



Funproeib
Andes

**INTERCULTURALIDAD EN LA VIDA COTIDIANA
DE LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA
POPAYÁN, COLOMBIA**



**INTERCULTURALIDAD EN LA VIDA COTIDIANA DE LA
UNIVERSIDAD DEL CAUCA
POPAYÁN, COLOMBIA**

Informe final
Proyecto de Investigación

Coordinador: Tulio Rojas Curieux

Coinvestigadoras: Martha Elena Corrales Carvajal y Gilma Ríos Peñaloza

Investigadores en formación: Bony Yesenia Acosta, Maira Alejandra Torres,
Lucy Tunubalá Tombé y Cristian Ordoñez

Todo el equipo hace parte del Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y
Socioculturales del suroccidente colombiano – GELPS, de la Universidad del Cauca

Popayán, junio de 2023

© Funproeib Andes

Directora ejecutiva Funproeib Andes

Nohemi Mengoa de Vargas

Coordinador General de proyectos

Carlos Esteban Callapa Flores

Coordinador de proyecto

Harry Soria Galvarro Sánchez de Lozada

Coordinador de la investigación

Tulio Rojas Curieux

Equipo de investigación

Grupo de Estudios Lingüísticos, Pedagógicos y Socioculturales del suroccidente colombiano - GELPS

Comité editorial

Inge Sichra, Luis Enrique López y Sebastián Granda

Diagramación

José M. Ledezma | Inambu Comunidad Editorial

Funproeib Andes

Calle Néstor Morales N° 947

Entre Aniceto Arce y Ramón Rivero

Edificio Jade, 2° piso

Teléfonos: (591) (4) 4530037 – 77940510

Página web: <http://www.funproeibandes.org/>

Correo electrónico: fundación@funproeibandes.org

Cochabamba, Bolivia

Primera edición: Popayán, junio 19 de 2023

ISBN: 978-99974-863-4-9

Depósito Legal: 2-1-3170-2024

Financiado: Fundación para la Educación en Contextos de Multilingüismo y Pluriculturalidad – Funproeib Andes (Cochabamba, Bolivia), Universidad del Cauca a través de la Vicerrectoría de Investigaciones – VRI y la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales.

Proyecto registrado en el Sistema de Investigaciones de la Universidad del Cauca – SIVRI con el ID 5842

La reproducción parcial o total de este documento está permitida, siempre y cuando se cite la fuente y se haga conocer a la Funproeib Andes.

Contenido

Introducción	9
1. Contextos de realización del proyecto de investigación	14
1.1. Colombia reconoce la pluralidad de lenguas y culturas	14
1.2. Diversidad cultural en la Universidad del Cauca y la facultad de ciencias humanas y sociales	19
1.3. Espacios formales y cotidianos para una formación intercultural en la Universidad del Cauca	23
1.4 A propósito de la política de inclusión en la Universidad del Cauca	38
2. Concepciones sobre la interculturalidad	41
3. Percepción sobre las lenguas habladas en Colombia	52
4. Una mirada a la diversidad en la población de la Universidad del Cauca	55
4.1. Sobre la población de indígenas estudiantes	55
4.2. Sobre la población de estudiantes afrocolombianos	66
4.3. Sobre la población estudiantil LGBTQ+	73
5. A propósito de la Ala Kusreik Ya – Misak Universidad	100
Reflexiones a manera de síntesis	107
Bibliografía	113
Webgrafía	113
Anexos	115
Anexo 1. Entrevistas	117
Anexo 2. Una mirada introspectiva	145

Índice de gráficos

Gráfico 1. Identidad étnica de estudiantes indígenas en la Universidad del Cauca 2022/II	21
Gráfico 2. Estudiantes de la Comunidad Negra en la Universidad del Cauca 2022/II	22
Gráfico 3. Respuestas de encuestados sobre el número de lenguas habladas en Colombia	53
Gráfico 4. Estudiantes encuestados por filiación indígena	57
Gráfico 5. Estudiantes encuestados por lengua indígena	57

Índice de tablas

Tabla 1. Afiliación y cantidad de encuestados	10
---	-----------

El presente proyecto de investigación se desarrolló en la Universidad del Cauca de Colombia, gracias a los esfuerzos conjuntos de la Fundación para la Educación en Contextos de Multilingüismo y Pluriculturalidad – Funproeib Andes (Cochabamba, Bolivia) y la Universidad del Cauca, a través de la Vicerrectoría de Investigaciones y la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Desde hace varios años, las dos instituciones han aunado esfuerzos para desarrollar acciones de formación con docentes y estudiantes, así como de investigación con y desde los pueblos indígenas, comunidades campesinas y población urbana, tanto a nivel local como regional. Todo esto se ha reflejado en la realización de varios trabajos y proyectos de investigación.

El presente informe da cuenta de las actividades adelantadas en la Universidad del Cauca para avanzar en la comprensión de las condiciones de la interculturalidad en nuestra Alma mater. Por su parte, la Fundación para la Educación en Contextos de Multilingüismo y Pluriculturalidad (Funproeib Andes) ha adelantado

un proyecto similar en la Universidad Mayor de San Simón en Cochabamba, Bolivia.

El objetivo general de este proyecto fue desarrollar una investigación descriptivo-explicativa en Colombia, particularmente en la Universidad del Cauca, sobre las prácticas de la interculturalidad en la vida cotidiana de la universidad para aportar en la construcción de formas adecuadas de relacionamiento y contribuir con su nicho social e institucional.

Con el horizonte de estos objetivos, el trabajo se realizó bajo los principios de la metodología de la Investigación-Acción-Participativa y con una perspectiva liberadora, en donde se impulsa de manera creativa la participación activa y crítica de todos los involucrados. En este sentido, se mantuvo una discusión y reflexión permanente en el equipo de trabajo.

Una de las estrategias para la recolección de información intencionada, no aleatoria, fue una encuesta realizada a 279 estudiantes de varios programas, a 7 profesores y a 9 administrativos, para un total de 295 encuestas. Esta encuesta fue dirigida principalmente a estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales y de su Programa de Formación Integral, Social y Humanística –FIHS el cual es transversal a todos los pregrados de la Universidad del Cauca.

Tabla 1. Afiliación y cantidad de encuestados

Programa		Programa	
Antropología	71	Ciencia Política	3
Historia	56	Fonoaudiología	3
Ingeniería Sistemas	31	Turismo	3
Licenciatura Etnoeducación	25	Contaduría	2

Licenciatura Literatura y Lengua Castellana	11	Ingeniería Agroindustrial	2
Diseño Gráfico	9	Geotecnología	2
Filosofía	8	Arquitectura	1
Administración Empresas	7	Artes Plásticas	1
Ingeniería Agropecuaria	6	Ingeniería Electrónica	1
Ingeniería Ambiental	6	Ingeniería Automática	1
Ingeniería Forestal	5	Lic. Lenguas Modernas	1
Lic. Educación Artística	5	Licenciatura Música	1
Derecho	4	Música Instrumental	1
Enfermería	4	Tecnología Telemática	1
Ingeniería Civil	4	No responde	4

Fuente: Elaboración propia

De otra parte, se realizaron 13 entrevistas¹ a diferentes personas y grupos reconocidos por su trabajo en relación con la diversidad y la interculturalidad en la Universidad del Cauca, tales como indígenas, afrocolombianos y miembros de la comunidad LGBTIQ+². Con estudiantes indígenas se trabajó con el Cabildo Indígena de Estudiantes de Educación Superior de Popayán – CIDES, el cual agrupa estudiantes de diversas instituciones de educación superior de la ciudad de Popayán. Con estudiantes afrocolombianos se trabajó con varios dirigentes, algunos vinculados al Palenke universitario. Con la comunidad LGBTIQ+ se trabajó con activistas que se autorreconocen dentro del grupo y actúan e interactúan dentro y fuera de la Universidad del Cauca.

1 Tres de estas entrevistas se pueden consultar en el Anexo 1.

2 Lesbianas, gays, bisexuales, transgéneros, transexuales, travestis, intersexuales, queer y otras opciones sexuales y de género.

Además, teniendo en cuenta que el equipo de trabajo estuvo conformado por miembros de diferentes comunidades, tales como la afrocolombiana, la indígena misak y de la sociedad mayoritaria mestiza, cada quien produjo un texto³ en el que narra su mirada introspectiva sobre sus propias experiencias en relación con la interculturalidad. Mirada autorreferenciada que puso en evidencia las diferentes vivencias de esta realidad a veces dura y no visibilizada.

Una de las participantes en el proyecto fue una joven investigadora misak, egresada del programa de Antropología de la Universidad del Cauca, quien gracias a una convocatoria de la Vicerrectoría de Investigaciones de la Universidad del Cauca y del Ministerio de Ciencia y Tecnología se articuló a este trabajo con una propuesta para estudiar situaciones similares en la Ala kusreik ya – Misak universidad, asentada en el Resguardo misak de Guambía (municipio de Silvia – Cauca). Estudio que busca contribuir a la formulación de una política lingüística en esa institución.

Por eso trabajamos en dos direcciones aunadas, pero no dependientes la una de la otra: Universidad del Cauca y Ala kusreik ya – Misak universidad. Aunque el trabajo en la Universidad del Cauca ha llegado a un término que no podemos considerar definitivo, pues se trata de un asunto de mucha importancia y sobre el cual debemos continuar las reflexiones y búsquedas, en la Ala kusreik ya – Misak universidad seguiremos trabajando durante otros meses y muy seguramente durante más tiempo para que la realidad de las lenguas indígenas se haga presente y se logre articular con la vida real de las comunidades.

Con base en la información recogida y en las reflexiones y vivencias compartidas en la Universidad del Cauca, se construyó

3 Uno de estos textos se puede consultar en el Anexo 2.

el presente informe, el cual pone a dialogar datos cuantitativos con elementos cualitativos. De esta manera, con varias manos y diferentes voces, en los cinco apartes que constituyen este documento, se plantean análisis más integrales que no solo describen la condición multicultural de la Universidad del Cauca, sino que pretende ofrecer algunas pistas para avanzar en la construcción de una comunidad académica y una sociedad intercultural.

1. Contextos de realización del proyecto de investigación

1.1. Colombia reconoce la pluralidad de lenguas y culturas

La Constitución proclamada en 1991, en su Artículo 1 reconoce que “Colombia es un Estado social de derecho, organizado en forma de República unitaria, descentralizada, con autonomía de sus entidades territoriales, democrática, participativa y pluralista”. Con esto abre el camino para que en artículos subsiguientes se proclame que “El Estado reconoce y protege la diversidad étnica y cultural de la Nación Colombiana” (Artículo 7), que “Es obligación del Estado y de las personas proteger las riquezas culturales y naturales de la Nación” (Artículo 8), así como que “El castellano es el idioma oficial de Colombia. Las lenguas y dialectos de los grupos étnicos son también oficiales en sus territorios. La enseñanza que se imparta en las comunidades con tradiciones lingüísticas propias será bilingüe” (Artículo 10).

Este marco constitucional ha servido de base para posteriores leyes como la Ley 1381 de 2010 "Por la cual se desarrollan los artículos 7, 8, 10 y 70 de la Constitución Política, y los artículos 4, 5 y 28 de la Ley 21 de 1991 (que aprueba el Convenio 169 de la OIT sobre pueblos indígenas y tribales), y se dictan normas sobre reconocimiento, fomento, protección, uso, preservación y fortalecimiento de las lenguas de los grupos étnicos de Colombia y sobre sus derechos lingüísticos y los de sus hablantes".

En el caso de los pueblos afrocolombianos, el Artículo Transitorio 55 de la Constitución Política de Colombia dice "... el Congreso expedirá, previo estudio por parte de una comisión especial que el Gobierno creará para tal efecto, una ley que les reconozca a las comunidades negras que han venido ocupando tierras baldías en las zonas rurales ribereñas de los ríos de la Cuenca del Pacífico, de acuerdo con sus prácticas tradicionales de producción, el derecho a la propiedad colectiva...". Artículo Transitorio 55 que dio origen a la Ley 70 de 1993, conocida como Ley de las comunidades negras, cuyo Capítulo III establece el "Reconocimiento del derecho a la propiedad colectiva".

Con estos avances constitucionales, se ha reconocido el carácter pluralista de la nación y de la sociedad, lo cual ha llevado a que cada día se avance en la concreción de la interculturalidad y se reconozcan en la práctica los derechos culturales a distintos grupos. Interculturalidad que se ha buscado enraizar por medio de una mayor presencia y participación de las poblaciones cultural y étnicamente diferenciadas, en la política y construcción del país. Sin embargo, los índices de discriminación y marginalización de la población indígena, afro y campesina, así como de mujeres y jóvenes, además de la que sufre la comunidad LGBTIQ+ no han disminuido. Situaciones que evidencian que estos procesos se

viven en medio de tensiones y conflictos, de múltiples opiniones y actuaciones a favor y en contra.

En este contexto, la Corte Constitucional establece que el reconocimiento de la diversidad cultural de los componentes de la nación colombiana no es un ejercicio meramente retórico. Refiriéndose al Principio de Diversidad Étnica y Cultural dice:

Para la Corte, el principio de la diversidad e integridad personal no es simplemente una declaración retórica, sino que constituye una proyección, en el plano jurídico, del carácter democrático, participativo y pluralista de la república colombiana y obedece a “la aceptación de la alteridad ligada a la aceptación de la multiplicidad de formas de vida y sistemas de comprensión del mundo diferentes de los de la cultura occidental”. La Constitución Política permite al individuo definir su identidad con base en sus diferencias específicas y en valores étnicos y culturales concretos, y no conforme a un concepto abstracto y general de ciudadanía, como el definido por los Estados liberales unitarios y monoculturales... En suma, el reconocimiento de la diversidad étnica y cultural obedece al imperativo de construir una democracia cada vez más inclusiva y participativa y de ser consecuentes, de otro lado, en la concepción según la cual la justicia constituye un ideal incompleto si no atienden a las reivindicaciones de reconocimiento de los individuos y comunidades... (Sentencia SU-510 de 1998, Magistrado ponente Eduardo Cifuentes Muñoz)

Evidentemente, aunque el reconocimiento constitucional no es garantía de aceptación y puesta en práctica de los derechos consagrados, se han generado tensiones entre la llamada cultura nacional y la diversidad cultural reconocida. Tensiones que

involucran distintos sectores sociales y en particular a la Universidad colombiana.

Según los datos del Censo Nacional de Población y Vivienda (CNPV) de 2018, del total de la población en Colombia que asciende a 48'258.494, 1'905.617 son indígenas. Quiere decir que el 4,4 % de la población nacional se reconoció como indígena, a diferencia del 3,4% en el Censo General (CG) de 2005. De igual forma aumentó el número de pueblos, de 93 a 115 pueblos, 22 más de los presentados en 2005 (DANE 2019).

En este panorama, el departamento de La Guajira ocupa el primer lugar en cantidad de población indígena con 394.683, seguido por el departamento del Cauca con 308.455 indígenas. Población indígena en el Cauca que varió, del 21% en el 2005 al 24,8% en el 2018.

En cuanto al multilingüismo de Colombia, reconocemos como una riqueza que las lenguas diferentes al castellano son numerosas. Se estiman más de 60 lenguas indígenas, en ocasiones llamadas indoamericanas, dos lenguas criollas y la lengua del pueblo Rom o gitano. Si a este panorama le sumamos el castellano (con sus múltiples variedades), la lengua de señas y otras lenguas con hablantes en el país como angloparlantes o francoparlantes, tenemos una interesante variedad y una importante realidad muchas veces desconocida y subestimada en el concierto nacional.

El Departamento de Cauca ha sido considerado uno de los más diversos geográfica, social y culturalmente. Se encuentran variedades de climas, de especies de flora y fauna, de configuraciones naturales y de riquezas minerales. Así mismo, cuenta con una importante variedad étnica ya que conviven indígenas, afrocolombianos y mestizos rurales y urbanos.

El Censo Nacional de Población y Vivienda de 2018, a través de la pregunta de autorreconocimiento étnico, logró censar a

2.982.224 personas que se autorreconocieron como Negras, Afrocolombianas, Raizales y Palenqueras. El DANE reconoció que varias causas influyeron en estos resultados poco fiables, tales como la cobertura, la aplicación de la pregunta de pertenencia étnica y el autorreconocimiento étnico. Por lo anterior, ratificó la cifra de la Encuesta de Calidad de Vida de 2018 como el volumen oficial de la población Negra, Afrocolombiana, Raizal y Palenquera en 4.671.160, cifra que corresponde al 9,34% de la población colombiana. Sin embargo, algunas personas consideran que hay dificultades con las categorías propuestas para la autoidentificación o autorreconocimiento, pues en el formulario censal se propusieron: Raizal (San Andrés, Providencia y Santa Catalina), Palenquero, Negro(a), Mulato(a), Afrodescendiente, Afrocolombiano(a).

En el Departamento del Cauca, según los datos de la Encuesta de Calidad de Vida (2018), se autoidentificaron como pertenecientes a población Negra, Afrocolombiana, Raizal, Palenquera (NARP) 231.697 personas. La información censal CNPV de 2018 por su parte registra 245.362 personas NARP. De acuerdo a la Encuesta y el Censo, los departamentos con mayor población NARP son: Valle (ECV⁴: 1.421.601, CNPV⁵: 647.526; Chocó (ECV: 439.061, CNPV: 337.696); Bolívar (ECV: 758.988, CNPV: 319.396); Antioquia (ECV: 599.220, CNPV: 312.112). El Cauca ocupa el quinto lugar en cuanto al volumen de población NARP.

4 ECV: Encuesta de Calidad de Vida – 2018

5 CNPV: Censo Nacional de Población y Vivienda – 2018

1.2. Diversidad cultural en la Universidad del Cauca y la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales

La Universidad del Cauca es una de las 31 universidades públicas de Colombia, fundada en 1827 en los albores de la República y con fuertes herencias coloniales y colonizadoras. Es la principal institución de educación superior del departamento del Cauca, territorio que se caracteriza por su diversidad étnica, cultural y biológica, lo cual, además de ser una riqueza, es uno de los motores de sus fuertes y arraigados conflictos sociales, económicos y políticos.

Actualmente cuenta con aproximadamente 17.000 estudiantes, provenientes de la mayoría de los 42 municipios del Cauca, así como de otros departamentos del suroccidente colombiano. Entre estos miles de estudiantes se cuenta con una diversidad y diferenciación étnica y cultural, manifiesta en estudiantes que se auto reconocen y pertenecen a diferentes pueblos indígenas, así como a comunidades afrocolombianas y campesinas. Así también, desde hace poco tiempo, y tímidamente, se han empezado a visibilizar estudiantes que manifiestan y viven otras opciones sexuales y de género.

Se visibilizan y reivindican estas diversidades identitarias en diferentes organizaciones universitarias, tales como el Palenke universitario que agrupa a estudiantes afrocolombianos, el Cabildo Indígena de Estudiantes de Educación Superior – CIDES, que reúne a estudiantes indígenas de diferentes pueblos y universidades de Popayán, así como colectivos alrededor de la diversidad sexual y de género.

Desde diferentes disciplinas y campos del saber académico de la Universidad del Cauca se han conocido y dado a conocer, analizado y visibilizado estas múltiples diversidades que

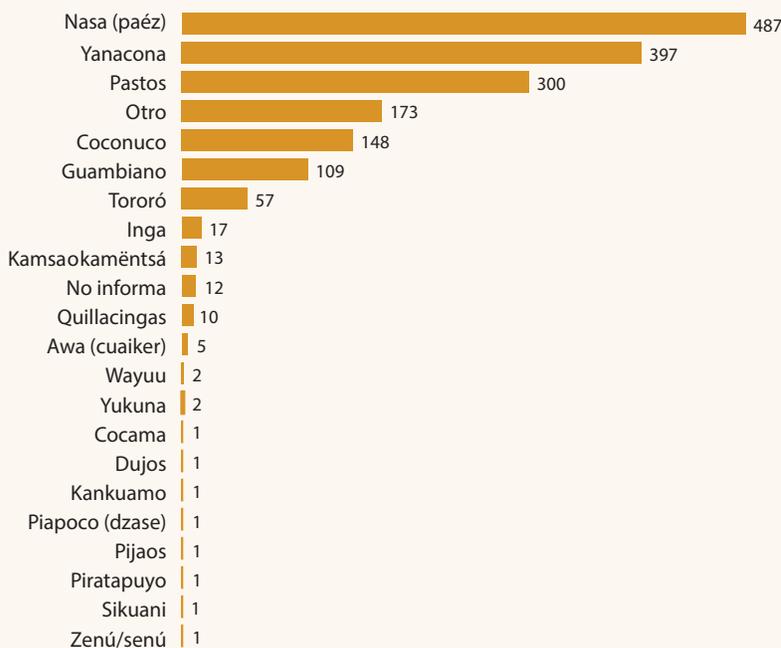
constituyen la comunidad educativa. De manera especial, desde procesos investigativos y formativos de programas de pregrado como Antropología y la Licenciatura en Etnoeducación, así como desde programas de posgrado como la Maestría en Estudios Interculturales y la Maestría en Revitalización y Enseñanza de Lenguas Indígenas, se han visibilizado y asumido como sujetos de conocimiento a quienes pertenecen a estas comunidades diversas y diferenciadas.

Según la página “Unicauca en cifras”, consultada el 15 de mayo de 2023, para el segundo semestre académico de 2022 se contaba con un total de 16.557 estudiantes de pregrado en los 50 programas ofrecidos. Y del total de estudiantes matriculados, el 48,5% eran mujeres.

Los estudiantes que se autoidentificaron como indígenas en todos los programas de pregrado de la Universidad del Cauca fueron 1740, pertenecientes a los pueblos Nasa (28%), Yanacona (22,8%), Pastos (17,2%), Otro (9,9%), Coconuco (8,5%), Guambiano⁶ (6,3%), Totoró (3,3%), Inga (1%), Kamëntsá (0,7%), No informa (0,7%), Quillacinga (0,6%), Awá (0,3%), Wayuu (0,1%), Yukuna (0,1%), Cocama (0,1%), Dujos (0,1%), Kankuamo (0,1%), Piapoco (0,1%), Pijao (0,1%), Piratapuyo (0,1%), Sikuaní (0,1%), Zenú (0,1%).

⁶ Aquí se ha mantenido el nombre con el que aparece este pueblo en los documentos de la Universidad del Cauca que han sido consultados. Los propios indígenas ahora se reconocen como misak.

Gráfico 1. Identidad étnica de estudiantes indígenas en la Universidad del Cauca 2022/II



Fuente: Unicauca en cifras consultada el 15 de mayo de 2023.

Los pueblos indígenas que más estudiantes tienen en la Universidad del Cauca son los del suroccidente del país, a saber: Nasa, Yanacona, Pastos, Coconuco, Guambiano, Totoró, Inga, Kamëntsá, Quillacinga, Awá. Estudiantes que ascienden a 1543, los cuales representan el 88,7% del total.

En cuanto a estudiantes pertenecientes a comunidades afrocolombianas y otras categorías se autoidentificaron 628, así:

Gráfico 2. Estudiantes de la Comunidad Negra en la Universidad del Cauca 2022/II



Fuente: Unicauca en cifras consultada el 15.06.23

Por su parte, los estudiantes que se autoidentificaron como indígenas para el mismo periodo en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales fueron 211, así: Nasa 76 (36%), Yanacona 50 (23,7%), Guambiano 27 (12,8%), Pastos 20 (9,5%), Coconuco 12 (5,7%), Otros 11 (5,2%), Totoró 4 (1,9%), Inga 4 (1,9%), Kamëntsá 3 (1,4%), Quillacinga 1 (0,5%), Wayuu 1 (0,5%), Dujos 1 (0,5%), Pijao 1 (0,5%).

En cuanto a la autoidentificación con grupos afrocolombianos, en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales la autoidentificación fue de 98 estudiantes, así: Afrocolombianos 92 (93,8%), Otras comunidades negras 6 (6,2%).

1.3. Espacios formales y cotidianos para una formación intercultural en la Universidad del Cauca

Está claro que es necesario superar la asociación, casi que inmediata, que se hace del concepto de interculturalidad con comunidades y grupos étnicos, y dentro de ellos con los pueblos indígenas. Está claro que la interculturalidad, como proceso social, político, epistémico y subjetivo, va más allá del reconocimiento y la valoración cultural de los grupos étnicamente diferenciados y las interrelaciones mutuas y equitativas que estos pueden construir con la sociedad mayoritaria. Por esto, es necesario “des-etnizar la interculturalidad y des-indigenizar lo étnico”, para reconocer, valorar, respetar y visibilizar las distintas y múltiples diferencias que constituyen la multiculturalidad de Colombia, tales como las diferencias de género, de clase, de especificidades cognitivas y educativas, así como generacionales.

Sin embargo, en la Universidad del Cauca, institución pública de educación superior que en el 2027 cumplirá 200 años de funcionamiento, apenas hace 30 años de manera explícita se empezó a hablar de interculturalidad como un proceso ligado a la visibilización y reconocimiento social y político de los grupos étnicamente diferenciados, para el caso del departamento del Cauca, de los grupos indígenas y afrocolombianos. En ese contexto, en 1994 nació la Licenciatura en Etnoeducación como un programa de formación de maestras y maestros que desde espacios institucionales y comunitarios fortalecieron los aspectos culturales e identitarios de los grupos étnicamente diferenciados. Licenciatura que sentó las bases para que en el 2005 se creara el Departamento de Estudios Interculturales, donde han surgido, desarrollado y fortalecido otros procesos que buscan aportar a la construcción de una universidad y una sociedad intercultural.

A las experiencias y los procesos interculturales que se han podido vivenciar en estos espacios de formación que, aunque formales, se han vuelto cotidianos, nos referiremos en este apartado, centrándonos en la Licenciatura en Etnoeducación, el Departamento de Estudios Interculturales y la Maestría en Revitalización y Enseñanza de Lenguas Indígenas.

• De la Licenciatura en Etnoeducación al Departamento de Estudios Interculturales

Uno de los principios, fundamentos y, a su vez, objetivos de la Etnoeducación como política pública en Colombia, planteada como una educación diferencial que aporte al fortalecimiento de las múltiples dimensiones culturales de los pueblos y grupos étnicamente diferenciados, es la interculturalidad. Interculturalidad entendida como la capacidad que deben desarrollar los miembros de estos pueblos y grupos para conocer y valorar de una manera más consciente su propia cultura, así como conocer y valorar otras culturas con las que interactúan y con las cuales pueden enriquecer la suya de manera dinámica y recíproca. Interculturalidad e interacción que busca contribuir a una realidad social en la que coexistan diferentes culturas en igualdad de condiciones y respeto mutuo. En tal sentido, la etnoeducación debe partir del conocimiento, análisis, valoración y afirmación de la identidad étnica propia, para apropiarse conocimientos y tecnologías producidos por otros grupos humanos, para construir una articulación cultural comunitaria.

Esta forma de entender la interculturalidad, como relación y sana convivencia de miembros de diferentes grupos étnicos y culturales, un tanto ingenua y no siempre suficiente en términos políticos, sin considerarla por ello poco valiosa y aportante, es la que se vive cotidianamente en los salones y los diferentes espacios de

formación de la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca. Programa académico que nació en 1994 como un proceso innovador y con aspiraciones contrahegemónicas, fundamentado en el reconocimiento de Colombia como una sociedad multiétnica, plurilingüe y multicultural que hizo la Constitución de 1991, regulado por la Ley General de Educación, Ley 115 de 1994, y en su decreto reglamentario 804 de 1995. Con estos fundamentos jurídicos, alimentados por las demandas de una educación propia que desde los años 70 venían planteando de manera especial las organizaciones indígenas del departamento del Cauca, la Licenciatura en Etnoeducación fue el primer programa de la Universidad del Cauca que se pensó, diseñó y se puso en marcha con el objetivo explícito de formar profesionales pertenecientes a los pueblos y grupos étnicamente diferenciados, para que desde su quehacer pedagógico y educativo aportaran al fortalecimiento de sus culturas.

Por lo anterior, a lo largo de los 30 años de vida institucional de esta Licenciatura, en su programa se han formado miembros de diferentes pueblos indígenas de los departamentos del Cauca, Putumayo, Huila, Valle y Chocó, quienes han podido hablar sus lenguas y vestir sus trajes tradicionales en los pasillos de arquitectura colonial de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, sin el temor a ser señalados o mal mirados. También ha contado con estudiantes que son miembros de las distintas comunidades afrocolombianas del Cauca, así como de poblaciones campesinas y mestizas que han visto en la Etnoeducación una posibilidad de fortalecer lo que son y lo que han sido a fuerza de resistencias, violencias y discriminaciones. Con esta evidencia se podría afirmar que la Licenciatura en Etnoeducación ha asumido la interculturalidad, parafraseando a Virginia Zavala (2002), como un concepto que no contrasta identidades culturales preexistentes, puras y estáticas sino como un campo interactivo donde esas identidades se constituyen

y se recrean constantemente, superando la mera tolerancia y el respeto multicultural, promoviendo el enriquecimiento y la transformación de las identidades y las culturas a través de la interacción con otros sujetos.

De esta manera, la Licenciatura en Etnoeducación se ha venido consolidando como un proyecto universitario que abre la posibilidad para hacer justicia cultural, política, epistémica, curricular y subjetiva con los pueblos cultural y étnicamente diferenciados, y por ello marginados, invisibilizados, excluidos y minorizados, desde procesos educativos que reconocen, valoran y fortalecen sus particularidades y riquezas. Así, este programa se concibe como un espacio formal para formar, en una Universidad convencional con fuertes herencias coloniales, Licenciadas y Licenciados que concreten la etnoeducación como un proyecto político contrahegemónico y como una alternativa pedagógica que transforme los sentidos de la escuela tradicionalista, lo cual exige hacer de la etnoeducación un proceso que va mucho más allá de ser una política pública del Estado.

Pero para que la etnoeducación se siga fortaleciendo como un proyecto político contrahegemónico e intercultural que aporte al fortalecimiento de una Colombia verdaderamente democrática, es necesario que la interculturalidad se asuma como un proceso de vida que supera su condición de categoría, noción o concepto actual y en auge. Para este proyecto político es necesario asumir la interculturalidad como un proceso vital, colectivo e individual, en construcción; como una forma de vida que se va realizando en el hacer y en el reflexionar. Una interculturalidad que va más allá del mero reconocimiento verbal de las diferencias y diversidades, que debe ir de los discursos (asumiendo que los discursos también son prácticas) a las prácticas propiamente dichas; que debe pasar de las necesidades del derecho a la diferencia cultural, lingüística,

identitaria, étnica y social, al derecho al reconocimiento y vivencia de estas mismas diferencias y diferenciaciones. Una interculturalidad que exige pasar del reconocimiento constitucional y empírico de la multiculturalidad, a las vivencias y experiencias de las relaciones e interacciones culturales, como colectivos y como personas.

Esta apreciación de la interculturalidad como un proceso colectivo, pero también personal y subjetivo, claramente político, pero también cotidiano, la reafirma Raúl Fonet-Betancourt (2002) cuando sostiene que:

La interculturalidad no es un reclamo de ahora, fruto de la difusión de una nueva moda filosófica, sino más bien una demanda de justicia cultural que se viene formulando desde hace siglos en la historia social e intelectual de América Latina (...) por interculturalidad no se comprende (aquí) una posición teórica ni tampoco un diálogo (de y/o) entre culturas (...) en el que las culturas se toman como entidades espiritualizadas y cerradas; sino que interculturalidad quiere designar más bien aquella postura o disposición por la que el ser humano se capacita para ... y se habitúa a vivir "sus" referencias identitarias en relación con los llamados "otros", es decir, compartiéndolas en convivencia con ellos. De ahí que se trate de una actitud que abre al ser humano y lo impulsa a un proceso de reaprendizaje y de reubicación cultural y contextual. Es una actitud que, por sacarnos de nuestras seguridades teóricas y prácticas, nos permite percibir el analfabetismo cultural del que nos hacemos culpables cuando creemos que basta una cultura, la "propia", para leer e interpretar el mundo"; (en este sentido) "Interculturalidad es experiencia, vivencia".

De otra parte, la Licenciatura en Etnoeducación ha intentado asumir la interculturalidad como un proyecto claramente político, contrahegemónico y por ello conflictivo, el cual lleva a un cuestionamiento de las estructuras sociales y por ello a una reconstrucción social. En tal sentido, se aleja de la concepción y pretensión romántica que sólo la entiende como el reconocimiento y la relación respetuosa, recíproca y armónica entre las diversas culturas y sociedades. Como lo afirma el CRIC (2004, p. 123): “Entendemos el concepto de la interculturalidad como el partir desde el conocimiento de lo propio para ir integrando otros conocimientos de afuera. El ejercicio de la interculturalidad es netamente político, puesto que busca llegar a la creación de condiciones para el establecimiento de relaciones horizontales de diálogo entre diferentes”.

Con estas conceptualizaciones, algunas de las que fundamentan el quehacer cotidiano de la Licenciatura en Etnoeducación en sus 30 años de desarrollo académico, se ha intentado aportar a la concreción de la interculturalidad como un horizonte universitario, social, político, epistémico y subjetivo, desde posturas y acciones que buscan superar las epistemologías eurocentradas. Para ello, ha abierto espacios para conocer, valorar y posicionar en el ámbito universitario otros conocimientos y otras formas de producir conocimientos y culturas, que vienen y siguen desarrollando pueblos y comunidades marginadas y subestimadas, no solo económica y socialmente, sino también epistémicamente.

En tal sentido, la Licenciatura en Etnoeducación es el único programa que en su Plan de Estudios ha desarrollado espacios para el aprendizaje y el fortalecimiento de lenguas minorizadas de Colombia, tales como la namui wam del pueblo Misak, la nasa yuwe del pueblo Nasa, la Kichwa, en su variante runa shimi, que es la lengua que está en proceso de revitalización por parte del

pueblo Yanakuna, así como la lengua palenquera de la comunidad afrocolombiana de Palenque de San Basilio de la ciudad de Cartagena. Y con esta experiencia, de enseñar, aprender, oír y hablar lenguas minorizadas en los espacios universitarios, desde el 2022, y también por primera vez, se ofrecen clases de lengua Kichwa a toda la comunidad estudiantil, a través del Programa de Formación Integral, Social y Humanística, el cual se desarrolla con estudiantes de la mayoría de programas de la Universidad del Cauca, por lo cual esta lengua puede hacer parte de la formación de estudiantes no exclusivamente indígenas.

También es importante mencionar que todos los grupos de la Licenciatura en Etnoeducación están conformados por estudiantes que provienen y pertenecen a diferentes pueblos indígenas que hablan sus lenguas maternas, así como pertenecientes a comunidades afrocolombianas, campesinas y mestizas, la mayoría de barrios populares y vulnerables de Popayán. Y como parte de su formación académica, para estos estudiantes son frecuentes las salidas de campo a diferentes territorios indígenas, afrocolombianos, campesinos e incluso urbanos, donde se concretan saberes, conocimientos y diferentes formas de conocer y habitar los territorios, de cultivar, usar y manejar los recursos naturales, así como diferentes formas de hacer historia y pervivir con sus pensamientos, memorias, cosmovisiones, lenguas, tradiciones y costumbres. Al respecto, vale retomar algunas palabras del estudiante Juan Diego López, un joven mestizo del municipio de Timbío, quien en una reflexión que tituló “Estudiar una Licenciatura en Etnoeducación en pleno siglo XXI” (marzo de 2023) afirma que “La Etnoeducación es un proyecto étnico-político y una política educativa. Este programa busca formar un nuevo maestro para dinamizar pedagógicamente la interculturalidad a partir del autorreconocimiento para reconocer la diversidad”. Frente a la pregunta ¿Qué significa ser estudiante de una Licenciatura

en Etnoeducación?, este estudiante compartió las siguientes respuestas: “Es compartir, interactuar, intercambiar conocimiento en cada contexto escolar, comunitario y territorial donde está presente la diversidad, la cultura y la naturaleza”. “Significa estar orgulloso de pertenecer a una carrera poco conocida, pero sí muy significativa, ya que es una licenciatura que nos educa desde el principio de la diversidad, teniendo en cuenta la multiculturalidad e interculturalidad para formar profesionales transformadores de la realidad, creando estrategias que incorporan diferentes contextos y grupos étnicos para trabajar de acuerdo a sus necesidades e intereses, fortaleciendo sus identidades y culturas”.

Por estas y otras particularidades, este programa siempre ha tenido una impronta propia en la Universidad del Cauca, no solo por sus principios curriculares sino también metodológicos, en tanto es el único programa que se propuso a distancia y que se sigue desarrollando de manera semipresencial, y también porque en 1997 fue el primer programa que salió de Popayán para desarrollarse en los territorios de sus estudiantes, en diferentes regiones del departamento del Cauca. Por estas particularidades, la Licenciatura en Etnoeducación nació en el ya inexistente Centro de Educación a Distancia; y en el 2005, con una experiencia de 10 años como programa de formación profesional, el equipo docente que lo tenía a su cargo consideró que era necesario ampliar y fortalecer el lugar institucional dentro de la Universidad y creó el Departamento de Estudios Interculturales. Departamento que se propuso promover procesos de investigación y de proyección social con diferentes grupos y comunidades, no exclusivamente étnicas, con el objetivo de poner en relación la etnoeducación con otras discusiones y construcciones sociales, políticas y culturales, así como con otros programas que aportaran a la interculturalidad.

Con estos objetivos, el Departamento de Estudios Interculturales ha abierto espacios y procesos para que profesionales pertenecientes a diferentes pueblos y grupos étnicamente diferenciados hagan parte de su equipo docente, como sujetos de saber, con altas competencias intelectuales y académicas. Es así que es el único Departamento de la Universidad del Cauca el cual ha llevado a cabo dos convocatorias públicas para nombrar docentes de planta, bajo el principio de la “Discriminación positiva”: en el 2012 para nombrar a un docente afrocolombiano y en el 2019 para nombrar al primer indígena que se posesionó como docente de planta en esta universidad. Además de estos dos docentes, también han participado otros intelectuales indígenas y afrocolombianos, que además de socializar y formar con sus saberes profesionales, forman desde su ser, su subjetividad y su condición étnica y cultural.

Estos docentes indígenas y afrocolombianos han hecho equipo con docentes mestizos de la Universidad del Cauca que desde 1994 le siguen apostando a una educación diferenciada y más incluyente; que desde siempre y desde sus distintos campos del saber y del quehacer profesional, han estado convencidos de que la interculturalidad se debe estudiar, conceptualizar, vivir y experimentar en los claustros y procesos universitarios. Un equipo docente que hace comunidad académica con sus estudiantes para concretar, aún en pequeños espacios y procesos, la interculturalidad que toda la sociedad necesita.

Con estos propósitos y con la valiosa experiencia de la Licenciatura en Etnoeducación, en el 2015 los docentes del Departamento de Estudios Interculturales diseñaron y empezaron el desarrollo de la Maestría en Estudios Interculturales, como programa pionero en este campo interdisciplinario en Colombia. Maestría que, como su denominación indica, busca formar

investigadores en el campo de los Estudios Interculturales con fundamentos y herramientas teórico-prácticas y metodológicas, para analizar las realidades regionales y nacionales, desde la perspectiva del pensamiento crítico, con capacidad para incidir en el desarrollo social, cultural y científico del país, en el marco del sistema mundo moderno colonial. Con este objetivo general, los cinco grupos de estudiantes que se han formado en esta Maestría, entre quienes hay mestizos, indígenas, afrocolombianos y campesinos, han desarrollado trabajos alrededor de los siguientes tres ejes:

- Procesos organizativos y movimientos de reivindicación identitaria, a partir de la defensa de los territorios, la lengua (en el caso indígena) y la pertenencia étnica como marcadores de la diferencia.
- Procesos educativos pertinentes adelantados por diferentes comunidades acordes a sus contextos socioculturales, económicos, políticos y cosmogónicos.
- La complejidad que implica la diversidad étnico-cultural en escenarios urbanos y rurales del departamento del Cauca, como un lugar privilegiado para la reflexión en torno a la condición multicultural y a las posibilidades y la necesidad de una sociedad intercultural.

Tanto esta Maestría como la Licenciatura en Etnoeducación se han nutrido y retroalimentado de las investigaciones y las actividades de proyección social que, sobre distintos temas y problemas, con diferentes comunidades y grupos étnicos y socioculturales del Cauca, desarrollan los docentes del Departamento de Estudios Interculturales. Dos grupos de investigación son los que han abierto espacios para preguntas y cuestionamientos a la realidad social, cultural y educativa del departamento del Cauca.

Uno es el Grupo de Investigación en Estudios Interculturales, el cual desde 1997 viene realizando actividades con docentes y estudiantes de la Licenciatura en Etnoeducación alrededor de cuatro líneas: Lenguaje, interculturalidad y bilingüismo; Memoria colectiva y enseñanza de las ciencias sociales; Identidad y socialización política; y Etnoeducación e interculturalidad en las prácticas educativas.

El otro grupo de investigación que nació en el 2006, denominado Educaciones y Culturas, surgió como un espacio de investigación, comunicación, proyección social y formación tendiente a fortalecer y socializar los procesos etnoeducativos y comunitarios agenciados por los pueblos indígenas y afrodescendientes del suroccidente colombiano. Grupo de investigación que en el 2011 se renombró como Centro de Memorias Étnicas, desde el cual se siguen desarrollando actividades de investigación, acompañamiento territorial y formación en el campo de las otras educaciones y las memorias del Cauca. Su finalidad es contribuir a visibilizar y divulgar el pensamiento educativo, pedagógico y político producido en el contexto de las luchas y movilizaciones de los pueblos indígenas y las comunidades afrodescendientes en Colombia. Una de las acciones más visible de este Centro es el evento denominado "Cátedra Afrocolombiana Rogerio Velásquez Murillo" que se creó en la Universidad del Cauca en el año 2014, que tiene lugar cada 21 de mayo en el marco del "Día nacional de la afrocolombianidad". Conmemoración que se institucionalizó en Colombia en el 2002 para recordar que en esta fecha, en 1851, se decretó la abolición de la esclavitud en este país. Cátedra que se desarrolla como un espacio académico para difundir el pensamiento, el arte y la historia de los pueblos afrocolombianos, como una manera de contribuir a su reconocimiento y dignificación. Pero la acción más trascendental que el Centro de Memorias Étnicas, en coordinación con el Departamento de Estudios Interculturales, viene haciendo

es el desarrollo de la Cátedra de Estudios Afrocolombianos como una asignatura que se ofrece a toda la comunidad estudiantil de la Universidad a través del Programa Formación Integral Socio-Humanística FISH. Asignatura con la cual la Universidad del Cauca busca generar conciencia sobre las actitudes racistas que aún se mantienen en nuestra sociedad, poniendo en evidencia la perversidad del racismo estructural: porque, aunque entre los seres humanos no existen razas, la sociedad mayoritaria y hegemónica sí ha creado el racismo como otra forma de exclusión y marginación. De esta manera, se concreta el Decreto 1122 de 1998 del Ministerio de Educación Nacional, que establece el carácter obligatorio de esta Cátedra en el área de Ciencias Sociales para todos los establecimientos educativos estatales y privados. Así, desde 2014 se viene desarrollando esta asignatura y actualmente se están orientando cuatro cursos: dos en Popayán y dos en la sede de Santander de Quilichao, en los que se ha trabajado con más de 5000 estudiantes de todas las facultades, dando a conocer y exaltando los aportes histórico-culturales, ancestrales y actuales de las comunidades afrocolombianas a la construcción de la nación colombiana, aportando al debate pedagógico nacional nuevos enfoques sobre las posibilidades conceptuales y metodológicas de asumir la multiculturalidad e interculturalidad desde un quehacer educativo antirracista.

Otro espacio que nace al interior del Departamento de Estudios Interculturales y de la Licenciatura en Etnoeducación que reúne a un colectivo estudiantil multicultural de distintos programas de formación de la Universidad del Cauca, que busca formar desde la investigación hacia la interculturalidad, es el Semillero Biolugargogía: memorias y sabidurías ancestrales. Semillero de investigación que se propone como un proceso académico y político que busca la inclusión de las memorias y las sabidurías de los pueblos originarios, afros y campesinos de donde provienen

los estudiantes que lo conforman. En este sentido, el Semillero promueve diálogos de saberes y diálogos interculturales con una perspectiva crítica ante las diferentes realidades de invisibilización, marginación y exclusión que existen en el mundo rural y urbano, así como en los escenarios y entornos virtuales en los que cada vez con mayor fuerza hacen presencia los pueblos étnica y culturalmente diferentes y diferenciados.

- **Maestría en Revitalización y Enseñanza de Lenguas Indígenas. Aportes a un multilingüismo intercultural**

Con base en la experiencia de la Licenciatura en Etnoeducación sobre la enseñanza de lenguas y culturas indígenas y minorizadas y para responder a una explícita demanda que el Cabildo de Guambía, del pueblo Misak, le hizo a la Universidad del Cauca, de que ofreciera un programa para fortalecer su lengua ancestral, en el 2015 nació la Maestría en Revitalización y Enseñanza de Lenguas Indígenas. Primer programa de posgrado de la Universidad del Cauca y de Colombia pensado con el objetivo de aportar elementos conceptuales y metodológicos que coadyuven a los pueblos y autoridades indígenas que tengan la necesidad y la decisión de revitalizar y fortalecer sus lenguas ancestrales y maternas.

Esta Maestría es el producto de un trabajo colaborativo que un equipo de profesores e investigadores de diferentes campos disciplinares, tales como lingüistas, etnolingüistas, pedagogos e ingenieros de sistemas, adscritos a distintos Departamentos de la Universidad del Cauca, viene desarrollando desde hace varios años con actividades relacionadas con el reconocimiento y el fortalecimiento de las lenguas indígenas del Cauca. De esta manera, con un trabajo interdisciplinar basado en la convicción

de que las lenguas indígenas deben pervivir como elementos fundantes de una sociedad intercultural, desde los principios de calidad, formación integral, pertinencia y compromiso social, esta Maestría busca lograr los siguientes objetivos:

- Aportar a la consolidación del campo de estudio y conocimiento relacionado con la revitalización y enseñanza de lenguas indígenas a través de la investigación, la sistematización de experiencias y la gestión para la creación de nuevas formas en el quehacer educativo y pedagógico.
- Promover la formación en investigación y gestión lingüística y cultural a miembros de comunidades indígenas y no indígenas interesados en el fortalecimiento de las lenguas ancestrales, para favorecer la identificación y construcción de procesos educativos y pedagógicos que aporten al fortalecimiento y desarrollo de las mismas.
- Incentivar el conocimiento crítico y la aplicación de la normatividad sobre conservación, fortalecimiento y promoción de las lenguas indígenas.
- Promover la apropiación crítica de elementos teóricos, conceptuales y metodológicos para la construcción de propuestas educativas en el marco de los procesos que adelantan los diferentes pueblos indígenas.
- Favorecer el posicionamiento y valoración de las lenguas y las culturas indígenas en diferentes espacios sociales, especialmente en el universitario, a partir del diálogo con los conocimientos y experiencias lingüísticas y culturales de los sujetos y las comunidades involucradas.
- Ofrecer elementos para el reconocimiento, identificación y diseño de estrategias educativas mediadas por las tecnologías de la información y la comunicación.

Con estos objetivos, la Maestría ha trabajado con 28 estudiantes: 14 que ya se graduaron y 14 que están realizando su trabajo de grado. Entre estos 28 estudiantes hay miembros de diferentes pueblos indígenas: once del pueblo Nasa de distintos resguardos del Cauca; once del pueblo Misak del resguardo de Guambía; una del resguardo de Totoró; una del resguardo de Kizgó; una del pueblo Yanakuna que trabajó por la revitalización de la lengua Kichwa en su variante runa shimi y un miembro del pueblo Kichwa de Otavalo, Ecuador, radicado en Popayán desde su infancia. A este grupo de estudiantes indígenas se han sumado dos mestizas interesadas en aprender y aportar al fortalecimiento de la lengua nasa yuwe. Así mismo, en calidad de estudiantes de la Licenciatura en Lenguas Extranjeras, en el 2022 participaron dos estudiantes mestizos que vieron en las lenguas indígenas una posibilidad de ampliar sus horizontes profesionales y culturales. De esta manera, consideramos que la Maestría en Revitalización y Enseñanza de Lenguas Indígenas se está posicionando como un espacio para vivir y escuchar la interculturalidad desde la multivocalidad y el multilingüismo ancestral. Una interculturalidad cotidiana en sus procesos de formación construida y vivida con la presencia en espacios cotidianos de la Universidad del Cauca de miembros de diferentes pueblos indígenas. Interculturalidad que apunta a la visibilización y valoración social, cultural, política y epistémica de sus lenguas ancestrales. Lenguas que están pasando de ser objeto de estudio a ser elementos constitutivos de sus hablantes, quienes desde ámbitos académicos buscan fortalecerlas desde y en el interior de sus familias y comunidades.

Vale mencionar que el posicionamiento académico y epistémico de las lenguas indígenas en la Universidad del Cauca también se hace realidad en el hecho de que los estudiantes indígenas de esta Maestría, hablantes de sus lenguas ancestrales,

son los únicos que pueden presentar la Prueba de Suficiencia en Castellano como segunda lengua como requisito de grado.

De esta manera, tanto la Maestría en Revitalización y Enseñanza de Lenguas Indígenas como la Licenciatura en Etnoeducación, desde el Departamento de Estudios Interculturales, sigue abriendo y fortaleciendo espacios cotidianos en la vida universitaria, en donde la diversidad étnica, lingüística y cultural, así como otras otredades, se manifiestan e interactúan como trascendentales y fundamentales en la construcción de una sociedad y una universidad intercultural.

1.4. A propósito de la política de inclusión en la Universidad del Cauca

Para reconocer, visibilizar y garantizar los derechos a la igualdad y la equidad de estudiantes, independientemente de sus identidades étnicas, culturales, sexuales y de género, en diciembre de 2021 se aprobó el Acuerdo Superior 086, “Por el cual se establece la Política Institucional de Educación Superior Inclusiva en la Universidad del Cauca”. Con esto se reafirma la existencia de un proyecto cultural universitario que tiene un compromiso vital y permanente con el desarrollo social, mediante la educación crítica, responsable y creativa. De esta manera, la Universidad del Cauca reconoce y propicia espacios de diálogo en la comunidad universitaria para hacer reales políticas institucionales encaminadas a superar prácticas de un modelo patriarcal, racista, discriminatorio y excluyente.

Con este acuerdo, la Universidad del Cauca busca avanzar en la construcción de una comunidad universitaria basada en el bienestar, la paz y la educación desde el respeto, la diversidad, la igualdad, la interculturalidad y la multiculturalidad, para el

fortalecimiento de los estamentos profesoral, estudiantil y administrativo, bajo tres ejes:

- i. Población diversa con perspectiva de género y diversidades sexuales;
- ii. Grupos étnicos y culturales
- iii. Personas con discapacidad, capacidades y/o talentos excepcionales

Sobre este acuerdo, vale decir, con cierta preocupación, que un alto número de quienes respondieron la encuesta con la que se recogió gran parte de la información base del presente texto, no lo conoce y nunca ha oído hablar de la política inclusiva ni de la Universidad del Cauca ni de ninguna otra universidad de Popayán.

Sin embargo, entre las respuestas sobresale el término inclusivo como un concepto occidental para referirse a las personas que presentan limitaciones físicas o cognitivas, sin importar su cultura. En este sentido, consideran que la educación inclusiva no es lo mismo que la educación intercultural. La interculturalidad es más amplia y dentro de sus procesos puede desarrollar la educación inclusiva.

En cuanto a las respuestas de cómo debería ser una política inclusiva o intercultural en la Universidad del Cauca, algunos afirman que esta política debe estar enmarcada en el diálogo y el respeto, debe tener en cuenta la ley de lenguas nativas, la ley de origen y contar con espacios propios. Por otro lado, ven importante que esta política asegure la integralidad de todas las comunidades étnicas y el cumplimiento de sus derechos. Otros estudiantes afirman que esta política debe promover la realización de talleres artísticos y gastronómicos, además de otras actividades que permitan la interacción con miembros de diferentes culturas y

fortalezcan las diversas y diferenciadas identidades que coexisten en la Universidad del Cauca.

De otra parte, con el ánimo de ampliar su cobertura regional y de promover acciones afirmativas que garanticen oportunidades reales de acceso a la Educación Superior, el Consejo Superior de la Universidad del Cauca, el 1 de diciembre de 2022, emitió el Acuerdo Superior 049, "Por el cual se reglamenta la admisión a los egresados de la educación media académica y técnica de los 13 municipios del Norte del Cauca a los programas de pregrado de la sede Norte de la Universidad del Cauca". Dicho acto administrativo, en su Artículo segundo, establece que:

A cada programa de pregrado ofertado en la sede de Santander de Quilichao de la Universidad del Cauca se asignará el setenta por ciento (70%) de los cupos, en igualdad de número para hombres y mujeres, a los aspirantes que hayan culminado sus estudios de educación media académica y técnica en las instituciones educativas de los 13 municipios del Norte del Departamento del Cauca.

2. Concepciones sobre la interculturalidad

Del total de personas encuestadas, la mayoría estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, 259 respondieron a la pregunta qué se entiende por el concepto de interculturalidad. Estas diferentes y múltiples respuestas, no siempre claras ni coincidentes con las definiciones académicas y políticas de este concepto, abrieron un amplio abanico de sentidos y significados sobre lo que es o debería ser la interculturalidad.

Con estas diferentes respuestas, a partir de sus semejanzas, similitudes y matices, se construyeron seis categorías o nociones sobre la interculturalidad. Para cada una de estas categorías o nociones se exponen sus definiciones, las cuales se reelaboraron con las palabras y expresiones textuales de las respuestas. De esta manera, con el objetivo de hacer una muestra de cómo se entiende el concepto de interculturalidad en la Universidad del Cauca, a continuación, se exponen estas categorías y sus definiciones según la cantidad de respuestas coincidentes, de mayor a menor.

• Interculturalidad como relación, comunicación e interacción entre culturas

La mayoría de las respuestas coinciden en afirmar que es un proceso que va más allá del conocimiento y reconocimiento de la existencia de diversas culturas, que es un proceso que supera la presencia y coexistencia de varias culturas en un lugar determinado, el cual implica la relación, la comunicación y la interacción entre ellas. Esta noción de interculturalidad, la cual se acerca mucho a la conceptualización académica, se encuentra en respuestas como: “La interculturalidad es el encuentro, la convivencia y la interrelación de personas, etnias o grupos sociales con identidades y culturas específicas y diferentes que interactúan y se respetan entre ellas, al compartir un mismo espacio o territorio geográfico. Encuentros y convivencias que permiten la interacción, el intercambio y el enriquecimiento equitativo de diversidad de conocimientos y vivencias, de diferentes formas de expresión, así como la pluralidad de pensamientos, cosmovisiones y concepciones del mundo natural y social, de saberes, tradiciones, creencias, usos y costumbres, basados en procesos de diálogo y comunicación”.

En esta noción, llama la atención la importancia que se le da a la interacción como un proceso basado en procesos de comunicación activa y horizontal de las distintas culturas que la interculturalidad requiere, al entenderla como “la interacción equitativa y recíproca de diversas y diferentes culturas, a través del diálogo y el respeto mutuo, genuino y honesto entre ellas. Interacción que da la posibilidad de generar expresiones culturales compartidas, así como diversas formas de desarrollo social. Es la relación o comunicación entre los grupos sociales con sus diversas identidades, que trabajan en conjunto desde sus particularidades para lograr objetivos comunes y convivir en armonía”.

Son muchas las respuestas que consideran el diálogo y las interacciones equitativas e igualitarias entre las culturas y las personas que pertenecen a diferentes pueblos, comunidades y colectivos, como las condiciones fundamentales de la interculturalidad. En este sentido, consideran que “la interculturalidad se ve cuando diferentes culturas se conectan tomando aspectos y prácticas características de cada una para tener una convivencia pacífica, en la medida en que dialogan, se retroalimenta y se enriquecen unas a otras, desde sus cosmovisiones, concepciones, lenguas, tradiciones, creencias y costumbres”.

Con esta misma idea, otras respuestas coinciden en afirmar que “la interculturalidad es un proceso dinámico que permite el intercambio entre varias culturas para integrar, apropiar y reestructurar diferentes visiones del mundo que enriquezcan la sociedad a la que pertenecen. Relaciones e interacciones que se concretan en la participación activa que las diferentes culturas y etnias, ya sea negra, indígena o campesina deben hacer en la vida social, sin chocar las unas con las otras. Por el contrario, lo ideal es que cada una desde su identidad pueda ser escuchada y aportar a un bien común; para conocerse y respetarse entre sí, para compartir y aprender conocimientos, saberes y lenguas, generando expresiones culturales recíprocas, compartidas y enriquecidas”.

Si bien algunas respuestas consideran que en una sociedad intercultural la participación de las diferentes culturas debe ser activa, en igualdad de condiciones, otras consideran que la interculturalidad “son todos los espacios, tiempos y eventos donde conviven y se respetan los saberes, sentimientos, pensamientos, lenguas y tradiciones”, enfocados en las expresiones culturales, un tanto folclorizadas, al afirmar que la interculturalidad se logra cuando “se permite compartir pensares y saberes de diferentes etnias y culturas en pro de nutrirse unas a otras, intercambiando

expresiones artísticas como la oralidad, literatura, danza, música y gastronomía”.

Para contrastar esta última noción quizá ingenua y simplista, resaltan dos nociones muy valiosas que reconocen la dimensión política de la interculturalidad al afirmar que estas relaciones se desarrollan en un escenario social de poder y por ello en tensión: la primera considera que “la interculturalidad es la relación de varias culturas en la que no hay discriminación”. Pues la no discriminación, de ningún tipo y por ninguna razón, es fundamental en la construcción de una sociedad intercultural. Y la segunda noción es la que considera que la interculturalidad “es un intercambio de culturas que se articulan entre sí, donde ninguna es superior a otra, donde ninguna se vea ni se sienta por encima de otra, y en la que ninguna deja de ser. Es la convivencia de diferentes pueblos culturales que viven y socializan en un mismo contexto sin perder su identidad”. Este “no dejar de ser lo que son” y no perder su identidad son de alta trascendencia, al considerar que estas serían las características de una verdadera interculturalidad: un proceso social en el que puedan compartir, convivir e interactuar diversas, distintas, diferentes y diferenciadas personas y colectividades, sin que ninguna tenga que negar, invisibilizar, silenciar, transformar y hasta avergonzarse de lo que son, perdiendo así su identidad y gran parte de su cultura.

Para finalizar las definiciones en relación con esta primera categoría que concibe la interculturalidad como relación, comunicación e interacción entre culturas, se retoma la dimensión subjetiva y personal de este concepto y proceso, en la afirmación que dice que “la interculturalidad es el proceso que permite el entendimiento del otro no igual a uno, que permite ver al otro como otro, para reconocernos en cada cultura”.

- **Interculturalidad como coexistencia de diferentes culturas**

La segunda categoría o noción de interculturalidad es la que entiende este concepto como el simple reconocimiento y la mera coexistencia de varias culturas en un mismo tiempo, espacio o territorio. Esta noción, bastante común y generalizada en diferentes contextos, incluidos los académicos, la encontramos en afirmaciones como que “la interculturalidad es la coexistencia, convergencia, asentamiento o presencia de varias y diversas culturas, etnias o sociedades que conviven dentro de un mismo espacio, lugar o territorio, donde cada una posee una identidad propia y características que la hacen única y diferente a las demás”.

Desde esta noción, “la interculturalidad es la convergencia de personas que pertenecen a distintas culturas que poseen y viven con diferentes costumbres, lenguas, saberes y visiones de ver el mundo. Múltiples culturas que se deben conocer, aceptar y respetar, mostrando empatía hacia las diferentes culturas, para entender que cada una tiene su historia y sus rasgos únicos”.

De esta forma de entender la interculturalidad, llama la atención que muchas respuestas coinciden en identificar que “la coexistencia de diferentes culturas es una característica de las sociedades heterogéneas, donde se hablan diferentes lenguas, se escuchan diversas músicas y se usan distintas vestimentas. Por lo cual las sociedades se encuentran expuestas al encuentro de distintos saberes, cosmovisiones y tradiciones”.

En estas respuestas se puede ver que algunas entienden la interculturalidad como sinónimo de multiculturalidad, en el sentido en que afirman que “la interculturalidad es el reconocimiento de que un país o una sociedad no se conforma por una sola cultura dominante. Que es la convergencia de varias y diversas culturas existentes a nivel mundial y nacional, las cuales tienen rasgos

que las unifican y otros que las diferencian. Que una sociedad intercultural es donde habita todo tipo de personas, de todas las razas, de diferentes colores y culturas”.

• Interculturalidad como integración, mezcla y fusión de culturas

La tercera noción recurrente sobre la interculturalidad se construye a partir de varias respuestas que la conciben como integración, mezcla o fusión de varias culturas que coexisten en un mismo territorio. Esta noción recoge planteamientos tales como: “La interculturalidad es la unión y comunión de varias culturas con rasgos definidos en un mismo lugar, en un mismo contexto o punto geográfico concreto. Es la fusión, el cruce, la mezcla y la combinación de varias culturas o distintos pueblos en un mismo territorio. Es la integración que se da entre personas de diferentes culturas”.

En este sentido, otras respuestas van más allá, al afirmar que “la interculturalidad es el proceso de integrar y articular diferentes culturas, para formar nuevas culturas, con otras cosmovisiones y percepciones del mundo”. “Es cuando se conectan diferentes culturas que cohabitan en una misma comunidad y se toman distintos aspectos o características de varias de ellas para construir nuevas manifestaciones culturales”. Porque “de esos procesos de integración, mezcla y fusión pueden surgir otras prácticas o nuevas costumbres, y las diferentes culturas pierden sus características particulares o las que tienen menos fuerza convergen en la cultura que tiene más poder”.

Sobre esta noción se podría decir que se acerca mucho al concepto de “hibridación cultural” acuñado por Néstor García Canclini, quien plantea que es una condición que se puede

considerar propia de las actuales sociedades, cada vez más interconectadas.

- **Interculturalidad como las diferencias que existen entre las culturas**

La cuarta noción sobre la interculturalidad, construida con las respuestas que dieron varias de las personas encuestadas, se acerca al concepto antropológico de cultura, al concebirla como “el conjunto de elementos y factores característicos de la identidad de una comunidad. Como la diversidad de pensamientos, conocimientos, tradiciones, mitos y prácticas propias que conforman las diferentes culturas de las etnias existentes en los territorios de Colombia. Como las formas de vida y convivencia que tienen las diferentes culturas, por ejemplo, los pueblos indígenas y afro, manifiestas en su lenguaje y religión, en sus maneras de comportarse y vestir, entre otros aspectos que diferencian a una cultura de otra”.

En este mismo sentido, otras respuestas asocian la interculturalidad con “una forma de expresión y representación de lo que caracteriza a un grupo cultural con las diferencias de culturas que conviven en una sociedad”.

En esta misma noción, que define más el concepto de cultura que de interculturalidad, en el sentido en que se refiere a las culturas como entes aislados sin conexión alguna, especialmente en relación con la cultura propia, se puede incluir respuestas como: “Interculturalidad es la capacidad de identificar y reconocer otras culturas, la cultura de otra parte. Es reconocer que en el entorno donde vivo, en el que uno habita, hay muchas culturas además de la mía”.

• Interculturalidad como objeto de estudio

En el abanico de acepciones sobre la interculturalidad también se encontraron respuestas que la conciben como un nuevo campo de estudio y otro tema académico. En este sentido, la interculturalidad se entiende como “la disciplina que permite conocer las culturas que componen mi propio contexto, que me ayuda a conocer la cultura de los demás para respetar sus costumbres. El estudio de las culturas y sus respectivas características. Es la comprensión sobre las culturas y las costumbres de otros pueblos. La capacidad de identificar y reconocer otras culturas”.

En relación con esta concepción, otras respuestas apuntan a que la interculturalidad es el campo que estudia las culturas, pero no como entes aislados sino en relación con otras. Concepción que define el prefijo “inter” del concepto, al afirmar que la interculturalidad “estudia cómo un pueblo se relaciona entre sí y con otros pueblos. Es una manera de describir cómo interactúan las distintas culturas en un espacio determinado”.

Y en íntima relación con el quehacer académico, una respuesta llamó la atención por su carácter propositivo, al afirmar que ve la interculturalidad como “una forma innovadora de trabajo investigativo y de relación propia con las culturas, donde las comunidades dejan de ser objetos para convertirse en sujetos de sus propias investigaciones y análisis de sus contextos”.

• Interculturalidad como inclusión

Y la última noción sobre la interculturalidad que se reiteró en cuatro respuestas de la encuesta, es la que la entiende como las “prácticas en las que se ven incluidas las diferentes culturas, como

el proceso de inclusión de la diversidad cultural, como la relación con muchas culturas que a su vez es incluyente”.

Esta perspectiva de la interculturalidad como inclusión plantea una acepción divergente de lo que hasta aquí se venía exponiendo frente a este concepto, especialmente en relación con las características de las poblaciones participantes. En esta, ya no se refieren a las relaciones entre colectivos o grupos culturalmente diferentes por sus historias, legados y tradiciones compartidas, sino a la forma como la sociedad y sus dispositivos, como la educación, “aceptan y acogen” a personas con condiciones individuales y particulares, marcadas por la carencia y el déficit, tales como limitaciones físicas, sensoriales, psíquicas, cognoscitivas y emocionales, frente al resto de la sociedad. Forma de entender la interculturalidad que disiente de las condiciones equitativas y horizontales que presupone una práctica intercultural, en tanto la inclusión supone que una sociedad acoge e incluye, desde su condición de completud y autoridad, a personas que individualmente son incompletas y carecen de autoridad, y que al ser incluidas podrán ejercer sus derechos a la participación y ser tenidas en cuenta en las decisiones que las involucran.

• Algunas consideraciones para seguir pensando la interculturalidad

Luego de recorrer e intentar agrupar en seis nociones las múltiples y disímiles formas en que parte de la comunidad académica de la Universidad del Cauca, especialmente estudiantes, entiende la interculturalidad, quedan muchas inquietudes. Una de ellas es que la mayoría de las personas encuestadas no tiene claro este concepto y quizá por ello las acciones interculturales al interior de la Universidad no son del todo plenas. Quizá el concebir que la

interculturalidad es solo saber que otras culturas distintas a la mía existen, o que es solo contacto o reconocimiento de las otredades, no conmina ni permite la construcción consciente de relaciones interactivas, de intercambios y convivencias más respetuosas y horizontales que hagan de este espacio académico un proceso intercultural.

Otro aspecto que llama la atención de estas múltiples nociones sobre el concepto de interculturalidad, es que no se hace referencia a la interculturalidad en la vida política, ni en la vida universitaria y académica. Solamente dos personas afirmaron que la interculturalidad son las relaciones que “se desarrollan en un escenario social de poder y por ello en tensión” y otras dos consideran que es la “diversidad de expresiones en el marco legal” y que es un “proceso de comunalidad o interacción continua entre varios grupos políticamente reconocidos o culturalmente reconocidos como diversos”. Pero no hubo ninguna alusión a la interculturalidad como un proceso que debe generar cambios estructurales en la sociedad y en la universidad. Solo un profesor encuestado, reconocido por su trayectoria en las discusiones de los estudios decoloniales, afirmó que “la interculturalidad es un proyecto de sociedad ético, político y epistémico”.

Aunado a esta deficiente dimensión política, es de resaltar que ninguna respuesta hizo referencias explícitas a que la interculturalidad también tiene que ver con las interacciones entre otras configuraciones culturales y colectivas distintas a las herencias identitarias y culturales. Aquí solo se encontraron alusiones a la interculturalidad entre grupos y comunidades étnica, social y tradicionalmente diferenciadas, pero no que la interculturalidad también requiere del reconocimiento político y de la participación activa de otras otredades determinadas por el género y la opción sexual, no encasilladas en la heteronormatividad, por mencionar algunas.

Pero entre esta cantidad de respuestas y nociones frente a la interculturalidad hay un aspecto que llama poderosamente la atención y es la asociación entre cultura y raza que diez de las personas encuestadas siguen haciendo. Es preocupante que, a pesar de que hace tanto tiempo se ha demostrado que entre los seres humanos no hay razas, entre personas con estudios universitarios el término de raza siga teniendo tanta presencia y uso, que se siga diferenciando a las personas por sus particularidades fenotípicas como si fueran raciales. Este término fue recurrente en respuestas como: “la interculturalidad la entiendo como las diferentes razas que componen las regiones. Como la presencia de diversas culturas y razas en un mismo entorno. Como todo aquello que permita intercambiar conocimiento de otras razas. Como la comunicación o interrelación entre personas de diversas etnias, culturas, identidades y razas”. Incluso, en la segunda noción arriba expuesta se recoge la respuesta de que “una sociedad intercultural es donde habita todo tipo de personas, de todas las razas, de diferentes colores y culturas”, como si el color de la piel fuera un elemento trascendental en la configuración cultural.

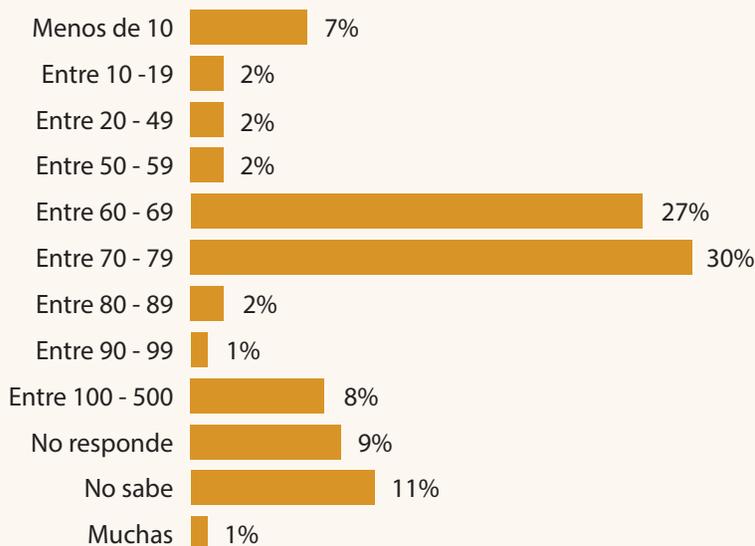
Quizá por la persistencia de los estereotipos culturales marcados por los fenotipos, y por estos entendidos como diferencias raciales, es que, a pesar de que entre los seres humanos no hay razas, sigue habiendo racismo.

Por respuestas como las aquí recogidas sobre la interculturalidad, las cuales de una u otra manera reflejan el cómo nos relacionamos cotidianamente en la Universidad del Cauca con personas de otras culturas y de diferentes colectividades y subjetividades, es necesario seguir formando académicamente a las nuevas generaciones de profesionales con referentes más claros, social y políticamente necesarios, para construir una sociedad que, además de ser multicultural, logre ser intercultural.

3. Percepción sobre las lenguas habladas en Colombia

En la encuesta se preguntó por el número de lenguas habladas en el país, sin especificar si se trataba de indígenas, criollas, indoeuropeas o cualquier otra. Las respuestas fueron interesantes, pues hubo cifras entre 100 y 500 lenguas (8%), al mismo tiempo que otros afirmaron que son menos de 10 lenguas (7%). El 9% afirmó no saber y el 11% no respondió la pregunta, lo que indica que un 20% de miembros de la comunidad universitaria que no conocen la realidad de las lenguas en el país. Solo el 57% de los encuestados respondió que se hablan entre 60 y 79 lenguas diferentes; dato que se acerca a la cantidad de lenguas de Colombia.

Gráfico 3. Respuestas de encuestados sobre el número de lenguas habladas en Colombia



Fuente: elaboración propia

Entre los encuestados, 6 estudiantes (1,69%) dicen que hablan una lengua indígena, aunque 36 (12,2% del total) afirmaron que pertenecen a un pueblo indígena.

Con las respuestas referidas a las lenguas indígenas se percibe una favorabilidad hacia estas lenguas, pues el 71% de los encuestados desearía aprender una y el 80% está de acuerdo con que en el sistema escolar se enseñe una lengua indígena. Así mismo el 85% enviaría a sus hijos a una escuela en donde se enseña castellano y una lengua indígena, el 14% no los enviaría y el 1% no responde. Sin embargo, ante la pregunta si se debería enseñar una lengua indígena a todos los estudiantes de la Universidad del Cauca, el 60% responde afirmativamente mientras el 34% lo hace negativamente y el 6% no responde. Lo que evidencia que es muy

diferente hablar del sistema escolar en general y de la Universidad del Cauca en particular. Quienes respondieron negativamente mencionan la falta de interés y de tiempo para hacerlo. Pero la mayoría considera importante que se enseñe alguna lengua indígena en las escuelas.

Ante la pregunta, ¿Cree que en los ambientes públicos las personas indígenas y afros deberían utilizar su lengua materna?, el 86% de los encuestados respondió afirmativamente y el 10% negativamente. Respuestas que siguen mostrando una favorabilidad para el uso de las lenguas indígenas en diferentes escenarios sociales.

Con estas respuestas, una de las tareas será encontrar formas de enseñanza de las lenguas indígenas a sectores de la población no indígena. Tarea que ya se está haciendo en la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca, como ya anteriormente se enunció. Pero sin duda alguna, esta acción se debe ampliar a otros espacios universitarios, si realmente se desea hacer realidad el texto constitucional en este tema. Además, sería importante que instituciones del orden nacional se apropien de la idea y la conviertan en política pública efectiva.

4. Una mirada a la diversidad en la población de la Universidad del Cauca

El proyecto de investigación trató de evidenciar si los miembros de la comunidad académica de la Universidad del Cauca reconocen y valoran las diversidades culturales, étnicas e identitarias que coexisten en este espacio de formación. En este sentido, indagó sobre qué se entiende por interculturalidad en esta comunidad educativa y cómo la viven en su día a día.

Para tal efecto, se recogieron opiniones, ideas y experiencias de diferentes personas y grupos reconocidos por su trabajo en relación con la diversidad y la interculturalidad en la Universidad del Cauca, tales como indígenas, afrocolombianos y miembros de la comunidad LGBTIQ+.

4.1. Sobre la población de indígenas estudiantes

El presente apartado muestra la concepción que tienen algunos miembros de la universidad frente a la interculturalidad con relación

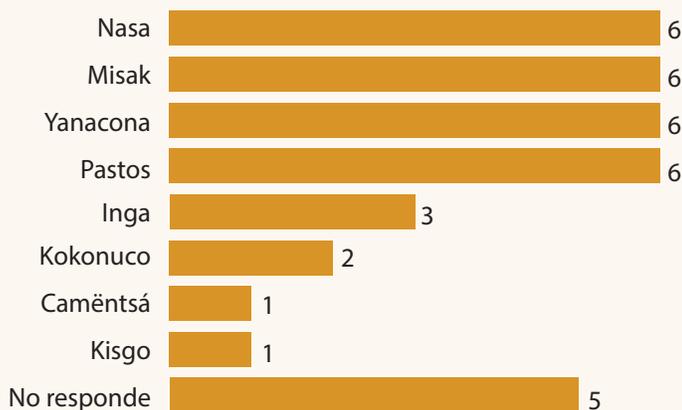
a las comunidades indígenas y cómo perciben la interculturalidad los miembros de esta comunidad étnica dentro de esta institución. Para conocer esta percepción, se realizaron encuestas, entrevistas y un grupo focal con el Cabildo Indígena de Educación Superior (CIDES).

Lo primero que hay que decir es que la población indígena de la Universidad del Cauca está constituida por estudiantes y administrativos que pertenecen a diferentes pueblos del Cauca y Colombia. Pero son muy pocos en relación con el número total que tiene la universidad.

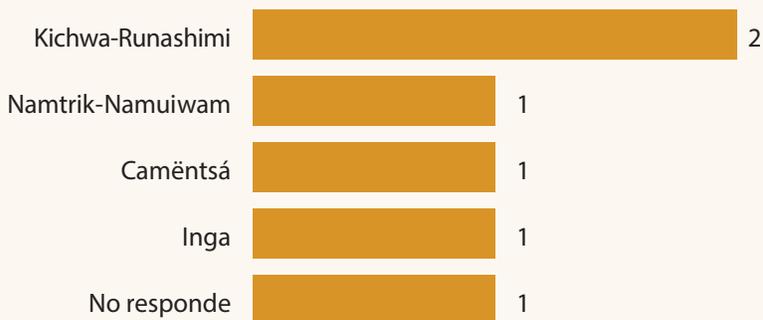
Entre los encuestados 36 personas respondieron que se autorreconocen como indígenas⁷: nasa (6 – 17%), misak (6 – 17%), yanacona (6 – 17%), pastos (6 – 17%), inga (3 – 8%), kokonuco (2 – 5%), camëntsá (1 – 3%), kisko (1 – 3%), no enunciaron su pueblo (5 – 13%). De estos estudiantes solamente seis (17%) dicen que hablan la lengua de su pueblo.

Es evidente que la gran mayoría de estos estudiantes que se autorreconocen como indígenas no hablan la lengua ancestral de su comunidad por diversas razones, pero sí la quisieran aprender y ven importante que se enseñe alguna lengua indígena en las escuelas.

7 Aquí se mantiene la forma de escribir los nombres de los pueblos indígenas en las encuestas.

Gráfico 4. Estudiantes encuestados por filiación indígena

Fuente: elaboración propia

Gráfico 5. Estudiantes encuestados por lengua indígena

Fuente: elaboración propia

El 85% de los 295 encuestados considera la posibilidad de enviar a sus hijos a escuelas bilingües en las que se enseñe alguna lengua indígena. Algunos piensan que este tipo de enseñanza contribuye a la valoración de la multiculturalidad que presenta

el país ya que, además de favorecer su proceso cognitivo, esto permitiría que los niños puedan conocer y aprender sobre sus raíces culturales.

El 75% de los encuestados se casaría o conviviría con una persona indígena; quienes responden negativamente argumentan que por la diferencia cultural, aunque a muchos les parece normal, siempre que haya un afecto de por medio. Algo similar sucede con la pregunta sobre el matrimonio de los hijos del encuestado; la mayoría de las personas ven normal que sus hijos contraigan matrimonio con un o una indígena. En sus respuestas sobresale el hecho de que esta es una decisión personal y que lo más importante es el respeto y el amor que se tenga a esa persona.

El 98% de quienes respondieron se manifiesta de acuerdo con que los indígenas participen en la vida política del país. La mayoría concuerda en que su participación aportaría de manera positiva a los cambios que se desea generar en Colombia. Y el 86% está de acuerdo en que los indígenas hablen la lengua de su comunidad en espacios públicos.

En relación con estas apreciaciones, el profesor William Jairo Mavisoy, perteneciente al pueblo indígena kamëntsa del Putumayo, quien estudió antropología en la Universidad del Cauca y actualmente es el Coordinador de la Licenciatura en Etnoeducación, comenta que en la lengua de su comunidad hay un término para referirse a la relación “entre seres”. Esta concepción abarca a la naturaleza y el mundo espiritual. Así mismo existe el término “entre humanos” que tiene que ver con humanos diversos o humanos distintos, determinando las múltiples expresiones de personalidad que ofrece el mundo. Cuando él inició su carrera universitaria, tuvo que vivir la situación que viven la mayoría de indígenas profesionales y es “pensarse desde adentro, mientras se aprende lo de fuera”, porque se articulan esos diferentes

pensamientos. Así, desde ese instante, se describe como “un caminante metamorfoseado todos los días” que se piensa como académico, como docente y como kamëntzá.

Para él, la interculturalidad no es solamente un asunto de conocer la diferencia étnica, ni de conocer estas nuevas identidades que van surgiendo, sino que lo intercultural tiene que ver con cómo se puede enunciar y poner en práctica los saberes y conocimientos que tienen esas identidades desde sus lugares de enunciación, con el fin de que sirvan para complementar un saber o para darlo a conocer en un espacio como la universidad.

Lo intercultural, creo que propone una cuestión de frontera, una cuestión de hasta dónde llego y hasta dónde puedo pasar, cuando se da la oportunidad de ejercicios y prácticas interculturales, porque también implica una disposición... Yo también tengo una pregunta y es ¿Necesitamos ser seres interculturales y eso qué implica? ¿Para qué está la interculturalidad? En la experiencia mía, lo que estoy tratando es que lo intercultural no se quede solamente en lo humano, también la posibilidad de aceptar lo no humano; en el caso de nosotros, la espiritualidad o la madre tierra. Pero la universidad no me ha dado los espacios para entender a la madre tierra. Ahí tengo un... digamos no un inconveniente... ¿Qué tan abierta es la universidad para que se nos permita poner en práctica esas formas de saber espiritual como la madre tierra? (Entrevista personal)⁸.

⁸ La entrevista completa con el profesor William Mavisoy se encuentra en el Anexo 1.

• El Cabildo Indígena de Estudiantes de Educación Superior – CIDES

El Cabildo Indígena de Estudiantes de Educación Superior es una autoridad autónoma de carácter social, cultural y político, que se ha constituido como una organización sin ánimo de lucro y con patrimonio propio. Su propósito principal es integrar a miembros de diferentes pueblos indígenas que están realizando sus estudios universitarios en la ciudad de Popayán. Así, el CIDES está integrado por indígenas estudiantes de los pueblos Nasa, Misak, Yanakuna, Polindara, Kokonuko, Pastos, Inga, Totoroez, entre otros pueblos indígenas de Colombia que hacen presencia en las diferentes instituciones universitarias, técnicas y tecnológicas de la ciudad de Popayán .

Para el desarrollo de sus actividades ha creado ejes de articulación con instituciones de Popayán y con organizaciones de base como el Consejo Regional Indígena del Cauca - CRIC, el Cabildo Mayor de Wampia – AICO, con distintas Asociaciones de cabildos, así como con autoridades ancestrales de diferentes pueblos. Además, tiene relaciones con algunos entes gubernamentales y organizaciones no gubernamentales - ONGs, para avanzar en la unidad y encaminar la palabra para pervivir como pueblos en el tiempo.

En conversación directa con las directivas y otros miembros del CIDES informaron que la mayoría de los indígenas estudiantes que hacen parte de esta organización son jóvenes menores de 30 años y que más de la mitad no habla ni entiende la lengua propia de su pueblo; menos de la mitad la habla y un porcentaje muy pequeño la entiende pero no la habla. Ante esta situación todos concuerdan en que quisieran aprender a hablar la lengua ancestral de su pueblo y otras lenguas indígenas. De igual manera, consideran importante poder hablar sus lenguas en diferentes

escenarios sociales, por lo cual resaltan que es necesario que en las universidades se enseñe alguna lengua indígena para así fortalecer sus identidades étnicas, así como sus procesos organizativos y políticos.

Para estos indígenas estudiantes el aprendizaje de las diversas lenguas indígenas es fundamental en la construcción de una sociedad intercultural, ya que contribuiría al diálogo, el respeto y la pervivencia de los pueblos originarios y el conocimiento de otras culturas. De esta manera, no solo se fortalecería la identidad de quienes las hablan, sino que se visibilizaría la diversidad cultural y lingüística de Colombia y de la Universidad del Cauca.

En tal sentido, para el CIDES la interculturalidad es la interacción que se da a partir de los intercambios de saberes y conocimientos que surgen al compartir experiencias entre diversas culturas. Interculturalidad que viven y practican en el mismo CIDES, donde comparten valores, tradiciones y costumbres de los diferentes pueblos indígenas de donde provienen sus miembros. Aunque resaltan que espacios como el CIDES son muy limitados en las universidades en las que estudian.

Los indígenas estudiantes del CIDES mantienen contactos con sus comunidades y resguardos de origen, ubicados en contextos rurales del departamento del Cauca. Por ello, cuando hablan de interculturalidad parten de su propio autorreconocimiento, de la identidad que han asumido en contextos de ciudad y en calidad de estudiantes de educación superior. Contextos urbanos y universitarios en los que han tenido miedo de perder su identidad, al ser espacios con múltiples prácticas culturales y pensamientos que influyen y modifican sus identidades y donde no hay muchos espacios que permitan expresar y compartir los saberes con los que salen de sus territorios. Al respecto, un indígena estudiante dijo: "No hay manera de encontrarse con personas que nutran nuestra

identidad, que la compartan, llevando a que nos adaptemos por presión o a que desconozcamos nuestra raíz indígena y acojamos lo de la ciudad”.

Así, cuando se les preguntó sobre cómo se sentían en la universidad en sus relaciones cotidianas, quienes han decidido identificarse de manera explícita como indígenas, manifestaron haber experimentado situaciones de discriminación y exclusión por sus rasgos físicos, sus formas de vestir y de hablar.

Situaciones como estas, de clara presión cultural, son ejercidas por parte de la población estudiantil y por algunos docentes, incluso (y paradójicamente) por los que idealizan la cultura de los indígenas y sus contextos, por lo que llegan a folclorizarla. Situaciones que generan vergüenza cultural y en casos extremos la negación de su cultura de origen; pues cuando se intenta “encajar” en la sociedad, es más cómodo no hablar en castellano y mucho menos en la lengua materna, no mencionar el lugar de origen rural indígena, ni las prácticas y conocimientos tradicionales de cada pueblo. Por esto, muchos indígenas estudiantes prefieren no mostrarse o identificarse con sus tradiciones porque en la universidad y el contexto urbano prevalece la idea de la homogeneidad cultural.

Para complementar estas ideas generales sobre los indígenas estudiantes del CIDES, algunos de sus miembros expresaron sus experiencias y reflexiones de lo que ha sido su vida en la ciudad. Sus palabras, algunas con nombre propio, fueron:

- Me reconocí como indígena cuando entré al Cabildo Universitario. Aunque nunca me sentí discriminada, cuando me empecé a reconocer como indígena, sí sentí burlas y comentarios. Por eso me empecé a incluir en entornos sociales equivalentes a mis gustos donde reforcé mi identidad y ahora no me siento avergonzada (Cabrera, 2023).

- En un principio me daba pena decir que era indígena y a qué pueblo pertenecía, tanto dentro como fuera de la universidad. De alguna u otra forma decía que era de Popayán, desconociendo mi cultura y mi legado.
- En principio, la adaptación a este contexto fue bastante difícil. Ingresé a una universidad privada y sentía discriminación por mis rasgos físicos. En esta universidad privada sentía más discriminación que cuando me encontraba en contextos de universidades públicas. Esto me llevó a que me avergonzara de mi cultura y mis tradiciones.
- He sentido una impotencia que ahoga, he sentido ansiedad en estos espacios urbanos universitarios; me he sentido como fuera de un vientre, como fuera del vientre de mi madre. Porque, a pesar de ser bien recibido, siento que en el fondo la convencionalidad no se da para darme el espacio como ser indígena, ser desde mis costumbres (Chitan, 2023).
- Como estudiante universitario, hasta el momento no he sido víctima de ninguna estigmatización en ningún ámbito. Quizá a raíz de mi pérdida de cosmovisión e identidad (Chicangana, 2023).
- En el colegio se burlaban mucho de mis apellidos, de mi color de piel, de mi cabello liso por ser cabello indio, por ser más bajita, por no entender igual las materias y por no tener dinero para la lonchera.
- Siento que en la Facultad de Educación todos somos iguales, vestimos humilde (normal) y cada quien enfocado en su estudio. Por esa razón, no fue necesario defenderme como indígena ni mostrarme como indígena. Pero ya en mi entorno o círculo de compañeros de estudio fue donde

me sentí raro cuando, al compartir algo de mi cultura, una compañera se burló. Y aunque no comprendía el por qué, eso hizo que dejara de exponer mis ideas en las clases.

- ¡¡Orgullosa!! Me siento orgullosa de mis raíces y porque vengo de familia que impulsa a toda costa nuestros usos y costumbres como indígena. Por eso comparto y trato de vincularme en todos los espacios propuestos.

Y sobre lo que entienden y cómo viven la interculturalidad en su día a día en Popayán, otros miembros del CIDES dijeron lo siguiente:

- La interculturalidad exige afrontar e interactuar con nuevas cotidianidades, círculos sociales e instituciones que reproducen nuevas realidades, formas de pensar y actuar que en principio influyeron y modificaron mi identidad, entendida como el conjunto de acciones sociales que me representan como indígena Coconuco. Pues he tenido que aprender roles y acciones del contexto y personas de la urbe. La asimilación del nuevo contexto me llevó a no apropiarme de mis significados y a tomar y reproducir una nueva versión de mí; a veces negando y otras reconociendo mi identidad. Los comentarios del círculo social son determinantes para tener un libre desarrollo de la identidad pues la estructura social, económica y política moldea el ser. Pero actualmente me siento cómoda y aceptada en los espacios académicos.
- Si bien la mayoría de instituciones públicas y privadas, así como diferentes sectores de la sociedad tiene conocimiento de la diversidad étnica y cultural del departamento del Cauca, aún existe gran desconocimiento de lo que es ser indígena y lo que implica pertenecer a una etnia.

- La comunidad del exterior me ha recibido con amabilidad y con sorpresa. Sin embargo, siento que es una amabilidad hipócrita, como forzada, porque toca, para que no los tilden de racistas, pero creo que siguen queriendo destruir ese ser indígena. Así mismo, en otros espacios como el círculo de amistad, hoy los tiempos cambiaron. Pero en la sociedad en general tan solo formalmente se habla de pluralidad, tan solo en el papel. La pluralidad material nunca nos la darán. El espacio para ser y hacer como indígenas nos toca arrebatarlo.
- Estudié el bachillerato en la Normal Superior de Popayán, donde los chicos ciudadanos no tenían la capacidad de ver al otro como igual, sino como un objeto de burla, por pronunciar o hablar diferente. Pasé a la universidad y no ha sido diferente la experiencia. Muchos compañeros, administrativos y docentes desconocen las culturas que tiene el Cauca.
- Desde sus prácticas institucionales y académicas en lo cotidiano, la Universidad no brinda espacios seguros para sentirse libres de compartir sus conocimientos culturales. Son muy pocos los espacios que se han generado desde iniciativas de quienes hacen parte de la comunidad universitaria, tal es el caso del CIDES, el evento de Diálogos Interculturales de la Vicerrectoría de Cultura y Bienestar y la Licenciatura en Etnoeducación de la Universidad del Cauca, así como el Palenque Universitario que reúne estudiantes afrocolombianos y otras organizaciones estudiantiles que permiten espacios de interacción desde los diferentes conocimientos culturales. Estas interacciones han permitido las reflexiones sobre la diversidad de conocimientos y

prácticas culturales de distintos orígenes. De igual forma, han favorecido el desarrollo de las vivencias que se generan. Estas interrelaciones interculturales pueden entenderse como espacios o lugares de interacción que implican el compartir, el diálogo, el respeto, el intercambio de prácticas y de costumbres que conlleven al reconocimiento de la coexistencia cultural de manera armónica.

De estas palabras y experiencias vale resaltar que en las relaciones con otras culturas, hay quienes fortalecen su autorreconocimiento, su sentido de pertenencia y su identidad como indígena, que porta saberes y conocimientos diversos. Lo que les ha permitido hacer frente a las variadas formas de exclusión y discriminación. Fortalecimiento identitario en el que ser parte del CIDES y vincularse a diversas actividades y contextos en la ciudad en los que pueden ser y vivir como indígenas, ha sido muy importante. Pues en estos espacios se pueden sentir orgullosos de “llevar sangre indígena”.

4.2. Sobre la población de estudiantes afrocolombianos

Indagar sobre la interculturalidad en la vida cotidiana de la Universidad del Cauca, de una ciudad de origen colonial como Popayán, implica poner en debate las ideologías y los imaginarios que sus miembros tienen sobre la población negra o afrocolombiana. En el discurso, pareciera que toda la universidad asumiera que, por el hecho de existir personas diversas estudiando en unos mismos espacios, ya existiera interculturalidad. Pero la verdad es que la población afrocolombiana carga aún con el peso histórico de la discriminación, la segregación y la exclusión y sigue

siendo objeto de representaciones estereotipadas, mediante las cuales se reproduce un orden social racializado.

Por fortuna, en la mayoría de respuestas recogidas en la encuesta estas representaciones no aparecen tan evidentes. Por ejemplo, ante la pregunta de si se

casaría con una persona afrocolombiana, el 77% respondió afirmativamente, el 18% negativamente y 5% no respondió. Y al decir por qué sí se casarían con una persona afrocolombiana, dijeron:

- “Es normal hoy en día tener una relación con una persona afro”.
- “El amor no tiene por qué verse afectado por el color, la raza o la cultura”.
- “Son seres humanos igual que todos”.
- “Después de que exista el amor, la raza no importa”.
- “No se fijan en el color de la piel, sino en los sentimientos”.
- “Independientemente de su color de piel, les aportaría y podrían aprender de su cultura”.

En consecuencia, ante la pregunta de qué le parecería que sus hijos se casaran con una persona afrocolombiana, respondieron:

- “Respetarían sus gustos y decisiones”.
- “Es la vida personal de cada individuo y por ende es cuestión de gustos”.
- “No tendría ningún problema en la relación, porque cada persona es libre de decidir lo que más le haga feliz”.

Estas respuestas son claves y dan un indicio de que por lo menos en las nuevas generaciones los tabúes y prejuicios de casarse con las personas negras ya no son tan fuertes como veían hace unos años. Esta nueva generación de jóvenes, aunque desconoce

en su mayoría aspectos importantes de la población negra, intenta acercarse cada vez más a la cultura afro, a través de elementos como la política, la música, la moda, las costumbres, la literatura, la gastronomía y las relaciones interpersonales.

En esta misma línea, es interesante encontrar en las encuestas posturas de personas blanco-mestizas en las que plantean que los seres humanos se enamoran de los sentimientos y no del color de la piel. Pero aquí empieza el debate, sobre hasta qué punto las personas blanco-mestizas tienen conciencia de las implicaciones sociales que conlleva tener el fenotipo de una persona negra o de lo que representa la negritud, porque todas estas personas no comprenden el verdadero sentido de la afrocolombianidad. Pues lo afro no es solo folclor, música, marimba o gastronomía; obviamente hace parte, pero no comprende solo esos aspectos.

En palabras de Maira Alejandra Torres, mujer negra y miembro del equipo de trabajo de esta investigación,

La conciencia negra, la negritud, la prietitud o la afrocolombianidad es un sentido propio que permite visibilizar el valor moral y espiritual de las personas negras, permite reconocer sus fortalezas, reivindicar su identidad, su historia y su cultura. Nuestra conciencia afro nos permite recordar cada día de nuestras vidas toda la lucha de nuestros antepasados, de nuestros ancestros y ancestras. La conciencia negra nos permite visibilizarnos ante el mundo como seres humanos resilientes. En ese sentido, la conciencia afro es la que permite que se utilicen los privilegios de una persona blanco-mestiza para respaldarnos ante situaciones discriminatorias y también permite que se respete y no se invaliden las experiencias racistas hacia las personas negras, sino que, por el contrario, se muestre un interés genuino por escuchar y entender sus posturas al respecto”.

Entonces surge la inquietud de si será posible que las personas que plantean que se enamoran de los sentimientos y no del color de la piel, tienen la sensibilidad y la empatía suficiente para que sin ser negras y sin vivir ninguna discriminación por su color de piel, puedan respaldar las luchas y los procesos personales o comunitarios de las personas afro.

En este grupo de personas que expresaron que sí se casarían con una persona afro, surge una categoría aparentemente positiva, manifiesta en elogios que folclorizan y simplifican la cultura afro, que puede estar cargada de un "racismo solapado", ese que se interioriza y se normaliza en expresiones estereotipadas, como por ejemplo: Sí se casarían con un afro "para meterle sabor a la vida", "porque cocinan muy rico" o porque "las mujeres negras son unas mamacitas y son muy atractivas". O que sí dejarían que sus hijos se casaran con personas afro, porque "así aprenderían a bailar y a cantar". Pareciera que la razón de casarse con una persona negra se reduce a la hipersexualización de los cuerpos negros, a los estereotipos y prejuicios creados, generando una violencia latente que las personas negras y afrocolombianas experimentan de manera cotidiana, pero que es difícil de denunciar por ser completamente naturalizada y, por lo tanto, legitimada.

De otra parte, está el grupo de personas que respondieron que no se casarían con una persona afro. Entre sus razones aparecen respuestas reiterativas, en relación a que no serían social y culturalmente compatibles, lo cual complicaría la convivencia o también que no están preparados para un cambio cultural. Entre estas respuestas, algunos hombres, refiriéndose a las mujeres afro, contestaron que no se casarían con ellas porque no las verían como una mujer para enamorarse, sino como para tener una amistad, que aunque son atractivas no están dentro de sus gustos.

Esas respuestas llevan a reflexionar sobre la posición de las mujeres negras en la sociedad, a los estereotipos, las simplificaciones, las normas raciales y de género a las cuales son sometidas. Estar en una sociedad que valora a la mujer a partir de su físico crea una tendencia discriminatoria que refuerza un sistema de normas estéticas que ocultan las estructuras de dominación patriarcal y sexista en la cual se reduce a la mujer negra a “caliente”, “disponible” e incapaz de formalizar una relación seria.

Ahora, mirando el espacio más institucional y formal de la Universidad del Cauca, todas las personas entrevistadas coinciden en que esta casa de estudios superiores aún carga con un patrón de racismo y discriminación que es notable desde muchas perspectivas. Es un problema que se sigue viendo de forma cotidiana y casi que normalizada en las interacciones entre estudiantes, profesores, administrativos y en muchas situaciones específicas que cada participante, hombre o mujer afro describió desde sus experiencias personales.

Porque a pesar de que en el ámbito académico siempre se niega que existen conductas racistas y discriminatorias, es evidente que aún no hay una consciencia o reflexión sobre este problema. Pero el racismo está ahí, en la forma como se ejercen los poderes administrativos y burocráticos, en la acción de hacer un trámite, en el silencio administrativo, en la deslegitimización que se hace en clase, en el no respeto por la reivindicación política de llevar el cabello afro, en la negación de la identidad afro por no tener los rasgos fenotípicos de una persona negra, en la negación de los trabajos y los logros académicos de las personas afro. De hecho, hablar y exponer estos temas y sentir la incomodidad de las personas blanco-mestizas frente a ellos, es otra expresión sutil de racismo. Frente a estas situaciones, se percibe que hay personas con las cuales se puede dialogar y concertar sobre estas conductas

discriminatorias y otras con las cuales es necesario tomar distancia, porque es una cuestión de respeto, valores, educación y no solo de tolerancia.

En este contexto, para muchos jóvenes que se autorreconocen como negros o afrocolombianos, la decisión de ingresar a la Universidad exige una intensa fuerza personal y simbólica, porque se convierte en el desafío de romper los límites que la historia y la sociedad hegemónica les ha asignado. Sin duda, la presencia de poblaciones negras en la universidad desafía los roles y los lugares políticos y epistémicos que el racismo les ha asignado. De modo que un cuerpo que expone su negrura en “un espacio en el que aparentemente no debería estar” es polémico ante las miradas de muchas personas. Pero ese cuerpo negro que empieza a ennegrecer la Universidad representa un aporte a favor de la transformación de las estructuras de opresión racial, cultural y académica.

Al respecto, la estudiante afrocolombiana Marlelly Caicedo Montaña⁹, coordinadora del Palenke Universitario, manifiesta que en la vida cotidiana de la Universidad del Cauca no se vive la interculturalidad, por el contrario “se percibe y vive la invisibilización de las y los estudiantes afro, quienes dejan de ser lo que son como negros y negras para tratar de encajar en los grupos de estudiantes blanco-mestizos, donde sienten que no siempre son aceptados y con los que sienten poco sentido de pertenencia. Grupos en los que se reproducen comentarios racistas, que siguen naturalizados”. Ella siente que “ni en la Universidad ni en Popayán hay interculturalidad porque prevalecen los privilegios de las personas blanco-mestizas, quienes siguen siendo hegemonía, orgullosas de sus orígenes coloniales”.

⁹ La entrevista completa a Marlelly Caicedo Montaña se encuentra en el Anexo 1.

Sobre el Palenke Universitario, Marlelly Caicedo Montaña informa que es una organización que nació como Movimiento Juvenil Universitario Afrodescendiente del Cauca y luego, en 2007, se convirtió en Palenke Universitario con tres objetivos centrales, a saber:

- Crear espacios de reencuentro y solidaridad de estudiantes universitarios que se autorreconocen como afrocolombianos o negros, por fuera de sus territorios de origen, donde tienen apoyo y refugio para revivir y recordar sus raíces y fortalecer sus costumbres familiares y comunitarias. Es así como todos, todas y “todes” los que pertenecen a este colectivo utilizan expresiones como “manito”, “manita”, “mano” y “mana” para manifestar sus lazos de amistad. Amistades y solidaridades que se tejen y fortalecen alrededor de la bebida de viche; bebida ancestral del Pacífico que hace parte de su identidad y que los une como colectivo.
- Propiciar mejores condiciones de acceso y permanencia en las universidades de estudiantes afrocolombianos y negros, así como para su graduación.
- Promover la lucha contra el racismo y la discriminación dentro y fuera de las universidades.

Como un logro del Palenke universitario se tiene la participación en la discusión de la Declaración Antirracista emanada por el Consejo Académico de la Universidad del Cauca el 21 de mayo de 2019. Declaración con la que la Universidad del Cauca se compromete a construir una universidad que combata todas las formas de racismo y discriminación sistemática. Pero si bien esta declaración se puede considerar como un avance, hasta ahora es solo eso, una declaración. Pues, en su momento, solo se dio a conocer por el correo masivo de la Universidad del Cauca, y

todavía no se ha discutido en el Consejo Superior, por lo que aún no se considera una política institucional.

Así mismo, el Palenke universitario también participó en la formulación del Acuerdo Superior 086 de 2021, que establece la Política de Inclusión de la Universidad del Cauca, pero en su concreción, no ha tenido ninguna participación.

Por lo inmediatamente anterior, la coordinadora del Palenke universitario considera que los asuntos de la comunidad estudiantil afrocolombiana y negra de la Universidad del Cauca siguen siendo marginales, por lo que insiste en que no se vive una interculturalidad real y menos cotidiana.

4.3. Sobre la población estudiantil LGBTQ+

Otra comunidad diversa y diferenciada de la Universidad del Cauca, y de toda la sociedad, es la conformada por estudiantes que han optado, asumido y construido una sexualidad distinta a la heteronormativa: la comunidad LGBTQ+.

Para conocer las valiosas dinámicas que esta comunidad adelanta en la universidad y la importancia de su presencia activa en este escenario académico, se tomaron como referencia la encuesta ya enunciada, así como entrevistas realizadas a profesoras, investigadoras, estudiantes y líderes que, de un modo u otro, están vinculados a los procesos de este colectivo. La información recogida se expone, solo con un nombre propio, en cinco partes, a saber:

- **Historia personal**, la cual explora cómo la vida en la universidad se relaciona, en otros casos se yuxtapone, con las experiencias personales.

- **Entre paredes blancas**, muestra algunas de las iniciativas llevadas a cabo en el departamento del Cauca y la ciudad de Popayán por personas de la comunidad LGBTIQ+.
- **Un hacer más allá de los prejuicios**, presenta situaciones que se originan en los pasillos y salones de la universidad.
- **Concepciones sobre identidad sexual e identidad de género**, la cual recoge las respuestas dadas en la encuesta a la pregunta si la identidad sexual es lo mismo que identidad de género.
- **Lo cotidiano de la comunidad LGBTIQ+ en la Universidad del Cauca**, la cual expone las inquietudes y propuestas de esta comunidad para seguir pensando la interculturalidad en un ambiente universitario.

- **Historia personal**

El ingreso a la universidad no es un hecho aislado en la vida de las personas, existen relaciones personales y otras instancias y otros vínculos que influyen en el proceso educativo. Una de estas relaciones y de estos vínculos es la familia, como el espacio de socialización primaria en el que las personas crecen, aprenden, aman y viven. Por ser la familia el grupo social que atraviesa todas las circunstancias vitales, es particularmente significativa para entender la cotidianidad de las personas de la comunidad LGBTIQ+, así como para preguntar por la influencia que tienen las experiencias que en y con ella han vivido, y la manera como marcan sus vidas.

Experiencias familiares como la que narra Janier David, dejan huellas que, a veces, difícilmente se superan:

Quería ser trans, pero debido a que mi familia es muy conservadora y religiosa, en el círculo íntimo de mi familia había comentarios bastante fuertes hacia las personas de otras preferencias sexuales... Hay una homofobia bastante fuerte dentro de mi familia. Palabras como: "locas", "maricas", "inhumanos", "antinatura", "demonios" e "inmorales" crearon una barrera que me impedía hablar con ellos. Sentía que si lo hacía, los deshonraría. (Entrevista personal)¹⁰

Estos señalamientos y esta homofobia marcaron su vida de tal modo que, cuando se le pregunta por su identidad, otras experiencias vienen a su memoria y surgen nuevas preguntas. Con el paso de los años, antes incluso de salir del clóset, se cuestionaba: "¿Por qué vine a este mundo? ¿Por qué no me abortaron? ¿Por qué tuve que nacer? ¿Por qué me tocó este tipo de papá? ¿Por qué no me tocó el papá del vecino?"

Otros aspectos importantes se relacionan con sus experiencias vividas en los espacios educativos, antes del ingreso a la universidad. En estos espacios escolares, la mayoría de personas de la comunidad LGBTQ+ se vieron envueltas en experiencias de abuso y burla.

Los profesores me decían que me vinculara con mis compañeros, pero yo no lo hacía porque me sentía niña, aunque me trataban como un niño. Los cambios físicos, como el crecimiento del vello púbico o los cambios en la voz, en mí fueron distintos. Mi voz era muy femenina y al mirarme al espejo, afloraban mis temores. En el colegio, mis compañeros me matoneaban: golpes, amenazas de

¹⁰ La entrevista completa con el estudiante Janier David se encuentra en el Anexo 1.

rayarme la cara e incluso amenazas de muerte; amenazas que provenían, en muchos casos, de mujeres. Escribían mi nombre en las paredes con comentarios como “El que da culo” y hacían dibujos pornográficos. Esta situación me afectaba mucho. Para enfrentarla, compraba lija y trataba de borrarlos; un amigo que también era homosexual me ayudaba a eliminar esos grafitis. El entorno en mi colegio siempre fue de matoneo, tanto así que mi papá debía reunirse y hablar con el rector todos los años para abordar esta problemática. Siempre me preguntaban en el colegio: ‘¿Tú eres gay, verdad?’. Por temor, respondía que no.

Lo anterior escaló a otros espacios en su vida. Los intentos por remediar esta condición, identificada como enfermedad o patología a los ojos de la familia, generaron nuevos actos de violencia.

Mis papás trataban de corregirme en casa. Me decían: “No te comportes así, por eso es que te hacen lo que te hacen. La culpa es tuya. Mira en lo que nos metes”. Incluso no podía escoger ni la ropa que usaba, ni el corte de cabello, pues al llegar a la peluquería, mi papá decía: “La uno por toda la cabeza”.

El rechazo al que se enfrentan las personas de la comunidad LGBTIQ+ en su entorno familiar puede llegar incluso a negarles la posibilidad de entablar relaciones con los más pequeños, crear lazos de afecto y disfrutar de su compañía. Esto también le pasó a Janier David:

Esta situación provocó, entre muchas cosas, que la relación espectacular que tenía con mi hermano se deteriorara,

él también me rechazó y me impedía acercarme a mis sobrinos, pues pensaba que iba a violarlos o les transmitiría ese “espíritu”. “No puede ser tío”. Mi mamá, después de tres años, aprendió a aceptarlo, porque compartí espacios íntimos donde le conté lo que me tocaba vivir, pero en su momento me dijo algo muy duro: “Hubiese preferido que te murieras en mi vientre a tener un hijo así”.

Estos testimonios muestran, en toda su crudeza, algunas de las situaciones que les toca afrontar a los miembros de la comunidad LGBTIQ+, violencia mucho más difícil de superar por tratarse de las personas de su círculo más íntimo quienes, en teoría, estarían llamados a ser su red de apoyo.

En este proceso de reconocerse, definirse y sentirse diferentes, se pudo constatar que las violencias son diferenciadas, no son similares. En las historias personales se encontraron algunos elementos que sirven de ejemplo para ver cómo en una sociedad clasista, machista y patriarcal, las situaciones pueden variar. En algunos casos, el crecer y reconocerse como homosexual no presenta los mismos matices mencionados hasta ahora, tal como lo afirma otro estudiante:

Desde mi experiencia personal, no he sufrido ese tipo de violencias en el mismo nivel que una chica trans empobrecida de la calle. Las violencias que he experimentado han sido mínimas y he logrado manejarlas de alguna manera desde mi historia de vida y con los pocos conocimientos que he ido adquiriendo en el camino.

Otro aspecto significativo en la historia personal de los integrantes de la comunidad LGBTIQ+ es la vida laboral, en tanto existen estereotipos y prejuicios que limitan a estas personas a

ciertos tipos de trabajos. Frente a esto, un líder de este colectivo comentó lo siguiente:

Soy abiertamente gay, tengo la oportunidad de estudiar y he trabajado en diferentes espacios, como empacador, como agente de tránsito y como recepcionista en un hotel. Tengo quizás más facilidad para encontrar trabajo. Sin embargo, para una persona trans, las oportunidades laborales son muy limitadas debido a su identidad. La sociedad tiende a encasillarlas en roles específicos, especialmente aquellos relacionados con la estética, la peluquería, los centros de belleza o los servicios sexuales. No obstante, ellas han logrado dignificar estos espacios, el trabajo no es deshonra y ellas tienen que sobrevivir, muchas veces son la mano derecha de sus hogares. Esta fue mi primera discusión, por el hecho de ser una persona directamente gay no quiere decir que tenga que asumir las tareas tradicionalmente asignadas a la población LGBTI. He demostrado que puedo asumir cualquier tipo de tarea.

Es importante, señalar que, así como existen diferentes tipos de violencia que se ejercen sobre la población diversa, hay quienes logran “escapar” a ellos. De la misma manera, cuando se les encasilla en determinados espacios laborales, existen algunas personas que tienen la suficiente fuerza y/o formación política para oponerse a todo tipo de discriminación y luchar por un lugar digno dentro de sus comunidades. No obstante, esta situación sólo cobija a un pequeño grupo.

• Entre paredes blancas

Como segundo paso para comprender la cotidianidad en la Universidad del Cauca desde la perspectiva de la comunidad LGBTQ+, es importante señalar algunas apreciaciones sobre Popayán y el departamento del Cauca. Una apreciación, en la que coinciden diferentes personas entrevistadas, es que Popayán es machista y conservadora, lo que genera un ambiente hostil para la comunidad LGBTQ+. Uno de los casos en los que se evidencia esta situación es el abuso de autoridad hacia las personas trans que se dedican a ofrecer servicios sexuales. En relación con esta problemática, un líder estudiantil comenta lo siguiente:

En Popayán la violencia policial dirigida hacia las personas que ejercen el trabajo sexual en las calles es un hecho repetido. Estas personas son constantemente desplazadas de una esquina a otra de manera brusca; mediante el uso de armas traumáticas violentan sus cuerpos y su dignidad. Los uniformados, con palabras soeces, las amedrentan y las violentan, las amenazan con darles bolillo o asesinarlas (al tiempo que) les exigen que se retiren del lugar. En algunos casos, estos agentes solicitan servicios sexuales y no les pagan, lo que constituye una violación a los derechos humanos (que) debe ser denunciada.

Las personas LGBTQ+ también se enfrentan a problemas de violencia, desplazamiento, señalamiento y estigmatización en otras partes del territorio caucano en el marco del conflicto armado. El mismo líder informa que:

Las desplazan de sus territorios porque se considera que una persona trans es una informante. Cuando se trata de una persona gay se dice que es atraída por los uniformes o

por el fetiche de un militar. A estas personas las asesinan o simplemente las desplazan.

Infortunadamente, en ocasiones, los medios de comunicación las revictimizan y los sectores políticos son indiferentes ante estas noticias, porque el asesinato y la violencia contra una mujer cis y la violencia contra una chica trans no son percibidas de igual manera, las implicaciones son diferentes. En el segundo caso, no se visibiliza y no se pronuncian de manera contundente en rechazo a estos actos porque para los medios y para el Estado colombiano, quizás, unas vidas valen más que otras. Como defensor de derechos humanos, mi propósito es ayudar en la protección de la vida de los miembros de la comunidad LGBTQ+, así como de los líderes sociales, estudiantiles y la población vulnerable.

Otro aspecto para considerar al abordar el tema de la interculturalidad es la relación entre la comunidad LGBTQ+, las instancias de orden público y su participación en el movimiento social. En este sentido, se destaca un cambio significativo evidenciado a partir de la observación de las marchas del orgullo LGBTQ+. Al respecto, una de las investigadoras entrevistadas, que llegó a Popayán en el año 2005, manifestó su asombro en relación a los cambios que percibe en estas marchas:

La marcha del orgullo ha experimentado un notable cambio desde que llegué aquí; en el 2005 era algo impensable. En los últimos dos o tres años, me parece alucinante ver la participación masiva, especialmente de jóvenes. Se puede observar la presencia de diferentes generaciones, desde aquellos que podrían considerarse pioneros hasta jóvenes de tan solo doce, trece o catorce años, quienes participaron y se visibilizaron en la marcha del 2022.

Estas acciones y otros espacios en los que la comunidad participa han dinamizado su quehacer en la ciudad de Popayán y en el departamento del Cauca, han abierto otros espacios, como la Escuela transfeminista y la Mesa Departamental para Personas con Identidades de Género Diversas. Al respecto, un líder informa que:

La primera Escuela Transfeminista se creó a través de una convocatoria abierta que atrajo la participación de personas de diversos territorios indígenas, campesinos y afrocolombianos. En este espacio se abordó la presencia de la diversidad sexual y de género en estos contextos. Se destacó que las personas de los territorios indígenas no renuncian a sus tradiciones al identificarse como diversos y disidentes sexualmente, pues consideran que esto no va en contra de sus raíces, ni de su ancestralidad o la autodeterminación como pueblos. Estas personas buscan que también se les reconozca desde su determinación personal como integrantes de sus comunidades. Este espacio visibilizó algo poderoso y bonito: la historia de una gobernadora indígena que se reconoce como lesbiana y vive con su pareja, quien proviene del norte del Cauca.

Aunque se encuentren historias como la anterior, esto no significa que los territorios étnica y culturalmente diferenciados sean escenarios libres de violencia y señalamientos; este camino está aún en construcción. Sobre este tema, el líder estudiantil señala que, en algunos territorios, las personas disidentes en su vida sexual son sometidas al cepo o son enviadas a la cárcel propia, como una forma de aplicar su justicia propia. Estas situaciones conllevan a que algunas personas de la comunidad LGBTQ+ decidan vivir en el clóset para poder permanecer en sus territorios, mientras que otros optan por migrar a lugares donde puedan vivir

su diversidad, libre de señalamientos. Por eso, hace un llamado al reconocimiento de esta realidad, de no ignorarla, pues “así como encontramos el conflicto entre indígenas y campesinos en estos territorios, también los encontramos frente a las identidades sexuales y de género, porque dicen que es motivo de vergüenza y de desarmonía en el territorio”.

Situaciones como las mencionadas impulsan la agenda LGBTIQ+ en el departamento del Cauca, brindando nuevos aires a las dinámicas que rodean la Mesa Departamental de Diversidad Sexual. Sobre esta dinámica, el representante a esta instancia nos relata:

La Mesa Departamental para Personas con Identidades de Género Diversas, o popularmente conocida como la Mesa de Diversidad Sexual del Cauca, está conformada por nueve personas. En este periodo, fui quien obtuvo la mayor cantidad de votos al inscribirme representando la letra G de gay, de la sigla LGBTIQ+. Las otras cuatro personas representan a las zonas Norte, Centro, Sur y Costa Pacífica. En mi caso, tuve un respaldo significativo con 214 votos, lo cual evidencia el apoyo de la población y me permitió obtener un lugar en este espacio. La mesa funciona como un espacio de interlocución entre la gobernación del Cauca y la población LGBTIQ+, donde nosotros como representantes somos la voz y planteamos las expectativas de nuestra comunidad. Nuestro objetivo es identificar y comunicar nuestras necesidades y realidades para que la gobernación pueda diseñar escenarios que se ajusten a las necesidades de la población LGBTIQ+ y trabajar en conjunto con nosotros.

• Un hacer más allá de los prejuicios

El ingreso a la Universidad de la población LGBTIQ+ se configura alrededor de deseos, anhelos e interés por aprender. Sin embargo, no está alejado de situaciones como las descritas hasta el momento y muchas otras, entre las cuales podemos mencionar la discriminación y el señalamiento por parte de algunos profesores y estudiantes. Es bueno mencionar que en el ámbito universitario salen a relucir tanto la historia personal como las nuevas situaciones que se presentan. Las vivencias familiares se combinan con las inseguridades y el tratamiento recibido por parte de profesores y compañeros. Ahora bien, aunque es evidente la existencia de situaciones indeseadas, también se encuentran ejemplos de empatía, solidaridad y defensa de esta comunidad, tanto en el ámbito general de la ciudad como en el espacio particular de la Universidad del Cauca.

Según lo relata Janier David, sus esfuerzos por rendir académicamente nunca fueron suficientes para algunos profesores que lo recriminaban. Incluso pudo constatar que a otros compañeros les exigían menos y les calificaban mejor.

Los profesores a veces dicen: 'Bueno, ustedes no rinden. ¿A usted qué le pasa? Usted sustenta, pero no lo hace muy bien'. Y yo entiendo y sé que hay chicos que tal vez no ponen tanto interés, pero hay otros que tienen una historia detrás de esa exposición: miedos, padres que los golpean o los golpearon y les han dicho o les dicen que no sirven para nada. En mi caso, viví 21 años con un padre que me repetía constantemente: 'Usted es un bobo, usted es un bruto, usted no sirve para nada, usted es un pendejo, usted es un holgazán. Solo quiere estudiar, solo quiere leer libros, pero no quiere labrar la tierra'. Todo eso se carga y también va a la universidad.

A algunas de estas personas, el ingreso a la universidad les proporciona la fuerza para percibirse como disidentes o identificarse dentro de la comunidad LGBTQ+. Sin embargo, esta situación, que algunos denominan “salir del clóset”, no está exenta de la recriminación de la familia y nuevamente se ve cómo se traslapan los dos espacios: la vida universitaria y la vida familiar. Más aún, entran en relación con otros espacios en los cuales se desarrolla la vida pública, como son los lugares de oración, tal como lo cuenta Janier David:

Uno sale del clóset, dejando todo atrás: los miedos, los temores y las complejidades que uno carga. Sin embargo, eso no significa que ya no deba trabajar en mi autoestima y seguridad personal, ya que aún tengo mucho que trabajar después de todos esos años enclaustrado. En mi caso, al contarles a mis padres, mi papá me dijo: ‘No te recibo más en mi casa, te tienes que ir’. Mi familia es muy religiosa y, al enterarse, llamaron a sus líderes religiosos para que hablaran conmigo y me hicieran oración. Decían que lo que yo tenía era un espíritu horrible, y que necesitaba ayuno, oración y vigilia para que poco a poco se me ‘corrigiera’.

Mi padre aprovecha cualquier oportunidad para hacer comentarios bastante fuertes. Después de salir del clóset, tuve tres intentos de suicidio. La propuesta de mi familia para salir de esta situación, además de las oraciones, era que me casara con una chica para encubrir este ‘escándalo’. Pero dejé claro que no lo haría, no soy bisexual.

De otra parte, las distintas iniciativas que surgen de las intenciones, cuestionamientos, conversaciones, reuniones y encuentros de estudiantes han generado en la Universidad del Cauca una dinámica que se ha consolidado en eventos, colectivos

y grupos de estudio en los que se expresan las inquietudes de la comunidad divergente y diversa. En relación con esta creación y posicionamiento de la agenda en la vida universitaria, algunas investigadoras hacen las siguientes afirmaciones:

- En mi época de estudiante, alrededor del año 2015, los temas relacionados con las identidades de género no eran ampliamente discutidos. Fue precisamente por esta razón que decidimos organizarnos como colectivo, bajo el nombre de Viraje. En un principio, éramos un grupo de estudio conformado por estudiantes de Diseño Gráfico y Antropología. A partir de nuestras inquietudes, dudas e intereses, organizamos una ruta de lectura en la cual abordamos temas como el biopoder, el feminismo en Colombia y la teoría queer. En ese momento, resultaba impactante para mí personalmente que, en una carrera como Antropología, no se estuvieran llevando a cabo estas discusiones.

- En el mismo año, en 2015, organizamos un evento que fue muy bien recibido. Esto fue la evidencia para nosotras: las personas tenían preguntas sobre estos temas, pero no contaban con espacios para discutirlos. Sin embargo, es importante destacar que hubo un momento en el que la agenda LGBTQ+ se posicionó con fuerza tanto en la Universidad del Cauca como en la ciudad de Popayán y ese momento fue en el año 2019. En ese año, se produjo una articulación feminista y los temas relacionados con las disidencias de sexo y género cobraron gran relevancia. Es necesario mencionar que estas dinámicas se integraron principalmente en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. No obstante, si estos temas se debaten o no en las

facultades de ingeniería o contabilidad, es algo que podría ser explorado.

Al respecto, el líder estudiantil informó:

Algunos de los colectivos que se organizaron para las movilizaciones del año 2021 y que continúan trabajando en sus respectivas agendas son: Colectiva Trans Feminista de las Mariposas Negras, Furia Marica, Colectivo Arando, Colectivo La Revuelta, el Colectivo María Cano y Viraje. La participación en el movimiento social generó espacios como la Maricalle, que tuvo lugar durante el campamento estudiantil en el marco de las movilizaciones en el conocido como estallido social. Esto permitió tener un espacio de discusión en las asambleas y promover actividades, así como comenzar a disputar espacios políticos dentro del movimiento estudiantil. Como resultado de estas dinámicas, los colectivos y sus agendas, se propuso la realización del primer encuentro LGBTIQ+ en la Universidad del Cauca el primero de abril de 2023. En este encuentro se reunieron 66 personas durante 10 horas y se llevaron a cabo debates en torno a aspectos históricos, coyunturales y a la propuesta del nuevo reglamento estudiantil de la Universidad del Cauca.

Lo anterior muestra que la agenda LGBTIQ+ en la Universidad del Cauca y en la ciudad de Popayán se encuentra en constante evolución, pero también en constante rechazo. Para comprender lo que esto implica, las investigadoras consultadas identifican dos niveles de rechazo, que se pueden describirse de la siguiente manera: “Uno, la gente que desconoce y le tiene miedo, a la que en general le produce rechazo. Por otra parte, se están exacerbando formas de rechazo de gente que en teoría está informada, que se podrían considerar como formas de rechazo conscientes”.

Desde esta distinción, las investigadoras describen situaciones concretas y evidentes en el espacio universitario, las cuales complican y generan problemas para las personas de la comunidad LGBTIQ+, impidiendo que se sientan seguras. Algunas de estas situaciones son:

He escuchado a colegas decir: 'yo nunca le voy a decir a usted así' (refiriéndose al cambio de nombre). Eso lo he escuchado en Antropología y también en Enfermería. Por ejemplo: 'yo me llamo Camilo' y el profesor replica: 'hasta que su nombre no sea Camilo en la lista, yo no lo voy a llamar Camilo'. Otro tema es el uso de los artículos; ahí veo resistencia entre sectores del profesorado, si ya es difícil que utilicen los y las, con el uso del les es un rotundo no. Cuando estamos dando una discusión y tratando de entender el debate, está muy bien, pero cuando un estudiante dice: 'A mí no me gusta que me llamen así' y de una vez hay un rechazo, esas situaciones son delicadas y generan tensión para estudiantes que están empezando a hacer sus cambios públicamente.

En cuanto a la presencia de estereotipos y prejuicios en las dinámicas internas de los colectivos o grupos, el mismo Janier David cuenta que existe cierta reticencia para organizarse porque:

Siento que un colectivo no me representa porque tengo ciertas posturas frente a ellos. Lo que sucede es que, dentro de la misma comunidad, se vive la homofobia y se promueven roles sexuales específicos: pasivo, activo y versátil. Se espera que te identifiques con estos roles para poder conseguir pareja. Se supone que lo ideal es que un activo se relacione con un pasivo o con una persona versátil, pero se considera que dos pasivos o dos activos no pueden estar juntos. De este modo, dentro de la misma comunidad se crean estereotipos.

Se establece que no puedes ser femenino, debes actuar como un hombre para atraer a otros hombres, se espera que trabajes más en tu cuerpo para ser visto de la mejor manera y que te vistas de forma determinada para ser considerado correcto o normal. Todo esto con el propósito de atraer a otros chicos.

Otra situación que expone otra forma de violencia ocurre en los salones de clases. En este caso, la respuesta es mediada por la autoridad de los actores involucrados. Esta situación es descrita por otro estudiante, de la siguiente manera: "Algunos profesores hacían chistes homofóbicos. Yo callaba porque sabía que podría tener inconvenientes con los docentes conforme avanzaba en la carrera".

Sobre este mismo asunto, el líder estudiantil sostiene:

Se ha evidenciado que algunos profesores, e incluso una profesora, al interactuar con una chica trans, la llaman utilizando el nombre o el pronombre que ellos creen que corresponde a su identidad biológica. Esto constituye una violencia de género, ya que no reconocen y respetan la identidad de género de la persona y la tratan como si fuera un hombre, a pesar de ser una mujer trans. Yo me solidarizo con las compañeras que han vivido estas experiencias y se debe entender que algunas denuncias no salen a la luz por el respeto a la voluntad de las personas y porque no se busca revictimizar o aprovecharse de la situación. Las denuncias basadas en género deben ir de la mano del consentimiento de las personas afectadas. Sin embargo, si me preguntaran a mí, personalmente sí denunciaría; si es necesario hacer público y señalar a quienes perpetúan esta violencia, lo haría, porque la universidad, como la casa de las ideas, debe ser un

espacio seguro tanto para las mujeres como para los hombres y, por supuesto, para la población diversa y disidente sexual.

Tal como se ha identificado, la discriminación puede ser causada por el desconocimiento, pero la intención y disposición de aprender y entender pueden evitar caer en actos discriminatorios. En este sentido, es importante no hablar desde los prejuicios, porque como bien lo señala un estudiante, “No nacemos aprendidos y si veo a una persona, trato de ser lo más neutral y respetuoso posible. Si voy a entablar una conversación, no pierdo nada al preguntarle a la persona cómo se identifica. Es educado y esto ayuda, ya que uno no conoce la vida privada de nadie”.

Por lo visto, a pesar del sinnúmero de señalamientos y prejuicios, la agenda LGBTIQ+ está en movimiento. Por eso, a continuación se describen algunas iniciativas que demuestran que sí se puede ir más allá de los prejuicios. El líder entrevistado afirma:

La defensa de los derechos humanos conlleva riesgos. Cuando no se está cometiendo violencia alguna, se promueve más bien la seguridad y protección y demás derechos a líderes sociales y comunidades que son víctimas de violaciones. Sin embargo, en el contexto colombiano y especialmente en el departamento del Cauca, las denuncias de situaciones similares resultan en ser perfilados y en ser objeto de amenazas. En mi caso, fui perfilado junto a otros líderes sociales de la ciudad debido a acusaciones hechas por el Ministro de Defensa en ejercicio durante el estallido social en Colombia del 2021. Incluso se ofreció una recompensa de 50 millones de pesos, afirmando que éramos líderes de las disidencias de las FARC. Estas acusaciones infundadas tenían como objetivo dividir y debilitar al movimiento social. Esta situación me obligó a salir del territorio y vivir en el exilio, y

durante ese tiempo experimenté una muerte lenta, perdí mi voz. Al regresar al territorio, continúo involucrado en procesos como la Mesa de Diversidad Sexual del Departamento y la discusión del nuevo reglamento estudiantil de la Universidad del Cauca.

Lo anterior deja en evidencia que en muchas circunstancias la vida de las personas está en juego, que no se trata de simples caprichos o calificativos que buscan eliminar de cualquier manera estos escenarios y debates. Al describir y acercarse a estos espacios, es fundamental tener en cuenta esta realidad.

En cuanto a la propuesta de un nuevo reglamento estudiantil en la Universidad del Cauca, este mismo líder señala:

En la universidad se está llevando a cabo la discusión para la creación de un nuevo reglamento estudiantil. Como participante en estas discusiones, puedo afirmar que se ha logrado introducir un lenguaje inclusivo en la propuesta de reglamento. Además, se ha trabajado para garantizar cupos de admisión especial para la población trans, así como la posibilidad de recibir apoyo para su sostenimiento en la universidad. Es importante destacar que el protocolo para abordar las violencias basadas en género contempla específicamente las violencias por transfobia, homofobia u otras fobias, estableciendo rutas de atención claras.

Respecto a los cupos de admisión especiales para la población trans, el objetivo es implementar acciones afirmativas que reconozcan una deuda histórica con esta comunidad. Aunque se trata de una propuesta que busca generar mayor inclusión, también ha suscitado controversias y discusiones en algunos espacios institucionales. Es importante destacar que

estas discusiones no han llegado a todos los ámbitos, y ya se plantean argumentos que cuestionan el por qué se otorgan más derechos a unos en detrimento de otros, sin considerar la necesidad de abordar las deudas históricas existentes. El propósito del nuevo reglamento es ampliar oportunidades específicas para la población trans en términos de admisión universitaria.

Estas iniciativas tienen por objetivo que los asuntos de la población LGBTIQ+ no seas tratados como cliché, como sucede algunas veces. En relación con esta situación el líder entrevistado afirma que

Algunos discursos actualmente hacen uso de saludos como: ‘Hola a todos, todas y todes’. Sin embargo, esto se convierte en un cliché si no se respalda con acciones afirmativas concretas. Por ejemplo, debemos hablar de oportunidades laborales, académicas y de apoyo a emprendimientos para las personas diversas. Es importante recordar que la población diversa no se reduce a meras representaciones visuales, como fotos, reinados y, en el peor escenario, a velatones.

• **Concepciones sobre identidad sexual e identidad de género**

Las concepciones a continuación expuestas recogen las respuestas dadas en la encuesta a la pregunta si identidad sexual es lo mismo que identidad de género. Lo primero que llama la atención es que hay poca claridad y bastante confusión al respecto, además de un alto grado de desconocimiento y de cierto desinterés en este tema. También llama la atención de que de 295 personas que participaron en la encuesta, 90 no respondieron la pregunta, lo que corresponde al 29,5% de la muestra.

Entre las 205 respuestas dadas a la pregunta en cuestión, se encuentra una gran gama. Un grupo de 18 personas, equivalente al 5,9% del total de la encuesta, dijo que no saben, que tienen dudas o que no les interesa el tema. Un pequeño grupo de 6 personas, que corresponde al 2% del total de encuestados, manifestó que identidad sexual y de género son lo mismo. Otro grupo de 26 personas, correspondiente al 8,5%, manifiesta que la identidad sexual y la de género son diferentes, pero no argumentan su respuesta. Un cuarto grupo, conformado por 109 personas, es decir un 35,7% de la muestra, manifestó ideas más claras sobre las diferencias entre identidad sexual e identidad de género. De esta manera, entre las personas que saben las diferencias entre estas identidades y las que tienen una noción, aunque parcial, hay un total de 135 respuestas, equivalentes al 44,2%. Hay un quinto grupo formado por 46 personas, que corresponde al 15,1% de la encuesta, que en sus respuestas reflejan claridad en una de las dos identidades por las que se pregunta, pero confusión en la otra. Finalmente, hay 10 personas, el 2,2% de quienes respondieron la encuesta, que indican que las identidades de género y sexual son diferentes, pero solo definen una de las dos.

De las 109 respuestas que expusieron ideas más claras y que se aproximan a las propuestas sociales y políticas constitutivas y diferenciadas de las identidades sexuales y de género, se resaltan las siguientes:

- La identidad de género es cómo nos identificamos de manera femenina o masculina. La identidad sexual es aquella que nos identifica al nacer y se suele interpretar por los genitales. La identidad de género puede coincidir o no con nuestra identidad sexual. Cuando estas identidades somos cisgénero; pero cuando no coinciden, somos transgénero o género fluido, depende de nosotros.

- La identidad sexual es cómo nos percibimos a nivel sexual y va más ligada a un aspecto físico, pero la identidad de género va más ligada al papel que desempeñamos socialmente y que se ve reflejado en nuestra forma de pensar, actuar y vestir.
- La identidad sexual hace referencia hacia quiénes nos sentimos atraídos o a con quiénes podemos sentir emociones afectivas. La identidad de género la mostramos con nuestro comportamiento, nuestra forma de vestir, hablar o caminar, y nos mimetizamos con lo femenino, masculino o no binario.

Al analizar las respuestas obtenidas, de las cuales presentamos esta muestra, se puede decir que hay dos asuntos problemáticos a la hora de dilucidar las nociones de sexo y género, en relación con las identidades. Primero: en diferentes respuestas se percibe que la identidad sigue estando muy marcada por la idea de la representación, por el referente colectivo y social, y no por la idea autónoma de la construcción personal relacionada con quién soy o cómo me identifico. Segundo: la categoría de lo sexual está marcada por el cuerpo, por la idea de lo biológico y la concepción de lo natural, por la atracción sexual o erótica, lo que me gusta, lo que quiero. En la categoría de género, es más clara la idea del mundo de lo cultural, que aunque puede ser lo más difuso, termina siendo lo más claro para quienes respondieron la encuesta.

Tal como lo manifestó una profesora de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales,

Encontrar los elementos de la identidad sexual termina siendo muy problemático porque no hay un límite definido entre la sexualidad y el sexo. A pesar de que son conceptos distintos, en la práctica cotidiana la gente los asimila. Esto termina siendo un elemento problemático a la hora de hablar

del concepto de la diferencia, de la diversidad sexual y de las disidencias. Claro, la sexualidad sí puede ser una de esas condiciones con las que nacemos. Pero, ¡Atención! Porque aquí ya viene el otro tema y es que hay una construcción social del plano de la emoción y de la atracción que hace entonces que quien esté por fuera de ese orden sea visto de forma distinta.

Lo anotado por esta profesora puede responder a la inquietud planteada en otras conversaciones con estudiantes y otras profesoras de la misma Facultad, relacionadas con la poca tolerancia existente en la Universidad del Cauca, en relación con las estudiantes trans que en algún momento entraron a la Universidad y terminaron saliéndose, porque no aguantaron el clima de “matoneo” que les tocó soportar. Una de estas profesoras relató lo siguiente:

Recuerdo el caso de una chica que estuvo en la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales, creo que ella fue una de las primeras chicas trans de la época en la que estudiaba. Entró a estudiar Lenguas Modernas. Recuerdo que gente conocida y que era conocida de ella también, decía que cuando ella hablaba en clase, los compañeros se le burlaban porque se le salían gallos. Ahí hay un ejemplo de que los mismos compañeros no lo estaban entendiendo como forma de violencia, pero que, en últimas, hicieron que ella se saliera del programa y que se retirara de la Universidad.

De otra parte, no responder la pregunta sobre las identidades sexuales y de género y las manifestaciones de no saber o de que no les interesa este tema se pueden relacionar con las dos formas del rechazo que se han identificado: el inconsciente y el consciente.

El primero se refiere a las personas que no saben o no tienen información sobre el tema; el segundo, a quienes, aun teniendo información y conocimiento sobre estas diferentes identidades, asumen el mismo rechazo.

Vistos los resultados de la encuesta, de manera general, hay una ligera mayoría de personas que están informadas o tienen algún tipo de conocimiento sobre la problemática de las identidades sexuales y de género. Esta situación puede atribuirse a varios factores, entre los cuales vale la pena mencionar el interés que en los últimos años ha despertado el tema, sobre todo en el estamento estudiantil y, en menor medida, entre los profesores. Algunos de los entrevistados consideran que el estallido social de 2021 puso a la orden del día, entre otros, las discusiones sobre la población diversa y las identidades: “Durante el paro, el hecho de que en el campamento estudiantil hubo lo que le llamaron un barrio que se denominó La Maricalle, fue muy importante, porque esto permitió que el parche LGBTI, disidencias sexuales y de género tuviéramos la posibilidad de la discusión dentro de los espacios asamblearios”.

Daniel José, el líder estudiantil varias veces referenciado, menciona que esta situación se debió más al trabajo de los estudiantes que a un interés de la Institución:

Hemos avanzado, no por las dinámicas propias de la Universidad sino por el autorreconocimiento de las personas y por las diferentes luchas del movimiento, por lo que las personas buscan, tomando y dignificando los espacios. Entonces ya encontramos tres, cinco personas trans, personas gay, quizás un poco más, lesbianas algo más, disidentes sexuales no binaries también un poco más. Pero surge la pregunta: ¿Por qué hay tan poquitas personas LGBTIQ+ en una comunidad académica de 17.000 estudiantes?

• Lo cotidiano de la comunidad LGBTQ+ en la Universidad del Cauca

Con base en lo expuesto hasta ahora, es posible comprender que las discusiones y dificultades de la comunidad LGBTQ+ no se limitan a una única perspectiva. Las relaciones con la familia y los compañeros de estudio, así como la interacción con los profesores, son elementos inherentes a la experiencia universitaria. Los sucesos que ocurren en el entorno en el que se habita tienen un impacto significativo y condicionan las posibilidades de tomar decisiones, como salir del clóset, por ejemplo. Por lo tanto, lo cotidiano en la universidad es una mezcla de los pensamientos, las acciones y los sentimientos de cada individuo y la manera como se relacionan con las demás personas, sin violentar sus ideas, acciones y sentimientos, en el marco del respeto y la empatía.

Al respecto, una de las investigadoras entrevistadas afirma que es importante reconocer que en los espacios académicos se debe cuestionar la adopción literal de una(s) teoría(s), ya que esto puede llevar a que las personas se encasillen en posiciones muy cerradas, dificultando el debate, que es fundamental en el proceso educativo. En este sentido, la educación intercultural se propone como una alternativa, pero esto solo es posible si se conocen y se valoran los puntos de vista de todas las personas involucradas. Se debe reflexionar sobre cómo se conciben las relaciones en lo cotidiano y cómo se promueven eventos que fomenten la inclusión, evitando que algunas voces sean silenciadas por los prejuicios. Perspectiva intercultural que debe tener en cuenta las intersecciones y relaciones entre los lugares de la identidad étnica, las culturales y las de las diversidades sexuales y de género.

Para ahondar en la discusión y plantear inquietudes que surgen de este acercamiento a la vida cotidiana en la universidad desde la perspectiva de la población LGBTQ+, se propone involucrar

a más actores a esta discusión. Aquí, vale reconocer la asistencia y el acompañamiento psicológico que brinda la Universidad del Cauca a personas que sufren de depresión y las acciones que toma la Universidad frente a estas situaciones. Situaciones que pueden estar ligadas a la decisión de “salir del clóset”, porque aunque esta decisión se percibe como un acto liberador, al mismo tiempo es un proceso en el que la persona puede experimentar soledad. Sentimiento de aislamiento que se ve agravado por los prejuicios y los posibles ataques que pueden sufrir, lo cual puede tener consecuencias delicadas para la salud, tanto física como mental. A esta situación se refiere un estudiante, al decir lo siguiente:

Busqué apoyo, pero en un primer momento no pude encontrarlo dentro de la institución. No había un profesional de la psicología disponible cuando pregunté por estos servicios y durante la pandemia el servicio de manera remota se centraba en los efectos generales de esta situación por la que estábamos pasando y no en cuestiones específicas relacionadas con mi identidad. Sin embargo, logré encontrar apoyo y respaldo en mis amigos y en una profesora con quienes pude compartir un poco de mi historia de vida. Este apoyo emocional fue fundamental y me ayudó mucho.

Frente a estos escenarios en los que la depresión hace parte de los días y las noches de muchas personas, desde el colectivo Viraje señalaron lo siguiente:

Durante la pandemia realizamos acompañamiento a personas y participamos de espacios de discusión como “Orgullosas y visibles”, que es una articulación de organizaciones transfeministas y de diversidades sexuales y de género. Pudimos constatar que muchos de los casos que surgieron involucraban altos niveles de violencia. Esto se debió a que al

estar confinados en sus hogares, las personas se encontraban en situaciones en las que sus cuerpos no eran reconocidos o no se les permitía reconocerse como femeninos, debido a prejuicios infundados, basados en conceptos biológicos. Estos conflictos generaron numerosos choques con los padres y la familia, resultando en casos de depresión muy elevados.

Desde otro ángulo, el de la docencia y su experiencia en la Universidad, una de las profesoras entrevistadas manifestó que:

Desde el programa de género, así como docente del curso sobre género en el Programa de Formación Integral Social y Humanística - FISH, me encuentro con una necesidad de acompañamiento integral no solo para temas relacionados con las violencias, si no para el proceso de reconocimiento y tránsito hacia la diversidad. Uno de los mayores retos tiene que ver con la salud mental, afectada principalmente por los prejuicios sociales y la cultura patriarcal en Colombia que impide cotidianamente el desarrollo de la libre personalidad, que de forma constante se expone en escenarios de discriminación y violencia que van desde los lugares de cómo se nombre hasta su invisibilización.

Frente a los desafíos planteados, es importante considerar cómo hacer efectiva la implementación de políticas de inclusión en la Universidad. Uno de los aspectos podría ser gestionar un gran número de solicitudes de atención psicológica. Porque, aunque la Universidad no es un centro médico, es fundamental prestar atención a la salud mental de sus estudiantes, ya que esto puede afectar su proceso de estudio. Para abordar este desafío, se podrían explorar estrategias como aumentar la disponibilidad de servicios

de apoyo psicológico, establecer alianzas con instituciones de salud mental externas o implementar programas que promuevan mecanismos preventivos en lo concerniente a la depresión en la Universidad.

Además, es importante ampliar las discusiones sobre la agenda LGBTIQ+ a otros espacios de la Universidad, más allá de los programas de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales. Explorar las perspectivas y actitudes hacia las disidencias sexuales y de género en diferentes facultades y programas académicos que puedan promover un mayor entendimiento y generar espacios de diálogo e inclusión en la Universidad. Asimismo, es relevante conocer las experiencias y testimonios de personas que han pasado por procesos de transición de género, antes o después de su paso por la Universidad. Esto puede brindar una perspectiva valiosa sobre cómo se sintieron durante ese periodo y lograr describir los desafíos o retos que enfrentaron. Estas historias pueden servir como herramientas educativas y de sensibilización para fomentar un ambiente más inclusivo y comprensivo en la comunidad universitaria.

5. A propósito de la Ala Kusreik Ya – Misak Universidad

Ala Kusreik Ya – Misak Universidad es una propuesta de educación universitaria de carácter étnica, especial, oficial y comunitaria de y para el pueblo Misak y para otras culturas. Su sede está ubicada al nororiente del departamento del Cauca, en el resguardo Indígena de Guambía, municipio de Silvia.

Es un proceso educativo desde la cosmovisión del pueblo Misak que desde hace 13 años se ha venido reafirmando en el proceso de la misak educación, interpretado como:

Un proceso de formación constante y flexible, partiendo de la realidad sociocultural y manteniendo la estrecha relación de la vida con la naturaleza y los demás seres; para mantener vivo el pensamiento y la cosmovisión propia. A partir de esta realidad el niño o niña debe interactuar con el mundo externo para adquirir otros conocimientos y aplicarlos en la vida cotidiana. De esta forma, reflexionar sobre su entorno, implica desarrollar un pensamiento crítico,

analítico y propositivo, que le permita establecer relaciones de interculturalidad fortaleciendo la identidad cultural misak. (Cabildo Indígena de Guambía, 2018).

Ala Kusreik Ya – Misak Universidad es un espacio en el que confluyen principalmente indígenas estudiantes de la comunidad misak de diferentes edades, que actualmente oscilan entre los 17 y los 46 años, entre hombres y mujeres. Los estudiantes son provenientes de los cabildos y territorios ubicados en los municipios de Piendamó, Cajibío, Caldono y Silvia en el departamento del Cauca, y estudiantes del municipio de La Argentina en el departamento del Huila, donde por procesos de migración, se han asentado cabildos misak, desde hace aproximadamente 30 años.

En el transcurso de la existencia de la Universidad, han hecho parte estudiantes de otros pueblos indígenas como el Nasa, el Pasto y el Inga, así como estudiantes que no se identifican con ninguna comunidad indígena o se autodenominan como mestizos del casco urbano de Silvia.

El equipo docente de la Universidad está conformado por profesionales y por mayores y mayoras de la comunidad misak, quienes son considerados la base del aprendizaje de los estudiantes de Ala Kusreik Ya – Misak Universidad. También se cuenta con docentes que pertenecen a los pueblos indígenas Yanakuna y Nasa, formados académicamente en instituciones de educación superior en contextos de ciudad, que se encuentran en el territorio participando de los diferentes procesos comunitarios en el resguardo de Guambía. También se cuenta con docentes que no son de la comunidad misak ni de ninguna comunidad indígena, que tienen formación académica convencional pero colaboran en la Misak Universidad desde su ejercicio pedagógico.

Este contexto de confluencia cultural ha generado encuentros de conocimientos de cada una de las culturas, lo que resulta interesante cuando se manifiestan en la vivencia diaria de la comunidad universitaria. Situación coherente con la visión de la comunidad misak, que considera que el aprendizaje y la educación se basan en el compartir y el diálogo de los conocimientos, fundamentados en las dinámicas culturales cotidianas de las comunidades, los cuales deben ser complementados con los conocimientos de otras culturas. En este sentido, la Misak universidad construye una dinámica de interrelación de conocimientos y de prácticas de manera diaria. Estos aspectos se manifiestan en el ejercicio de una propuesta educativa que recoge las necesidades del territorio en donde se encuentra ubicada la universidad. Por esto, busca generar estrategias y propuestas de formación y respuestas a través de un modelo que forme para la vida.

La filosofía de la Misak universidad se basa en una educación para la vida porque no es una educación para la competencia económica ni laboral. Aun así, el reto se encuentra en cómo afrontar las dinámicas actuales del mundo globalizado. Ha sido por esto que, aunque el desafío ha sido mantenerse bajo los principios del pensamiento misak, también se ve la necesidad de que otras culturas, a través de sus conocimientos, alimenten sus dinámicas. Por esto, la Misak universidad, en toda su historia, ha sido un punto de encuentro de diferentes saberes y conocimientos. Como se puede notar hasta la actualidad, debido a su propuesta pedagógica, su territorio atrae a diferentes interesados en conocer esta experiencia educativa, Por lo general, son universidades convencionales que, a través de relaciones interinstitucionales creadas, llegan a este lugar.

Esta percepción es uno de los aspectos que pone en cuestión la interrelación entre la universidad del territorio rural y de resguardo, con la universidad de la ciudad o lo urbano. Al respecto, la percepción de algunas personas que visitan la Misak universidad continúa siendo de que los indígenas o la universidad indígena es un espacio o lugar retirado de las dinámicas del resto de la sociedad; que no se piensa en una interrelación horizontal, sino más bien desde una percepción romantizada de los conocimientos indígenas posicionados en sus territorios y fuera de ellos. Esto produce la idea de que no concierne o no interesa al resto de la sociedad en general, por lo que no se interpretaría como una relación intercultural efectiva entre la universidad y quienes llegan a visitarla.

En la dinámica interna de Ala Kusreik Ya – Misak Universidad se plantea que el hacer pedagógico y el relacionamiento interno debe ser desde la integralidad, que permita la formación del talento humano en las diferentes lógicas del saber. En este sentido, esta formación se basa en tres dimensiones: la intraculturalidad, la interculturalidad y la transculturalidad, interpretadas de la siguiente manera:

La intraculturalidad son los saberes, los conocimientos y las prácticas ancestrales que surgen desde el origen, el ciclo de vida y las formas de estar, hacer, sentir, soñar y pensar propias de la cosmovisión misak y de los pueblos originarios.

La interculturalidad es la relación, el reconocimiento y las prácticas de los saberes y conocimientos ancestrales que desde el origen, el ciclo de vida y las formas de estar, hacer, sentir, soñar y pensar propias del misak y de otros pueblos originarios, nos permiten hoy pervivir y re-existir como pueblos desde sus cosmovisiones.

La transculturalidad son espacios de encuentro con la naturaleza y la humanidad que nos permite convivir y reconocer el papel que todos los humanos, las especies no humanas y todo lo que existe en el planeta aporta para nuestra vida. Este saber transcultural se representa especialmente en las medicinas y tradiciones culturales que aportamos para la defensa de la madre tierra y el cuidado del planeta que hoy está en crisis de desaparecer por las amenazas y la explotación, causando daños a la naturaleza y a la humanidad, rompiendo la relación de equilibrio y armonía de la vida. (Cabildo Indígena de Guambía, 2021).

Teniendo en cuenta lo anterior, es importante mencionar que la autonomía pedagógica que tiene la universidad actualmente ha permitido generar espacios de participación, diálogo y respeto a las diferentes formas del conocimiento. En este sentido, se comparte el saber desde la perspectiva de los diferentes pueblos entre los estudiantes y los docentes, ya que se considera que el aprendizaje debe ser transversal. Es así como el ejercicio pedagógico se desarrolla alrededor del fogón.

De otra parte, también es importante valorar que los diversos pensamientos se exponen desde la oralidad, en la cual la lengua materna de la comunidad misak juega un papel central, pues las clases generalmente se orientan en la lengua nam trik o namui wam. Cuando hay presencia de otras comunidades o de otras culturas las clases se orientan en español, utilizado como lengua vehicular que permite que todos los participantes entiendan el mensaje que se quiere transmitir.

Los estudiantes, que en su mayoría son hablantes de la lengua nativa nam trik o namui wam, también expresan sus conocimientos y sus ideas en esta lengua. Actualmente la universidad cuenta con

dos estudiantes y un docente de la comunidad nasa, hablantes de su lengua nativa, la nasa yuwe, quienes también hacen uso de su lengua en algunos espacios de la dinámica universitaria.

La Misak universidad también ha creado otros espacios de formación a través de la expresión artística de los diferentes pueblos, tales como la música y el tejido. Los estudiantes y los docentes realizan estas prácticas, generando espacios de enseñanza a quienes están interesados en conocerlas.

A modo general, lo que la Ala Kusreik Ya – Misak Universidad pretende es continuar con el diálogo abierto para construir otras prácticas interculturales, puesto que en el transcurso de sus 13 años allí han participado diferentes actores. Sujetos educativos que han asumido el reto de una formación universitaria diferenciada, basada en la integralidad cultural de los conocimientos propios de la comunidad misak. Propuesta que plantea otros retos de entendimiento epistémico frente a la concepción de la educación global.

También es importante mencionar que esta universidad busca el interrelacionamiento con procesos por fuera del territorio de la comunidad misak, con el fin de fortalecer su hacer académico y pedagógico, a la vez que forja direccionamiento político desde la autoridad del Cabildo indígena de Guambía, visibilizando y fortaleciendo las luchas de las comunidades indígenas. Su objetivo es propiciar prácticas interculturales sin permitir que estos procesos desdibujen la integralidad con la que la Misak universidad ha fortalecido su espacio de formación. Porque, como lo entienden algunos que hacen parte de la Misak universidad, este es un espacio de formación integral con sentido de pertenencia que se enfrenta crítica y autónomamente ante a sí mismo y a los demás, a la naturaleza y la modernidad, forjando su propio camino.

En este sentido, en el ámbito de la educación superior son múltiples las expresiones de interculturalidad que se evidencian en las interrelaciones cotidianas, las cuales manifiestan la diversidad de identidades expresadas por prácticas de diferenciación étnica y cultural. Entre estas prácticas interculturales, las lenguas indígenas expresan la visión de mundo y los conocimientos de los pueblos originarios que las hablan, por lo que son parte integral de las relaciones entre las sociedades.

Reflexiones a manera de síntesis

Elaborar este informe con base en la información recogida y en las reflexiones compartidas con diferentes actores de la Universidad del Cauca, fue un interesante ejercicio de acercamiento a una parte de la vida de la comunidad universitaria desde una categoría de análisis compleja y multidimensional. Describir e intentar explicar las prácticas de la interculturalidad que se viven o todavía son inexistentes en la vida cotidiana de la universidad, fue un valioso aprendizaje. Sin embargo, para el cierre de este texto no se plantean conclusiones definitivas, más bien se exponen otras reflexiones para seguir pensando estas situaciones.

Una primera reflexión es que, si la universidad en general y la del Cauca en particular, de verdad asumen el reto y el compromiso de aportarle a Colombia elementos conceptuales y críticos para construir una sociedad intercultural, es necesario que ahonde en la pregunta sobre sus prácticas cotidianas, sobre si son interculturales o son de exclusión. En este sentido, es necesario seguir indagando sobre las realidades y las prácticas de relacionamiento entre

la comunidad universitaria, si son horizontales, dialógicas y respetuosas, si aportan al ejercicio de los derechos, o si por el contrario siguen perpetuando estructuras de poder que excluyen las diferencias y las diversidades culturales, étnicas, sexuales y de género. Pues muchas veces estas prácticas no se describen y mucho menos se analizan, porque se considera que no connotan ninguna problemática, porque están naturalizadas o porque no se consideran importantes ni necesarias para los fines de la educación superior.

Si bien la Universidad del Cauca cuenta con un marco normativo favorable para la expresión activa y explícita de las diferencias y las diversidades de quienes hacen parte de ella, es necesario trabajar mucho más para que lo que se enuncia en los distintos actos administrativos se convierta en una realidad de todos los días. Si bien se reconoce el avance en algunas normas, estas deben volverse política institucional y práctica cotidiana. En este campo, la tarea es inmensa y supera los alcances de un grupo de trabajo e incluso supera los límites de la universidad, para convertirse en una tarea de la sociedad en su conjunto. No es suficiente ni conveniente quedarnos en una interculturalidad funcional, pues muchos miembros de la comunidad universitaria no la conocen o no saben cómo volverla realidad. Es imprescindible desarrollar amplias campañas de formación en la comunidad universitaria de tal forma que cada vez más miembros de ella sean sensibles a esta realidad y se encuentren y construyan los elementos necesarios para la vida de todos los días.

Hablar de interculturalidad es reconocer la existencia de tensiones sociales, es asumir que es un proyecto que se plantea y se debe construir para transformar relaciones asimétricas y luchar contra todo tipo de discriminación y exclusión. Así mismo, la interculturalidad no se puede basar en la pretensión de una

homogeneidad en la identidad indígena, negra, afrocolombiana o de la comunidad LGBTIQ+. Es necesario reconocer que la identidad no es estática, sino que está en constante movimiento y puede experimentar cambios a lo largo del tiempo. La interculturalidad también implica cuestionar y superar la pretensión homogeneizante que reproduce estructuras de poder, que se ha normalizado y naturalizado en todos los ámbitos sociales: en la educación que se pretende igual y sin ninguna distinción ni singularidad en sus contextos geográficos, socioculturales e individuales; uniformidad en el ser hombre o mujer; uniformidad en las posibilidades para acceder a un trabajo o acceder a la educación superior. Está tan normalizado y naturalizado negar las diferencias y las diferenciaciones que inconscientemente, con posturas que parecen positivas, incluyentes e interculturales, se está desconociendo la historia y la lucha de todos los grupos étnicos y las comunidades diversas.

Antes estas múltiples diversidades que actúan en la comunidad universitaria, es imperativo pensar en cómo garantizar, de manera efectiva y práctica, el reconocimiento y la identidad de la diversidad cultural y de otras diversidades como un derecho. Esto implica identificar las diversas necesidades que, asumidas responsablemente, permiten encontrar espacios seguros de interacción integral que nuevamente llama a la construcción colectiva y participativa.

Por lo tanto, es necesario resignificar la diversidad desde lo práctico; esto implica que la educación superior debe dar un lugar a la episteme de los diversos territorios, pensamientos y haceres de las comunidades indígenas, expresadas a través de las lenguas originarias, de las comunidades afrocolombianas y de las diversas realidades de la amplia comunidad LGBTIQ+. Nuestra Alma mater no puede ser inferior a esta tarea del mundo de hoy. Consecuente

con esto, debemos reflexionar sobre las epistemologías y las cosmogonías para contribuir como comunidad académica en este importante debate.

En tal sentido, en esta investigación reconocemos el importante papel del Cabildo Indígena de Educación Superior – CIDES, del Palenke y de los colectivos LGBTIQ+ para reforzar la identidad asumida, potenciar las acciones afirmativas, para luchar contra la discriminación y para avanzar en sus reconocimientos institucionales. Esta ha sido una ardua tarea que va dando resultados, pero que se debe continuar con la participación y el apoyo de toda la comunidad universitaria.

También se reconoce la política de inclusión contenida en el Acuerdo 086 de 2021, la cual debe contar con un seguimiento y control de quienes ingresan en los llamados “casos especiales”. Hay discusiones y miradas críticas sobre esta llamada “inclusión” ¿A qué se incluye? ¿Quién incluye? Quizá esa no sea la mejor caracterización y se debe mantener el debate al respecto. Porque, aunque interculturalidad e inclusión son categorías y conceptos distintos, es muy complejo hablar de inclusión cuando la interculturalidad solo hace parte del discurso y no de la práctica permanente en todos los niveles y espacios de la vida universitaria.

En estos debates y estas prácticas también es necesario incluir la problemática de las lenguas indígenas, las cuales seriamente amenazadas de muerte. Amenazas manifiestas en el hecho de que la gran mayoría de los indígenas estudiantes de la Universidad del Cauca no habla su lengua ancestral. Ante ello, nuestras instituciones de educación superior deben proponer alternativas que vuelvan realidad el texto constitucional y las diferentes normas a este respecto.

Las entrevistas realizadas, en algunas de las cuales se relatan experiencias y vivencias, así como las reflexiones del

equipo de trabajo, son materiales importantes para continuar un análisis más detallado y fino del aquí realizado. Se espera que lo aquí expuesto aporte elementos para comprender procesos de discriminación soterrada, los distintos impactos dentro y fuera de su realidad y, sobre todo, encontrar ideas para proponer caminos de verdadero reconocimiento, como base de la interculturalidad, en la universidad, en todo el sistema escolar y en la sociedad en su conjunto. Pues no se puede hablar de interculturalidad ni de inclusión cuando aún no hay propuestas pensadas para que cada individuo que hace parte de la Universidad sea consciente de lo que causan sus palabras y sus acciones frente a las diferentes culturas, identidades y situaciones que se presentan en un entorno tan amplio como este. No se puede hablar de interculturalidad sin hablar de las tensiones sociales que ella implica; sin hablar de racismo y avanzar hacia el antirracismo y la no discriminación como apuestas políticas, sociales, económicas, éticas y subjetivas. Tampoco se puede desconocer que la interculturalidad tiene un trazo histórico, que en la actualidad es imposible hablar de interculturalidad sin entender las experiencias concretas de los sujetos que tienen cuerpo, historia, personalidad y pensamientos diversos. Asumir que la interculturalidad es un proyecto complejo que implica enfrentarse a la vida cotidiana, fuera y dentro de la universidad.

En este sentido, se considera importante reconocer a otros actores que forman parte de la comunidad universitaria, pero que a veces no son vistos como tal, debido a que no están directamente involucrados en el proceso académico de la universidad, como son el equipo de portería y vigilancia. Al respecto, una de las investigadoras consultadas informó que se propuso indagar sobre la formación de los vigilantes en temas de género y diversidad sexual en particular, ya que es importante considerar que al ingresar a cualquier edificio de la Universidad, no es un decano quien te

recibe, sino una persona de vigilancia. Algunos miembros de la comunidad académica pueden señalar a estas personas de forma despectiva y cuestionar por qué piden el carnet de identificación, e incluso en ocasiones se les niega el saludo y muchas otras situaciones más. En esta línea, también sería relevante posicionar a otras personas que trabajan en la universidad, como el personal de limpieza, asistencia y mantenimiento, y preguntarse la pertinencia de participación y qué aportes podrían ofrecer a la discusión de una universidad intercultural.

En síntesis, con lo aquí expuesto se busca fomentar la práctica de la interculturalidad en todos los espacios universitarios. Esta tarea, hay que reiterar, tiene que ser de todos, todas y "todes". No se puede pensar que es solo responsabilidad de las facultades de ciencias humanas y sociales, ni de las comunidades étnicas o los colectivos diversos, porque la universidad como institución debe plantearse cambios en todas sus facultades y dependencias, porque de nada sirve ser un buen profesional sino se es buena persona.

Bibliografía

- Cabildo Indígena de Guambía (2018) Misak Educación. Silvia, Cauca. Inédito.
- Cabildo Indígena de Guambía (2021) Presentación de la Misak Universidad. Documento de trabajo. Inédito.
- Consejo Regional Indígena del Cauca (CRIC). Programa de Educación Bilingüe e Intercultural (2004) ¿Qué pasaría si la escuela...? 30 años de construcción de una educación propia. Editorial El fuego azul, Bogotá.
- Fornet-Betancourt, R. (2002) Interculturalidad: Asignatura pendiente de la filosofía latinoamericana. Para una revisión crítica de la filosofía latinoamericana más reciente. <https://red.pucp.edu.pe/wp-content/uploads/biblioteca>.
- Zavala, V. (2002) (Des) Encuentros con la escritura: escuela y comunidad en los Andes peruanos. Red para el Desarrollo de las Ciencias Sociales en el Perú, Lima.

Webgrafía

- Acuerdo Superior 086 de 2021.
<https://www.unicauca.edu.co/versionP/documentos/acuerdos/acuerdo-superior-086-de-2021-por-el-cual-se-establece-la-pol%C3%ADtica-institucional-de-educaci%C3%B3n-superio> Consultado 19 mayo 2023.
- Acuerdo Superior 049 de 2022
<https://www.unicauca.edu.co/versionP/documentos/acuerdos/acuerdo-superior-049-de-2022-por-el-cual-se-reglamenta-la-admisi%C3%B3n-los-egresados-de-la-educaci%C3%B3n-med> Consultado 20 mayo de 2023.

Constitución Política de Colombia.

<https://www.corteconstitucional.gov.co/inicio/Constitucion%20politica%20de%20Colombia%20-%202015.pdf>
Consultado 22 mayo 2023.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. 2019. Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda. <https://www.dane.gov.co/files/censo2018/informacion-tecnica/presentaciones-territorio/190814-CNPV-presentacion-Resultados-etnicos-Cauca.pdf> Consultado el 20 de mayo de 2023.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística – DANE. 2019. Resultados del Censo Nacional de Población y Vivienda <https://www.dane.gov.co/files/investigaciones/boletines/grupos-etnicos/informe-resultados-comunidades-narp-cn-pv2018.pdf> Consultado el 20 de mayo de 2023

Ley 1381 de 2020 (enero 25)

<https://www.suin-juriscol.gov.co/viewDocument.asp?ruta=Leyes/1678407> Consultado 20 mayo 2023 Consultado el 15 de mayo 2023.

Sentencia SU-510 de 1998, Magistrado ponente Eduardo Cifuentes Muñoz. <https://www.corteconstitucional.gov.co/relatoria/1998/su510-98.htm> Consultado el 15 mayo de 2023.

Unicauca en cifras.

<https://app.powerbi.com/view?r=eyJrljoiZWUzZTdjO-TEtNzZkZi00ZjM1LTkwYjYtMmU0ZjY3ZWQ2NTdiliwid-Ci6lmU4MjE0OTM3LTlzM2ltNGlzM2Ni04NmJmLTBiN-WYzMzYmVlMSlMlMiOjF9> Consultado el 15 de mayo de 2023.



Funproeib
Andes

Anexos

Anexo 1: Entrevistas

- **Entrevista con el profesor William Jairo Mavisoy Muchavisoy, del pueblo Kamëntsá del Putumayo, Coordinador de la Licenciatura en Etnoeducación¹¹**

— *¿Cómo ha sido su experiencia intercultural en la universidad, teniendo en cuenta su ser indígena, y el rol que desempeña como docente y coordinador del programa de etnoeducación?*

Para nosotros también el de afuera está estrechamente ligado a nuestras vidas, refiriéndonos a los seres vivos no humanos, la fauna, la flora, los cerros. Porque de acuerdo a las circunstancias donde nos ubiquemos espiritualmente, nos consideramos primos, primas, hermanos o hermanas. Y así sucesivamente. Pero en el caso

¹¹ Entrevista realizada y transcrita de manera literal por Bony Acosta Zambrano. Se precisa que el profesor William Mavisoy autorizó citar su nombre y sus declaraciones en este informe.

particular, en Kamëntsá tenemos una palabra que significa “entre humanos”, humanos diversos, humanos distintos, hombre o mujer. Alguna vez hablábamos de esas múltiples expresiones en términos de la personalidad que nos ofrece el mundo. Entonces, cuando entro a caminar por los espacios de la Universidad, inicialmente como estudiante entregado, estudié antropología, también tenía esos momentos de aprender pensar a cómo... digamos lo que hoy se llaman los profesionales indígenas, como también pensarnos de forma articulada con el pensamiento desde adentro, pero también con el pensamiento que nos ofrece la academia.

Y entonces ahí comienzo a hablar a veces de esa experiencia de un caminante metamorfoseado todos los días... A veces tengo que pensarme como académico, como profesional, a veces como Kamëntsá ... Porque también para nosotros es muy importante decir kabu Kamëntsá, que es decir “el que creció aquí”, que puede ser equivalente a originario, a nativo; es muy de acá, es muy adentro. Pero como tenemos en el mundo muchos grupos que se autodefinen como pueblos originarios o pueblos nativos, entonces tienen nombres, entonces están los nasa, los misak y otros pueblos. Entonces puedo decir kabu Nasa, Kabu Misak, para decir que somos originarios de un lugar, en mi caso sería kabu Kamëntsá, y cuando digo kabu sería originario que habla de aquí o sea que somos hablantes de ese espacio. Entonces, esos sentidos de pertenencia o esos lugares de enunciación llevan a pensar cómo caminar en la academia. Y creo que un aspecto muy, muy vital al respondernos en el caso nuestro, es mantener vivo, además de ser un lugar de origen, también mantener vivo en lo posible en los lugares donde estemos, al menos, que lo digamos a viva voz “yo soy Kamëntsá” o soy Inga o Nasa, según sea el caso. Y después, todo lo que esté diciendo, en lo posible, sea un acto de coherencia con la identidad donde creció, sin abandonar eso.

¿Qué implica eso? Ya digamos con la institucionalidad, estoy en una institución, además de ser de educación superior, pues es un sistema, un modelo de educación que tiene sus expectativas y unas formas de política. Por dentro se ve que hay una estructura, hay un componente administrativo, un componente académico y un componente investigativo. Ahorita eso lo conozco, cuando tengo la oportunidad de ser coordinador de la Licenciatura en Etnoeducación. ¿Y qué significa sentirse coordinador? Cuando me dan esta oportunidad, yo digo me dan oportunidad porque esta experiencia por donde comienzo a caminar da opciones a los compañeros. A mis compañeros del Departamento de Estudios Interculturales les decía, ese día que tuvimos la primera reunión como coordinador: “Yo les quiero compartir una palabrita de mi comunidad, que en español significaría ‘cargar dos veces’ y otra palabrita que significa ‘orientar dos veces’ esa responsabilidad.

Entonces, es orientar como persona ese caminar, orientar con esa responsabilidad. Eso, en el momento de interactuar en la institucionalidad, es la posibilidad de compartir esas maneras de nombrar a alguien que ha comenzado a tener espacios de interacción como coordinador. Por ejemplo, hemos tenido compañeros que ya han llegado a espacios mucho más, digamos... de mayor responsabilidad, por ejemplo, ser senadores o ser delegados a nivel internacional. Cuando la persona kamëntsá tiene muy claro, eso va a decir, no estoy andando con estas experiencias y debo anunciarlo así, pero también ahí el otro memento, que es cuando estoy en ese rol de compartir las enseñanzas; en la lengua de mi comunidad sería la persona que orienta a varios, como el maestro o la maestra.

Entonces aquí en la Universidad del Cauca, yo camino desde diferentes posiciones. Como tuve la oportunidad de conocer este cosmos, primero con el pie derecho, entonces, es la vida espiritual.

Y ahí, luego de muchos años y muchas experiencias compartiendo la medicina propia natural con sabedores y sabedoras, fui también identificando unos momentos vitales, donde comienzo a entender a la naturaleza y sus entornos. Es como una manera de compartir la sensibilidad espiritual con el cosmos, entendiéndolo como la capacidad de comprender las señales de la naturaleza. Aprender a leer la naturaleza, también es la posibilidad de comprender la construcción o la continua búsqueda del equilibrio, como nosotros llamamos la sanación, es decir, el remedio para lo humano. Es como... tenemos nuestras enfermedades, que los antropólogos llaman enfermedades culturales, como por ejemplo, que los médicos no dan solución al mal de ojo, al mal aire, cosas así. Pero nosotros, cuando alguien pasa por eso, es muy fuerte y para eso, nosotros tenemos que saber, tenemos que conocer y tenemos que practicar. Eso es un saber nuestro andando.

Tengo algunos compañeros de mi comunidad que inclusive estudian medicina, pero no han abandonado esos saberes. Entonces articulan los dos saberes o varios saberes, porque algunos hablamos de saber el saber de la planta, el saber del animal... Entonces son varios saberes que acompañan a la hora del ejercicio de curar o de sanar a alguien. Por ejemplo, hoy vamos a hacer lo que aquí en el pueblo Nasa llaman "abrir camino". Los estudiantes de primer semestre van a tener una salida a Tierradentro mañana, salen a las tres de la mañana y resulta que una sabedora que los está esperando les ha dicho que no pueden llegar sin que un mayor en Popayán les abra camino. Por eso, la profesora que es del pueblo Nasa, me ha invitado para que abra camino para los estudiantes. Entonces, eso es una posibilidad de aportar espiritualmente con un saber, y creo que entonces así toco la cuestión intercultural.

Creo que lo intercultural no es solamente un asunto de conocernos en la diferencia étnica, es decir, que solamente

debemos ver que hay afro, indígenas, mestizos y otras maneras de identidad o estas nuevas identidades que están surgiendo, que generan cada vez más la intención y que son muy interesantes. Creo que lo intercultural tiene que ver con que se pueda enunciar y además de ello, poner en práctica esos saberes de los dos lugares de enunciación, o sea, cómo yo acá puedo poner en práctica siendo Kamëntsá algo que me identifica y que sirve para complementar un saber. Y ahí es donde yo, dada la oportunidad, también en el doctorado, surgió una palabrita que yo he llamado biolugargogía... Es como para decir a los académicos o en el ámbito de la academia que hay un espacio para sentir la vida bajo los principios de la madre tierra. Porque desde los lugares que nos enseñan y en esos lugares, hay una memoria que nos ayuda a construir una trama de saberes y sentires.

Eso es biolugargogía; dicho de otro modo, es educar la vida a partir de las experiencias del lugar. Entonces, cada lugar y su gente tienen sus propias experiencias, pero eso no es solamente la experiencia sola, sino que hay saberes y uno no puede entrar por entrar, porque el foráneo tiene que saber y para saber, hay personas que los orientan. Inclusive cuando uno hace salidas a otros territorios donde están los sabedores, los mayores de la medicina, los sabedores, tejedores lo van orientando, dicen: "Miren, es necesario hacer esto y esto para que funcione. Si uno no hace esto, usted puede estar agrediendo ese saber local".

— *¿Cómo se ha sentido cuando tiene reuniones con los coordinadores de los demás programas de la facultad, cómo ha sido su experiencia?*

Cuando hay oportunidades de que citan a los coordinadores de los programas a consejo ampliado...Uno, lo que ve, lo primero que ve, lo que yo he sentido en términos de sensaciones, es sobre

cómo va vestido. La versión si uno va vestido con su atuendo o parte del atuendo, porque aquí no he estado con el atuendo completo, en mi comunidad sí, en momentos especiales, esto genera una cuestión simbólica para los demás. A veces hay extrañeza de parte y parte, o sea, estando ahí en la reunión, he sentido cierta forma de sentirme extraño, con sensaciones de si tienen las capacidades para asumir tal cosa y lo digo también porque nos pasó dentro de la licenciatura. No sé si es por circunstancias de la amplitud de la experiencia de licenciatura. Pero, por ejemplo, ya hemos escuchado a los estudiantes decir, "No, esto no...no todo es indígena... por qué tiene que ser todo indígena." Entonces, como que hay formas de nombrar. Entonces, en mi caso, trato de manejar esa situación y es ahí que pienso cómo asumirlo en términos interculturales. Siendo del pueblo originario, para transformar esos estereotipos de cómo nos ven, creo que hay esa primera extrañeza, esa mirada de que nos siguen viendo como que no tiene capacidades para... Entonces, nos delegan para algo con esa incertidumbre, porque no sabemos si lo va a hacer bien o lo va a hacer mal...

Digamos, hasta ahora la otra experiencia en términos de cuestión administrativa, también es una sensación de oportunismo, pero desde la institucionalidad como, "Allá ya hay un indígena, llamémoslo, aprovechemos para que nos haga esto". Cosas así he sentido, pues en ese momento prefiero saber qué es lo que quieren, que conversemos tal cosa. Como que detrás de eso también hay cierto interés por el que está invitando, ahí comienzo entonces a clarificar realmente qué es lo que quiere y si uno puede aportar a eso. Y uno también tiene que ser honesto en el sentido de las capacidades que uno tiene. ¿Hasta dónde puedo llegar y hasta dónde no?

Uno de los momentos más importantes o dos momentos importantes que escucho en la experiencia del Departamento

Estudios Interculturales tiene que ver con el ser el primer indígena que asume la coordinación de la Licenciatura en Etnoeducación. Creo que más que ser el primer indígena que asume la coordinación de la licenciatura, es más bien el logro en términos del proceso de la educación, entendida como un proceso para que ahí lleguen esas voces que en algún momento fueron vulneradas, rechazadas por los modelos, ya sea políticos, de educación o económicos. Entonces, es más bien el proceso que ha logrado establecer un espacio para que coordine el indígena como persona. El otro momento tiene que ver con una experiencia, que creo que también es un acto simbólico, que es un mismo logro de la licenciatura y de los procesos que han hecho los otros compañeros a lo largo de los treinta años de vida de la licenciatura, es estar allá en el paraninfo y entregarles los diplomas a sus estudiantes. Entonces, esa imagen de allá, del poder estar en los grados, de que el Decano me llama para que lo acompañe a los actos de ceremonia de grados... Esa es una sensación mía que también la llamo como un esfuerzo, es un esfuerzo de un proceso que la licenciatura ha hecho.

Por otro lado, creo que también lo intercultural propone una cuestión de frontera, una cuestión de hasta dónde llego y hasta dónde puedo pasar, cuando sea la oportunidad de ejercicios de prácticas interculturales, porque también implica una disposición. Yo también tengo preguntas en ese sentido: ¿Necesitamos ser seres interculturales y eso qué implica? ¿Para qué está la interculturalidad? En la experiencia mía, por ejemplo, lo intercultural no se puede quedar solamente en lo humano. También es la posibilidad de aceptar lo no humano, entonces, para el caso de nosotros, es la espiritualidad o la madre tierra, y la universidad no me ha dado los espacios para entender a la madre tierra, entonces, ahí tengo, digamos, no un inconveniente, sino qué tan abierta es la universidad para que se nos permita poner en práctica esas esas formas de saber espiritual, como la madre tiene en la universidad.

En estos días, un compañero nos decía que las casitas de saber o las malocas, lo que nos enseñan en el fogón, eso debería cada universidad tenerlo, una casita del saber independientemente si la universidad es indígena o no. Debería la universidad tener para que los estudiantes indígenas, no indígenas y afros que vienen de los pueblos originarios puedan interactuar en esos espacios con su sentido de pertenencia que les han enseñado sus ancestros o sus abuelos o abuelas para que la universidad sea un complemento, también que les dé continuidad en ese sentido. Eso, por ejemplo, aquí en la Universidad del Cauca, no lo hay.

Además, también creo que el surgimiento de esas nuevas identidades está invitándonos a pensar la escuela, qué debe decir la escuela, qué debe hacer la educación, en términos de la educación superior cuando hay ese tipo de situaciones... Algo aquí para anunciar en términos de práctica administrativa es, por ejemplo, haber estado en algunos momentos en el Comité de Inclusión de la Universidad del Cauca, que están tratando de crear una política de inclusión en la universidad.

— *¿Cómo ve usted esa política?*

Pues, todavía no hay política... Se supone que ya hay propuestas, pero todavía no es claro, porque también hay una confusión entre ellos. Vuelven como una cuestión de sinónimo la inclusión y lo intercultural, pareciese que fueran sinónimos y eso no, no es así. Son conceptualmente distintos y en prácticas también, es muy distinto y sus formas de análisis son complejas.

Creo que lo intercultural va más allá, inclusive creo que lo intercultural ayuda a pensar cómo se debe abordar la inclusión. Por ejemplo, tenemos un caso, una estudiante en la licenciatura que tiene dificultades para la visión y está perdiendo la visión. Inclusive ella misma se está pensando qué ha hecho la universidad

por mí. Entonces, tenemos que cambiar la noción de estudiante, porque cada uno de ellos es un estudiante diferente y no se puede dimensionar si los programas están preparados para ese tipo de situaciones.

La universidad tiene que ir pensando cómo va a responder a las necesidades e intereses de las comunidades étnicas y ahora de las nuevas identidades que van surgiendo, que van dentro de un universo más grande, lo que denominan la triple identidad del individuo, soy indígena, soy gay y además soy tal cosa... Ese es el derecho que tiene el individuo para dejarse expresar, pero los que estamos alrededor, qué tan listos estamos para recibirlo o recibirla, y aprender a compartir. Y creo que esos son retos también para pensar lo intercultural.

• **Entrevista con Marlelly Caicedo Montaña, de la comunidad afro, estudiante del programa de Historia, Coordinadora del Colectivo Palenke Universitario¹²**

Marlelly Caicedo Montaña se autorreconoce como una “mujernegra”; así, sin comas y sin ningún tipo de separación, como una palabra que, en su conjunto, para ella, representa todo lo que significa ser una mujer afro, porque no separa su condición de género de la racial. Es oriunda del municipio de Guapi, en la costa Pacífica del departamento del Cauca. Allí estudió hasta el 8vo. grado de bachillerato, el cual terminó en la ciudad de Popayán. Actualmente se encuentra cursando octavo semestre

12 Entrevista realizada y transcrita por Maira Alejandra Torres. Se precisa que la estudiante Marlelly Caicedo Montaña autorizó citar su nombre y sus declaraciones en este informe

en el programa de Historia de la Universidad del Cauca y desde octubre de 2021 es la Coordinadora del Palenke Universitario de Popayán, el cual es un colectivo que reúne a estudiantes negros o afros de distintas universidades, públicas y privadas de esta ciudad.

Este Palenke Universitario se creó en el año 2007, con tres objetivos fundamentales:

- Crear espacios de reencuentro y solidaridad entre estudiantes negros o afros por fuera de sus territorios de origen, donde los y las jóvenes afro encuentren apoyo y refugio para revivir y recordar sus raíces y fortalecer sus costumbres familiares y comunitarias. Es así como todos, todas y “todes” los que pertenecen a este colectivo utilizan expresiones como “manito”, “manita”, “mano” y “mana” para manifestar sus lazos de amistad. Amistades y solidaridades que se tejen y fortalecen alrededor de la bebida de viche; bebida ancestral del Pacífico que hace parte de su identidad y que los une como colectivo.
- Propiciar mejores condiciones de acceso, permanencia y graduación de estudiantes afro.
- Promover la lucha contra el racismo y la discriminación dentro y fuera de las universidades.

Marlelly asumió la coordinación del Palenke Universitario en el mes de octubre del año 2021, después de los confinamientos por la pandemia del Covid 19. Dado que desde marzo del 2020, cuando empezó la pandemia, la mayoría de estudiantes negros se regresaron al seno de sus familias, a sus territorios de origen, perdieron comunicación. Apenas en el segundo semestre de 2021 que empezaron a volver a Popayán, su tarea se ha centrado en la reactivación del grupo de manera presencial, con nuevos estudiantes, motivando y haciendo llamados para seguir con los procesos organizativos como Palenke Universitario.

Hoy en día, el colectivo está conformado por 31 estudiantes afro provenientes de diferentes territorios del Pacífico colombiano y de otras regiones del Cauca, así como de diferentes programas de la Universidad del Cauca como Medicina, Ingeniería Electrónica, Ingeniería Civil, Ingeniería Agroindustrial, Etnoeducación, entre otras carreras. Este colectivo está organizado con los siguientes comités: formación política, deporte, cultura, logística y salud mental. Estos comités velan por el bienestar de las personas que lo conforman. De manera especial, el comité de salud mental, particularmente después de la pandemia, ha debido ayudar a algunos compañeros que han sufrido depresión y ansiedad, frente a situaciones difíciles como déficit académico y poca solvencia económica.

Marlelly manifiesta que la lucha para que el colectivo Palenke salga adelante con sus proyectos y procesos ha sido difícil, debido al abandono y el desinterés que han mostrado las diferentes administraciones de la Universidad del Cauca, especialmente la actual. Tanto es que, recientemente, frente a algunas de sus solicitudes de apoyo para participar en eventos nacionales y para realizar actividades al interior de la Universidad del Cauca para dar cumplimiento a sus tareas como colectivo, la respuesta ha sido “Hable con la vicerrectora académica que es negra”.

Marlelly manifiesta que muchos asuntos que propone el Palenke no se tienen en cuenta. Por ejemplo, desde hace años están solicitando un espacio físico donde reunirse y desarrollar algunos de sus trabajos y ninguna administración les ha cumplido con este espacio.

Uno de los avances más concretos que han tenido como colectivo en la Universidad del Cauca es la Declaración Antirracista firmada el 21 de mayo del 2019 y dada a conocer por el correo masivo de la Universidad en el 2022. En esta declaración, la

Universidad del Cauca se compromete a construir una universidad que combata todas las formas de racismo y discriminación sistemática. Pero, aunque este documento lo firmó el Consejo Académico, todavía no se ha discutido en el Consejo Superior, por lo que todavía no se considera una política institucional dentro de la universidad.

El Palenke también participó en la formulación de la Política de Inclusión de la Universidad del Cauca, pero ya en su concreción no ha tenido ninguna participación.

Frente a la pregunta si considera que al interior de la Universidad del Cauca se puede afirmar que cotidianamente se vive la interculturalidad, Marlelly manifiesta un rotundo NO. Percibe y vive la invisibilización de las y los estudiantes afros, quienes dejan de ser lo que son como negros y negras para tratar de encajar en los grupos de estudiantes blanco-mestizos, donde sienten que no siempre son aceptados y con los que sienten poco sentido de pertenencia. Grupos en los que se reproducen comentarios racistas, que siguen naturalizados. Ella siente que ni en la Universidad ni en Popayán hay interculturalidad porque prevalecen los privilegios de las personas blanco-mestizas, quienes siguen siendo hegemonía, orgullosas de sus orígenes coloniales. Sentimientos y actitudes que se manifiestan en los espacios coloniales que prevalecen al interior de la universidad, donde no hay imágenes ni ilustraciones que representen a la comunidad negra, como sí las hay de los pueblos indígenas. Al respecto, llama la atención sobre el gran mural del Paraninfo, "La Apoteosis de Popayán" donde claramente se reflejan las relaciones desiguales, de servidumbre y paternalismo que tenían las poblaciones negras con sus esclavizadores. Resalta que apenas en el 2022 el anterior Rector promovió la realización de otro mural que se colocó al lado del Paraninfo, que resalta y valora la cultura del Patía, denominado "Un Canto a la Escuetería",

del maestro Adolfo Albán Achinte, profesor del Departamento de Estudios Interculturales.

Respecto a las relaciones entre el Palenke y el Cabildo de Estudiantes Indígenas – CIDES, Marlelly manifiesta que es otro grupo minoritario que hace parte de la universidad con el cual comparte algunas de sus luchas y suelen trabajar juntos en algunos proyectos, que se llevan muy bien y siempre comparten invitaciones a eventos y encuentros sociales, culturales y políticos. Pero reconoce que los estudiantes indígenas y el CIDES tienen más visibilidad y reconocimiento al interior de la Universidad del Cauca; quizá porque tienen el respaldo del CRIC y de otras organizaciones indígenas del Cauca y del país. También señala que al interior de otras organizaciones estudiantiles se reproducen prácticas y actitudes racistas; razón por la cual son pocos los estudiantes negros que participan en ellas.

Marlelly también nos habla de su percepción sobre las relaciones interraciales al interior de la Universidad del Cauca, y manifiesta que es más complicado tener una relación afectiva, amorosa o de pareja con una persona blanco-mestiza, porque no ha hecho una deconstrucción colonial en su persona y, por lo tanto, carece de empatía y emite comentarios racistas que hipersexualizan el cuerpo de la mujer negra y también de los hombres negros. En conclusión, que las personas blanco- mestizas reproducen los estereotipos aprendidos a lo largo de su vida.

En consecuencia, Marlelly está a favor de las relaciones donde prevalece “el amor afrocentrado”; la mayoría de mujeres negras se sienten más libres con hombres negros, porque son más espontáneas con sus cuerpos y cabellos. Considera que “el amor afrocentrado” es más que un tipo de relación interpersonal, pues muchas personas lo asumen como una posición política y una manera de luchar contra el racismo. Aunque manifiesta que

también en las relaciones afrocentradas se presentan conductas discriminatorias y prejuicios endorracistas que se han normalizado dentro de estas. En este orden de ideas, manifiesta que las relaciones interraciales son más complejas de lo que parecen.

Otros datos ofrecidos por Marlelly Caicedo Montaña, son:

- En el 2019 se realizó un censo en la población estudiantil de la Universidad del Cauca, el cual informó que solo el 1% de estaba compuesto por jóvenes negros. De este bajo porcentaje, la mayoría había ingresado por cupos especiales (dos por cada programa) para jóvenes originarios de la Costa Pacífica, no por puntajes del Icfes.
- Al día de hoy se calcula que, en cada grupo de estudiantes de las diferentes carreras de la Universidad del Cauca, de más o menos 35 alumnos, no hay más de dos estudiantes afros. Situación que para el primer período académico del 2023 no ha cambiado; pues en la bienvenida a primíparos no se registraron más de 12 jóvenes que empezaron sus estudios

• **Entrevista con Janier David, estudiante del programa de Historia, miembro de la comunidad Universitaria LGBTQ+¹³**

— *Mi vida, mis temores, mis anhelos*

En conversación que sostuve con Janier David, estudiante del programa de Historia de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales de la Universidad del Cauca, me contó sobre su origen,

¹³ Entrevista realizada y transcrita por Gilma Ríos. Se precisa que el estudiante Janier David autorizó citar su nombre y sus declaraciones en este informe.

su familia, su vida antes de entrar a la Universidad y las diversas situaciones familiares, académicas y personales en las que se vio envuelto, sus temores, sus sufrimientos, sus anhelos.

Janier: Me defino como una persona homosexual. Un chico que todavía busca su identidad, porque desde muy pequeño tuve mis complejos. Quería ser trans, pero debido a que mi familia es muy conservadora y religiosa, siempre en ese círculo íntimo había comentarios bastante duros hacia las personas de otras preferencias sexuales. Las burlas y comentarios me parecían bastante fuertes y no entendía la manera en la que mis papás y mi familia se referían a ellos porque sentía que eran merecedores de respeto.

Los llamaban locas, maricas, inhumanos, antinaturales, demonios, inmorales, payasos, esto llegaba a mi cerebro y tenía una carga emocional muy fuerte. Estas palabras crearon una barrera que me impedía hablar con ellos. No podía platicar sobre mis gustos, sentía que si lo hacía, los iba a deshonar, iba a desprestigiar a la familia, porque en la familia no había una persona homosexual. Yo soy el único que se declara como tal y hay una homofobia bastante fuerte. Esto me llevó a sentir un poco de inseguridad, baja autoestima, a buscar quién era. ¿Cómo ocultarlo? ¿Cómo mantenerme bajo ese closet? Pero un closet no de resguardo, sino más bien un closet donde afloraban todos mis temores y esos demonios internos que van fluyendo con uno. Entonces, me sentía sin fuerzas. A veces me decía ¿Por qué vine a este mundo? ¿Por qué no me abortó? ¿Porque tuve que nacer? ¿Por qué me tocaron este tipo de papás? ¿Por qué no me tocó el papá del vecino tal? Uno empieza a tener ese choque de emociones fuertes y siempre busca definirse. Ahorita me defino totalmente como una persona homosexual, gay, pero creo que uno siempre está en construcción, reconstrucción y busca de alguna manera encontrar quién es uno realmente.

— *La vida con tu familia fue difícil. ¿Cómo fue vivir esta condición en el colegio y después en la universidad?*

Janier: Bueno, en el colegio fue bastante fuerte porque, además, era una persona callada. No reía, era una persona sumisa, ensimismada. Los profesores me decían

“Vincúlese con sus compañeritos”, pero no lo hacía porque me sentía niña, pero me dan el trato de un niño. Hubo una complejidad en el momento en el que uno atraviesa esa etapa, de ser niño a adolescente y vas viendo que te va creciendo el vello púbico, te va cambiando la voz, pero mi voz era totalmente femenina, una voz súper femenina, y me miraba al espejo. Creo que todos estos temores los llevaba justamente a la institución, cuando llegaba al colegio, me encontraba con chicos que me hacían matoneo. Casi todos los años en el colegio fueron una cosa horrible; a mi papá le tocó recurrir continuamente al rector, al coordinador para decirles: “Vea, están acosando a mi hijo, le están haciendo esto, lo están golpeando, lo encierran en los baños, lo maltratan, lo amenazan de muerte, que se tiene que ir”. Y, lamentablemente, mis papás no tenían una solvencia económica para internarme en un colegio privado sino que fui a un colegio público donde aceptaban toda clase de chicos. Los chicos que no eran aceptados en otros colegios por sus comportamientos, eran aceptados justamente en este colegio. Era complejísimo, porque esos chicos llegaban con esas vidas a entorpecer la mía, porque eran pandilleros, entonces, las amenazas: “Te voy a rayar la cara”. También lo hacían las chicas, yo no podía creer que las niñas también se vincularan a esto. Me decían: “Tú no tienes que ser así, tienes que sentarte así, por eso es que te molestan, por eso es que eres la burla del colegio, a pesar de que eres buen estudiante, pero aquí nadie te acepta”.

— *¿La burla era por tus modales suaves?*

Janier: Total, totalmente. Entonces mis papás trataban de corregirme en casa, diciéndome: “No te comportes así, porque por eso que te están haciendo lo que te están haciendo, la culpa es tuya”. Ellos me decían: “La culpa es tuya, mira en lo que nos metes”. Yo no podía escoger mi ropa, no podía escoger mi corte de cabello porque llegábamos a una peluquería y era mi papá quien decía: “La uno en toda la cabeza”. Él era quien decidía qué tipo de pantalones, medias, zapatos, para él eso estaba bien. En el colegio siempre me preguntaban ¿Tú eres gay cierto? Por el temor que me producía tanta amenaza, yo les decía que no.

Incluso, escribían en las paredes mi nombre bien grande con la leyenda “El que da el culo”, súper grande. Para mí era brutal, porque el solo hecho de que estuviera mi nombre y mi apellido ahí, con esos escritos y dibujos —los dibujos pornográficos— que los chicos hacían, yo me preguntaba: ¿Cómo es posible que a mí me hagan eso? Yo me quedaba en el colegio, compraba una lija y rápido trataba de borrarlo; mi mejor amigo que también es homosexual me ayudaba, él me ayudaba a eliminar esos grafitis. Mi entorno en el colegio fue siempre el matoneo.

— *¿Y en la universidad?*

Janier: Cuando entré a la universidad me pasó algo muy particular, porque yo todavía no aceptaba mi homosexualidad, ni tampoco había iniciado mi vida sexual. Cuando ingreso a la universidad, me acerco a un grupito de chicas y una de ellas me dijo: “Tú eres gay”. Y yo le dije ¿Por qué? Ella me responde “Es que a ti se te nota, tú eres gay, pero no te lo digo en esa forma de desestimar tu personalidad o de vulnerar tu sensibilidad, lo que tú eres. Te lo digo porque, en realidad, lo veo”. Empecé a llorar y ella prosiguió “¿Por qué tienes miedo?”. Le dije “Porque en casa mis

papás son muy severos y sé que esto va a ser muy fuerte para ellos si yo lo confieso”. Entonces me respondió: “No tengas miedo, tienes que confesarlo y si te corren de la casa, yo te recibo en la mía, tome fuerza”. Pero no era capaz.

En la universidad observaba a las profesoras y me decía: “Si yo voy a ser un homosexual, yo quiero ser un homosexual que logre todas sus metas dentro de esta Institución, yo quiero crecer a nivel profesional”. Quiero hacerlo porque yo les observaba a ustedes en las conferencias, el tipo de comentarios que ustedes hacían en las intervenciones frente a las exposiciones de otros profesionales, y yo decía: ¡Qué rico! Qué rico llegar a ser así. Entonces, una vez hablando con mis compañeras, estábamos riendo porque justo el día en que entré a la universidad, me dije: “No voy a parar de sonreír; tengo que sonreír por mí, para mí, tengo que hacerlo de alguna manera, a pesar de las circunstancias y de todo lo que he vivido, tengo que reír.” Un día, íbamos por el pasillo del claustro y recuerdo que había un grupo de personas afro, yo nunca me lo esperaba, pero todos empezaron a reírse. Se veía que ya eran personas que estaban cursando un semestre avanzado, estaban haciendo una maestría o algo así, porque se veían que eran personas grandes (mayores). Uno de ellos empezó a silbar, pero no como esos silbidos que uno dice bueno, está silbando, sino más bien un chiflido en tono de burla, todos comenzaron a reír y recuerdo que uno de ellos gritó: “Das asco, marica”. Entonces, me regresé y le dije: “Más asco da usted que aun habiéndose terminado la esclavitud hace tantos, tantos años, usted todavía siga esclavo de pensamientos patriarcales y homofóbicos”. Se quedó callado. Desde ahí dije: “No me vuelvo a avergonzar de quien soy y no le voy a permitir a nadie que lo vuelva a hacer”.

Entonces, empecé a decirle a mis compañeros. Ellos me hacían preguntas; incluso, se me acercaban chicas que tenían

que hacer trabajo, justamente, sobre temas de la comunidad LGBTQ+ y me preguntaban. Yo hablaba con ellas y así empecé a apropiarme de quién era yo. En medio de todo esto, también encontré a profesores, no a profesoras, sino profesores que hacían chistes homofóbicos dentro de la clase. Para mí era lamentable que los profesores hicieran comentarios como, por ejemplo: “¡Ay, no! ¡Qué lástima dan esas personas que deciden tener una orientación sexual diferente, aún más: dan vergüenza!”. Yo callaba porque ya sabía que tener inconvenientes con los docentes implicaba cierta complejidad cuando se avanzaba en la carrera. Esto también interfirió mucho en mis notas, porque me daba cuenta que, a pesar de que me esforzara tanto, ciertos docentes siempre me calificaban tres, cinco (3.5), mientras que a otros de mis compañeros que hacían plagio o que incurrían en errores — uno como estudiante se va dando cuenta del tipo de errores que cometían—, les calificaban cuatro (4.0). Yo me preguntaba, ¿Por qué pasa? ¿Qué sucede? Yo me acercaba al profesor y le decía: “Profe, mire, me está pasando esto ¿Qué sucede con esta nota? Por qué esto, por qué lo otro”, y me decía simplemente: “Yo creo que usted no lo ha hecho, su capacidad no le da para hacer esto”. Entonces le replicaba: “Profe, si usted necesita yo le sustento; pero él decía: “No sé para qué se va a enredar más en ese problema”. Regresaba llorando y le preguntaba a ciertos estudiantes con los cuales esos profesores siempre la iban bien y lo único que me decían era que el argumento de ellos (los profesores) era de que el matoneo era bueno en los estudiantes, hacerle matoneo a los estudiantes, yo decía bueno “¿Por qué a mí?”. Me dicen: “Porque tú te ves tan delicado, tan respetuoso, como tan así..., por eso se aprovechan”. Entonces, yo lo dejaba, incluso a veces cancelando asignaturas que tuviera que ver con este docente para no tener inconvenientes o para que las notas no se me vieran afectadas. ¿A quién le contaba? A nadie, porque sencillamente esos profesores

eran amigos del Jefe de Departamento o de personas de alto rango. Entonces yo decía: “No, no lo hago, no lo hago”. Pero, a su vez, también encontré a profesoras que me abrazaron, que cuando me veían muy callado, que estaba como triste, se me acercaban y me decían: “Tú ríes mucho ¿Por qué te callas?”. Me decían: “Ánimo, creemos en ti, tú eres una persona muy respetuosa, te alentamos a seguir, no vayas a dejar la carrera”, porque estuve a punto de hacerlo. Me llamaban y me decían: “Hágale, usted puede, usted puede, hágale, hágale”. También hubo profesores hombres, es decir, también hubo hombres que me alentaron, que me dijeron “Tienes capacidades, he visto que lo puedes hacer y lo vas a lograr”. Yo súper feliz, creo que el encontrarme con docentes así y con compañeros que también me alentaron fue espectacular.

— *Uno esperaría que estas prácticas no existieran en las diferentes unidades académicas. Pero, mientras estas cosas pasaban con algunos profesores ¿Cómo era la relación con los compañeros de clase? ¿Encontraste en ellos algún tipo de discriminación o señalamiento?*

Janier: Nunca encontré señalamiento como tal, pero sí había distanciamiento por parte de los chicos, porque ellos tienen esa mentalidad de que por ser homosexual a uno le van a gustar todos los hombres y eso no es así, uno también tiene sus gustos. Así como hay hombres por los cuales uno se desvive y dice: ese es, también hay otros que uno dice: pase derecho, porque aquí no hay nada. Sí hubo distanciamiento, pero me pasó algo muy particular. Uno de ellos que era muy distanciado, un metalero, hace poco — ya cuando estaba finalizando todas las asignaturas —, nos tocó ver juntos una materia, se me acercó y me dijo: “Discúlpame por mi forma de pensar, por mi forma de actuar, yo quiero ser tu amigo,

no sabía la clase de persona que eras hasta que nos tocó que compartir este escenario juntos”. Ahora es uno de mis amigos.

— *Y en general, ¿Cómo ha sido la interacción con los profesores y estudiantes de la Facultad de Ciencias Humanas y Sociales?*

Janier: A nivel general ha sido muy bonito, porque con los chicos y las chicas con los que me he relacionado, ha habido un afecto muy bonito. Pero no falta la persona que si te mire rayado y aunque no te haga comentarios, simplemente como que te dice “Así te excluyo, porque no me gustas”. Pero en general si se le acercan a uno lo abrazan, lo saludan, digamos que está bien, cuando te aceptas.

— *Cuando decides, como se dice vulgarmente “salir del clóset” ¿Tu vida cambió? Quizás no es que se te haya vuelto más fácil todo, sino que, ¿Al aceptarlo, tu misma actitud frente a la vida cambio?*

Janier: Bueno ahí pasa algo, y es que si uno sale del clóset, deja todo atrás, los miedos, los temores, las complejidades que uno carga. No digo que no tengo que trabajar con mi autoestima y con mi seguridad, porque sí tengo que trabajar muchísimo en ello, producto de todos esos años que estuve ahí enclaustrado en esto.

A mí me pasó algo raro, cuando yo les cuento a mis papás, el comentario de mi papá fue “No te recibo más en mi casa, te tienes que ir”. Ellos llamaron a sus líderes religiosos para que hablaran conmigo y me hiciera liberación; según ellos yo tenía un espíritu horrible, el espíritu se tenía que erradicar sí o sí. Llevaba una relación espectacular con mi hermano, pero me rechazó, no me deja tocar a mis sobrinos porque piensa que voy a violar a su hijo o voy a pasarle ese espíritu, no puedo ser tío.

Mi mamá aprendió a aceptarlo, pero después de tres años, tres años para vivir ese duelo. Pero ella sí me dijo algo muy fuerte, me dijo: "Hubiese preferido que te hubieses muerto en mi vientre a que tener un hijo así". Y mi papá aprovecha cada nada para hacer comentarios bastante fuertes. Tuve tres intentos de suicidio después de esto, pero uno se libera de cierta manera y esa carga pesada de ocultarle a los demás quién es uno se cae, a pesar de que tienes que lidiar con los comentarios de tu familia, con los comentarios de la Iglesia a la cual van tus papás, con los tratos que te da tu hermana, con los rechazos que te da tu papá.

Después, con mi mamá la relación se volvió mucho más fuerte porque tuvimos espacios más íntimos, en los cuales yo le platicaba qué era lo que vivía y me decía: "Yo no sabía por lo que tú estabas pasando, me parece tan duro lo que has tenido que vivir". Me iban a hacer casar con una chica para cubrir todo y dije ¡No! ¿Cómo? Si yo fuera bisexual o que al ver a una mujer desnuda me produjera algo, lo haría. Tuve compañeras con quienes fuimos a hacer trabajo de campo, ellas se desnudaban delante de mí, sin ningún pudor, se me insinuaban, yo les decía no, es que no me produces nada, te lo juro, nada; para mí, tú eres mi hermana, mi amiga, mi familiar, yo te veo es como una hermana más, entonces dejaban de insistir. Creo que sí te liberas, pero a la vez también tienes que enfrentar una vida bastante solitaria porque todos con los que te relacionabas te dejan, todos, absolutamente todos. A mí me dejaron todos mis amigos; cuando decidí decir las cosas como eran se fueron. Es muy poco el círculo con el cual tengo relación. Te encierras en un caparazón para decir, "Bueno, aquí estoy, me voy a blindar porque tú tienes que enfrentar a la sociedad y todo esto".

— *En la universidad, ¿Pertenece o perteneces a algún grupo, algún colectivo?*

Janier: No y tampoco me gusta, siento que la comunidad o el colectivo no me representa. Tengo ciertas posturas frente a ellos. La primera, entre la misma comunidad se vive la homofobia, existen los roles, roles sexuales: pasivo, activo, versátil, con esos roles tú también te identificas para poder conseguir parejas. Se supone que un activo con un pasivo sería lo ideal o relacionarte con una persona versátil, pero dos pasivos o dos activos no podrían. Entonces, dentro de la misma comunidad, se crean estereotipos. Es decir, no tienes que ser femenino, tienes que actuar como hombre para gustarle más a los demás hombres, tienes que trabajar más el cuerpo en este sentido para que te vean de la mejor manera, tienes que vestirte así, para que te veas de una forma correcta, normal y así los demás chicos se te puedan acercar. En mi caso, como decidí ser un tanto diferente con mi cabello y mi ropa, es muy escaso o limitada la manera en la que me puedo relacionar con los de la comunidad.

— *A nivel institucional, ¿La universidad brinda algún tipo de apoyo psicológico o psiquiátrico? Estas situaciones se viven primero, en soledad y segundo, pueden llevar a la depresión, casi como una constante. ¿Tú encontraste apoyo en la universidad?*

Janier: Lo busqué profe, pero no lo encontré, estaba ahí. Una vez me dijeron hay servicio de psicología, fui a hacer todos los trámites y para empezar: que no habían citas, que la psicóloga no estaba, que no me podían atender. Con el tema de la pandemia, sí hubo una oportunidad de tener una cita con la psicóloga, vía virtual, y esa sí se hizo, pero era una chica pasante de la Fundación Universitaria, y ella necesitaba hablar con los estudiantes sobre la

pandemia. Entonces eso fue lo que aproveché, para hablar con ella, pero pues no se habló mucho sobre mi asunto.

— *¿Hubo profesores que te hayan ayudado ahí en la universidad, con los que tú hubieras podido hablar tranquilamente y te hubieran brindado su apoyo?*

Janier: Una, la profesora Zamira, ella me vio llorar y me dijo: “Vámonos y nos tomamos un café”. Me dijo: “No tenga miedo, yo creo en usted, usted tiene muchas capacidades. ¿Qué le está pasando? ¿Cómo es su entorno, su vida?” Ella más o menos conoce un poquito de mi vida y sí me ayudó muchísimo emocionalmente.

— *Es lamentable que a veces uno no como profesor no alcance a calcular, a pensar todo lo que pueden estar viviendo los estudiantes y acercarse un poco más a ellos. ¿Y ahora estás trabajando?*

Janier: Sí, profe. Justamente desde el día que decidí contarle a mis papás. Yo no voy a decir que mi papá tenga una solvencia económica bastante alta, no, pero sí una situación económica estable. Pero primero me dijo que “La universidad era del diablo”. Y luego: “Yo no te apoyo para que te vayas allá, porque tú no vas a ganar dinero, tú no vas a hacer nada por tu vida, vas a aprender bobadas”. Yo decidí desde ese momento trabajar, trabajar para pagarme los pines e ingresar a la universidad.

Cuando todavía no se sabía de mi confesión, él me daba para los transportes y yo me costeaba el resto. Entonces, cuando yo le cuento, esto fue en primer semestre, él me dijo que tenía que irme de la casa, pero al final, el líder religioso de la comunidad a la que él y mi mamá asistían les dijo: “No, ustedes no pueden desamparar a su hijo. Sí, él tiene esa condición, pero eso en oración, en ayuno, en vigilia, en suplicio, puede ser superado. Hay

que ir corrigiéndolo poco a poco”. Pero entre más me corregían era como que yo más... (risas). Entonces desde ese día, mi papá me dijo: “No te colaboró más, para la universidad no te doy” y me metí a trabajar.

— *¿En qué trabajas?*

Janier: He pasado por tantos trabajos profe, he trabajado en supermercados, he trabajo en tiendas, he trabajo en restaurantes, he trabajado en ferreterías, ahorita estoy trabajando en una ferretería, he trabajado desde casa también, confeccionando.

— *¿Cómo ha sido tu experiencia con las comunidades indígenas, cómo viven la homosexualidad en estas comunidades?*

Janier: Una vez, una compañera misak me invitó a su comunidad. Nos reunimos allá, yo le hacía preguntas en torno a esto, yo le decía: ¿Qué pasa con los chicos misak que deciden revelarse al mundo y decir yo soy homosexual? Ella decía: “Lo primero que hacen es irse a Bogotá, se pierden en Bogotá, se van a estudiar, buscan que el Estado les brinde su estudio para irse y por allá ellos tienen su pareja, pero no la pueden traer acá a la comunidad, no la pueden mostrar. Incluso ahorita estoy hablando con un chico tendiendo a querer construir una relación, él es del Putumayo y me cuenta que él es bisexual”.

— *¿Es de una comunidad indígena?*

Janier: Exacto, de una comunidad indígena, es un líder de creación de música, él toca varios instrumentos de música andina. Yo lo admiro muchísimo, porque es un muchacho muy inteligente y le ha tocado conseguir una novia para mostrarle al mundo que no le gustan los hombres, pero en medio de ese proceso, de

redescubrirse, ha tenido que enfrentarse a su familia. Ya tiene 28 años y hasta el momento no ha podido contarle a su mamá, ni a sus hermanos mayores, solamente a un sobrino, a un primo y a uno que otro amigo que tiene. ¿Por qué no les puede contar? Porque es la representación de su comunidad, porque él es una figura pública muy respetado en su comunidad, es docente, tiene su grupo musical, también defiende todo lo que tiene que ver con la cosmovisión indígena, el tema de la espiritualidad, y es complejísimo. Yo decía: Dios mío, pues si para mí la vida ha sido un ocho, pues me imagino que para muchos también lo ha sido.

Entonces sí, yo aludo a la depresión, en mi caso o en el de mi generación, porque el sistema te dice: “Si usted no estudia, si usted no trabaja, si usted no gana dinero, usted no es nadie”. Muchas veces uno entra en un estado de encontrarse con uno mismo y se da cuenta que uno se encuentra muy solo en este mundo y uno quisiera tener a alguien. Yo quisiera poder expresar mi amor abiertamente a una persona, obvio sin hacer escándalo, yo no soy del tipo de personas que va a decirle a su pareja: Besémonos aquí en la esquina, ahí donde están los niños. Yo también comprendo ciertas cosas a nivel de la sociedad que nos rodea, soy más alejado de eso, pero sí sé que hay entornos más íntimos donde uno puede expresar ese amor, es la visión que tengo. Yo creo que uno siempre busca, además de definirme sexualmente y de saber quién soy, también deseo lograr esto para mi vida y a medida que voy transitando el camino se hace muy agreste; luchas, luchas fuerte y te caes, te tropiezas, lloras, te lamentas, te vuelves a parar, te tienes que levantar todas las mañanas frente al espejo y decirte: debo ser fuerte, ser fuerte por ti... Y así profe.

— *Infortunadamente, todavía tenemos una sociedad muy intolerante y en Popayán me imagino que es peor. En*

otros lugares pueden llevar una vida más normal, la gente es más tranquila para aceptar la diversidad.

Janier: Aquí es horrible, profe. Yo sólo he tenido una pareja, con esta ya serían dos. La primera pareja que tuve era del Valle, un estudiante muy pilo y cuando me presentó a su familia yo quedé matado porque la aceptación era increíble, yo no me esperaba que me fuese a presentar a su familia y que ellos dijeran: “Bienvenido, nos alegra tenerte aquí, eres el primero que nos presentan”. A pesar de que yo me guardé desde muy pequeño todo, siempre les he contado a mis papás si me aceptan o no me aceptan, pues allá ellos, pero tiendo a contarle las cosas a ellos, me demoré sí, pero no tenía a nadie, estaba en esa etapa de salgamos de ese cascarón, hagamos algo; trato siempre de hacerlos partícipes de mis decisiones. Yo le decía a mi expareja: “Si tus papás no me aceptan, yo lo voy a entender porque yo no quiero tener problemas con tu familia, para mí es importante lo que ellos digan, lo que ellos opinen, porque yo tiendo a tener un respeto hacia mis mayores, como dicen los indígenas”. Entonces, para mí es vital que el suegro y la suegra me vean y me digan: “Bueno, eres un buen muchacho, por lo que nos has contado, bienvenido; así no vengas a esta casa te aceptamos”. Para mí eso es vital, porque yo sí tiendo a hacer partícipe a mi familia de mi pareja. Porque a veces es muy incómodo que seas rechazado.

— *¿En la Facultad has tenido otros compañeros en tu misma situación que te hubieran contado de las experiencias que han vivido en la universidad?*

Janier: Profe, pues claro. De a poquito le voy a contar la historia de una compañera. Ella ya lo dice abiertamente, justamente ahorita que se acaba de graduar, fue cuando rompió el cascarón, porque ella decía: “Yo andaba con chicos, pero en ese proceso

de reconocerme a mí misma, tuve que darme cuenta de que a mí me gustaban las mujeres". También hay otros chicos que se me acercan y que son muy callados, a veces veo reflejada mi historia en ellos porque a veces les noto la tristeza, les noto como que quieren hablar, pero que es mejor callar y supongo que uno llega a la universidad y esto lo llevo de forma muy personal. A veces dicen los profes: "Bueno es que ustedes no rinden, a usted qué le pasa, usted sustenta, pero no lo hace muy bien". Yo sé que hay chicos que quizá no le ponen tanto interés, pero hay otros que tienen una historia detrás de esa exposición, miedos, los papás los golpean, les han dicho que no sirven para nada.

En mi caso, 21 años con un papá que me decía: "Usted es un bobo, usted es un bruto, usted no sirve para nada, usted es un pendejo, usted es un holgazán, sólo quiere estudiar, sólo quiere leer libros, pero no quiere labrar la tierra". Entonces, uno carga con todo eso, soy inservible, soy inútil y llega uno a la universidad y se enfrenta a textos complejos de pensadores que uno admira muchísimo pero no dicen cómo logran escribir de esa forma. Yo, primero, segundo y tercer semestre, dios mío, yo lloraba. Pero para mí siempre, literal, no demerito a los hombres, pero he admirado siempre a las mujeres y he aprendido más de las mujeres que de los hombres, para mí las mujeres son una cosa espectacular, no sé por qué no nací mujer (risas), pero literal, si yo he aprendido lo que he aprendido ha sido de las mujeres, siempre han sido mi polo ni por la tierra.

Uno siempre los está evaluando a ustedes, profe. De pronto no se dan cuenta, o de pronto uno no les dice por temor, pero los admiro muchísimo también, y uno dice: Ese profe ha logrado este camino, quizá de pronto yo sueño por ese camino, me va a tocar duro, me va a tocar muy difícil, pero esto es como un sueño, uno se ve allá como ustedes.

Anexo 2. Una mirada introspectiva

Desde mi lugar

Por: **Bony Yesenia Acosta Zambrano**

Pensar en la interculturalidad me ha llevado a repensar y reflexionar sobre mi posición como mestiza en un ambiente en el cual las comunidades étnicas y sus culturas son los actores principales del proceso educativo. Dentro de la etnoeducación, la interculturalidad se ha convertido en mi apuesta política para construir un mundo mejor. Hacer parte de la Licenciatura en Etnoeducación me ha permitido analizar y cuestionar sobre diferentes aspectos que atañen al concepto de etnoeducación, una de las primeras preguntas que me surgieron en el trascurso de mi carrera fue: ¿Cómo una persona mestiza va a enseñar etnoeducación, cuando esta educación surge desde las comunidades y para las comunidades étnicas? A partir de ese momento comencé a buscar una posible respuesta a mi pregunta, aunque, cada vez que me adentraba más en la etnoeducación mi lugar de enunciación comenzaba a tomar un rumbo diferente.

Desde muy pequeña he tenido gran interés por las comunidades étnicas y por conocer acerca de sus culturas. Yo comencé a estudiar matemáticas, pero me di cuenta de que ese no era mi lugar. Aunque me gustara tomé la decisión de cambiarme de carrera. Si bien mis padres me apoyaron, otras personas cercanas me comenzaron a cuestionar mi decisión con preguntas como: ¿Para qué estudia eso, si usted no es indígena? ¿Para qué cambió de carrera, por eso que no sirve? Sin embargo, inicié mis estudios con esa inseguridad y fue todo lo contrario, a medida que pasaba el tiempo comencé a disfrutar cada momento que compartía con los compañeros de diferentes comunidades étnicas, conocer y aprender desde sus experiencias de vida en comunidad es lo que ha enriquecido mi camino y ha permitido autocuestionar mi lugar en él.

Cuando ingresé a la licenciatura mi lugar enunciación cambió radicalmente, ya las comunidades étnicas no eran los “otros” en relación con mi cultura y la sociedad en la que vivo, sino que en este espacio que compartía con diferentes comunidades étnicas comencé a ser el “otro” en relación con ellos. Este cambio de posición me llevó a comprender y entender lo que se siente ser distinto en medio “otros”. Sus culturas, comportamientos, creencias y formas de hablar marcaron mi lugar de enunciación y me llevaron a replantearme la manera de expresarme frente a ellos, la cual siento que ha ido tomando firmeza en ciertos escenarios.

Con el paso de los años comencé a mirar la etnoeducación de manera más política y menos romántica. Ahí donde comenzaron a surgir mis dudas frente a mi posición dentro de ella y a reflexionar sobre las actitudes culturales de las comunidades étnicas que desde mi posición mestiza y externa no podría compartir ni admitir. De estas situaciones y cuestionamientos nace la pregunta que me ha acompañado y que suscitó otras: ¿Puedo enseñar etnoeducación

o no desde mi posición externa y cómo lo tomarán los miembros de estas comunidades, cuando vienen de un proceso educativo marcado por la presencia de otros?

Por otro lado, las dudas sobre mi papel en el mundo etnoeducativo han variado bastante. Después de terminar mi carrera no he conseguido ubicarme laboralmente y los comentarios de las personas con las que me he topado en esta búsqueda de trabajo, giran en torno a que no pertenezco a ninguna comunidad indígena, por tanto, asumen que no conozco los procesos que han llevado a cabo estas comunidades.

Otras personas asumen que lo que estudié no sirvió para nada y que solo fue perder el tiempo, ya que los jóvenes de ahora piensan en desempeñarse en carreras más tecnológicas, para quienes lo que estudié no tiene una buena salida económica. En este espacio como en el otro tampoco validan el motivo por el cual estudié etnoeducación. Sin embargo, no me siento identificada con estas dos formas de pensamiento. Los cuestionamientos por parte de las personas que desconocen mi proceso aumentaron cuando decidí estudiar la Maestría en Revitalización y Enseñanza de Lenguas Indígenas. Estas personas aún continúan pensando que en mi condición de mestiza no puedo conocer ni aprender de otras culturas diferentes a la mía, que debo ceñirme a lo que está determinado, como si desde mi posición externa no pudiera apreciar, valorar y aportar a las comunidades indígenas y étnicas del país.

En este sentido resalto que otras personas mestizas que han hecho parte de estos procesos culturales se sienten cómodas en su lugar de enunciación y que han logrado establecer una posición sólida gracias a su trabajo y a sus aportes. Sin embargo, para mí ha sido complicado emerger porque no me han permitido hasta el momento aportar a estos procesos culturales a nivel laboral. Las

puertas cerradas con las que me he topado en algunas comunidades me han causado la duda ¿Por qué se siguen promulgando discursos sobre interculturalidad dentro de las comunidades étnicas, cuando no se ponen en práctica y se cierran a un solo punto de vista?

El estar en la Maestría en Revitalización y Enseñanza de Lenguas Indígenas me ha ayudado a dar respuesta a estas preguntas y siento que en mi condición de mestiza no puedo enseñar el ideal de etnoeducación que pretendía dar, porque la etnoeducación procede de las comunidades y en mi condición de mestiza creo que en este momento no cumpliría con esa acepción. Pero por otro lado, considero que la etnoeducación sí me permite trabajar desde una educación intercultural, convirtiéndose en mi punto de partida y mi apuesta política. Para mí es necesario que las personas que presentan estas mismas condiciones pueden aportar a los diferentes procesos que se llevan a cabo en las comunidades, que no tengan inseguridades frente a su identidad cultural, ni se sientan extraños por aportar al ideal de educación que se desea. Por el contrario, que esa diferencia sume a enriquecer esos tejidos que nacen entre diferentes culturas, que desde su experiencia y su ser aporten a otras comunidades y se valoren sus aportes. Por ese motivo creo que mi lugar de enunciación es desde una educación intercultural en la cual se valoren y se respeten los conocimientos y saberes que nos aportan las diferentes culturas, los cuales suman a crear un mejor mundo y sobre todo a comprender al otro desde nuestra posición.



SAIH

Funproeib Andes

Calle Néstor Morales N° 947

Entre Aniceto Arce y Ramón Rivero

Edificio Jade, 2° piso

Teléfonos: (591) (4)4530037 – 77940510

Página web: <http://www.funproeibandes.org>

Correo electrónico: fundación@funproeibandes.org

Cochabamba, Bolivia

ISBN: 978-99974-863-4-9



9 789997 486349

INTERCULTURALIDAD EN LA VIDA COTIDIANA DE LA UNIVERSIDAD DEL CAUCA POPAYÁN, COLOMBIA

Tulio Rojas Curieux (Coord.)

